



Un relámpago en la Tormenta

Selección de Textos Zapatistas
(2015 – 2018)

COMUNIZAR

Los textos seleccionados están disponibles en internet.
Las imágenes también circulan en la red.
Esta compilación fue realizada para ser distribuida libremente.
Se alienta su difusión y reproducción.

Selección de textos y dibujos y edición: LMB, para
Comunizar.

www.comunizar.com.ar

Diciembre de 2018
Año 25 de la rebelión zapatista



Pobrecitos de nosotros, tan pequeños y con toda la revolución por hacer.

(SCI Marcos, años 80)





h, lo sé.

Los clásicos inicios

de las reflexiones zapatistas:

desconcertantes,

anacrónicos,

desubicados,

absurdos.

Como no queriendo, como así nomás, como "ahí les dejamos", como "ahí lo vean", como "va en su cuenta". Como si aventaran una pieza de un rompecabezas y esperaran a que se entendiera que no están describiendo una parte de la realidad, sino que están imaginando la imagen completa. Como que miran el rompecabezas ya completado, con sus figuras y colores cabales, pero con los bordes de las piezas visibles, como señalando que el conjunto lo es gracias a las partes, y, claro, que cada parte adquiere su sentido en su relación con las otras. Como si la reflexión zapatista emplazara a ver que falta lo que falta, y no sólo lo que hay, lo que se percibe como inmediato.

Algo como lo que hizo Walter Benjamin con el "Angelus Novus" de Paul Klee. Al reflexionar sobre la pintura, Benjamin la "completa": ve al ángel, pero también ve lo que el ángel ve, ve hacia dónde es arrojado por lo que ve, ve la fuerza que lo agrede, ve la huella brutal. Ve el rompecabezas completado:



Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

(Tesis sobre filosofía de la historia, IX)

Entonces es como si nuestras reflexiones fueran un reto, un enigma del Acertijo, un desafío de Mr. Bane, un comodín en las manos del Guasón mientras inquiera "¿Por qué tan serios?"



Como si el gato-perro, súper héroe y súper villano, Sherlock y Moriarty, irrumpiera acosando con preguntas:

¿qué miramos?, ¿por qué?, ¿hacia dónde?, ¿desde dónde?, ¿para qué?

Es como si lo pensáramos al mundo, cuestionando su torpe girar, debatiendo su rumbo, desafiando su historia, disputando la racionalidad de sus evidencias.

Es como si, por un momento apenas, fuéramos...

El Centinela

Usted puede ver que, por lo regular, en una instalación militar hay puestos en su periferia. Se les llama "Puestos de Observación", "Puestos de Guardia" o "Puestos del Vigía". El trabajo de esos puestos es vigilar los

alrededores y los accesos al establecimiento, de modo de saber qué o quién se aproxima o se mueve o permanece en los alrededores del lugar. Bien, ese puesto de vigilancia (en los campamentos zapatistas le decimos "la posta", ignoro la razón; por ejemplo, decimos "te toca la posta a las 0000 hrs", "el relevo de la posta es a las 1200", etcétera), avisa o advierte al resto de la instalación, y contiene o detiene a quien trata de ingresar sin autorización. Quien ocupa el puesto de observación es el guardia, el vigía, el centinela. Además de observar y estar atento a lo que ocurre, el centinela es quien da la voz de alarma en caso de ataque y frente a cualquier eventualidad.

Según nosotras, nosotros, zapatistas, la reflexión teórica, el pensamiento crítico tiene ese trabajo de centinela. A quien trabaja con el pensamiento analítico, le toca el turno de guardia en el puesto del vigía. Podría extenderme sobre la ubicación de ese puesto en el todo, pero por ahora sólo baste plantear que es una parte también, nada más, pero nada menos. Digo esto por aquellos, aquellas y aquellosas (no olvidar la equidad de género y el reconocimiento de la diversidad) que pretenden:

O estar por encima y afuera del todo, como algo aparte, y se esconden detrás de la "imparcialidad", la "objetividad", la "neutralidad". Y dicen que analizan y reflexionan desde la asepsia de un imposible laboratorio materializado en la ciencia, la cátedra, la investigación, el libro, el blog, el credo, el dogma, la consigna.

O trastocan su papel de vigías y se adjudican el de nuevos sacerdotes doctrinarios. Siendo apenas centinelas, se comportan como si fueran el cerebro dirigente que muta en tribunal penal a conveniencia. Y desde ahí ordenan lo que debe hacerse, juzgan y absuelven o condenan. Aunque hay que reconocerles que el hecho de que nadie les haga caso, marcadamente la realidad siempre rebelde, no los inhiba de su delirio (etélico, no pocas veces).

El centinela tiene que ver con el puesto del vigía en cuestión. Pero ya volveremos sobre esto en alguna de nuestras intervenciones en el seminario.

Por ahora, baste decir que, abrumado, sobrepasado por la tarea de observación crítica en un mundo tramposamente instantáneo, en su turno en el puesto de guardia, el vigilante puede caer en...

El Síndrome del Vigía

Bien, pues resulta que el centinela "agota" su capacidad de vigilancia después de un período.

Este "agotamiento" (al que nosotras, nosotros, zapatistas, llamamos "el síndrome del vigía") consiste, grosso modo, en que la persona que está en el puesto de vigilancia desarrolla, después de un tiempo de estar de guardia, una especie de "percepción en bucle" o "constancia de la percepción". Es decir, reproduce en su percepción consciente una y otra vez la misma imagen, como si nada se alterara, o como si los cambios fueran parte de la misma normalidad de la imagen. Tiene que ver, supongo,

con algo de percepción visual, pero también con el deseo de que nada altere la rutina. Así, por ejemplo, el vigilante no desea que un peligro aparezca, y ese deseo lo traslada a lo que vigila. "Todo está bien, no va a pasar nada malo", se repite una y otra vez, y eso se traslada a su valoración de la realidad. Su objetivo es poder entregar un reporte de vigilancia lacónico: "sin novedad".

Esto que les explico es producto de una observación empírica, no de un estudio científico. A lo largo de años y años de vigilancia, es lo que concluimos de nuestra propia (y reducida) experiencia. Con la persistente duda de si ciencia o usos y costumbres, preguntamos con alguien que sí le sabe a eso de la neurociencia. Nos dijo que el fenómeno existe, aunque no está precisado el mecanismo que lo provoca (antes de que quieran degollarme las distintas corrientes o posiciones en psicología, aclaro que lo único que confirmé es que el fenómeno es real, comprobable). Ahora bien, ¿por qué se da? bueno, ahí véanlo ustedes -sería bueno que, ya en eso, se pongan de acuerdo en cuál es el objeto de conocimiento de la "ciencia" de la psicología-.

Bueno, esa persona nos explicó lo que es la "atención selectiva" y nos mandó un libro de éstos de los de antes (o sea que se entiende lo que explica). Palabras más, palabras menos, se trata de que sólo atendemos una pequeña parte de lo que vemos en un determinado momento e ignoramos el resto. Bueno, pues ese resto que ignoramos es la "ceguera al cambio" o "ceguera por inatención". Es como si, al filtrar las partes de la imagen que vemos, nos volviéramos ciegos a lo que no seleccionamos como importante.

Por ahora no desarrollaremos esto, pero, en resumen, el "síndrome del centinela" consiste en que:

- a) No se vigila el todo, sino sólo una parte de ese todo.
- b) Cuando se "cansa", la guardia no percibe los cambios que se presentan en la zona vigilada porque le son imperceptibles (es decir, no son dignos de atención).

Para contrarrestar eso, usamos varios recursos:

Uno de ellos es la vigilancia no directa, la "visión periférica" o, en términos coloquiales, "mirar por el rabillo del ojo". Esto es que la mirada indirecta permite detectar alteraciones de la rutina. También debe haber una explicación de esto en la neurociencia, pero creo que nos falta estudio.

Otras formas de solucionar la fatiga del centinela, son: poner dos o más vigías cubriendo el mismo punto; o reducir el tiempo de vigilancia y aumentar la frecuencia del relevo.

Puede y hay otras formas de que la tarea del centinela se cumpla.

Pero lo importante es que hay que estar avizores de cualquier señal de peligro. No se trata entonces de advertir el peligro cuando ya está presente, sino de mirar los indicios, valorarlos, interpretarlos, en suma, pensarlos críticamente.

Por ejemplo: esos nubarrones en el horizonte, ¿significan que viene una lluvia pasajera, cuál es su intensidad, se dirige hacia acá o se aleja?

¿O se trata de algo más grande, más terrible, más destructivo? Si es así, habrá que alertar a tod@s de la inminencia de...

La Tormenta

Bueno,
el asunto
es que lo que
nosotros, nosotras, zapatistas,
miramos y escuchamos
es que viene una catástrofe
en todos los sentidos, *una Tormenta*

Pero,
resulta que
nosotras, nosotros, zapatistas,
también miramos y escuchamos
que personas con grandes conocimientos dicen,
a veces con su palabra,
siempre con su actitud, *que Todo Sigue Igual.*

Que lo que la realidad nos está presentando, son sólo pequeñas variaciones que no alteran en nada importante el paisaje.

O sea que nosotras, nosotros, zapatistas, vemos una cosa, y ellos ven otra.

Porque vemos que se sigue recurriendo a los mismos métodos de lucha. Se sigue con marchas, reales o virtuales, con elecciones, con encuestas, con mítines. Y,

de manera concomitante, surgen y se desarrollan los nuevos parámetros de "éxito", una especie de aplausómetro que, en el caso de las marchas de protesta, es inverso: mientras más bien portada sea (es decir mientras menos proteste), mayor su éxito. Y se hacen organizaciones partidarias, se trazan planes, estrategias y tácticas, haciendo verdaderos malabares con los conceptos.

Como si fueran equivalentes Estado, Gobierno y Administración.

Como si el Estado fuera el mismo, como si tuviera las mismas funciones de hace veinte, cuarenta, cien años.

Como si el sistema fuera también el mismo y mismas las formas de sometimiento, de destrucción. O, para ponerlo en términos de la Sexta: las mismas formas de explotación, represión, discriminación y despojo.

Como si allá arriba el Poder hubiera mantenido invariable su funcionamiento.

Como si la hidra no hubiera regenerado sus múltiples cabezas.

Entonces pensamos que en nosotros o en ellos, hay el "síndrome del centinela".

Y nosotros, nosotras, zapatistas, miramos de reojo esos movimientos en la realidad. Ponemos entonces más atención, subimos a lo alto de la ceiba para tratar de ver más lejos, no lo que pasó, sino lo que viene.

Bueno, pues lo que vemos no es nada bueno.

Vemos que viene algo terrible, más destructivo si posible fuera.

Pero otra vez vemos que quienes piensan y analizan nada dicen de eso. Siguen repitiendo lo de hace veinte años, cuarenta años, un siglo.

Y vemos que organizaciones, grupos, colectivos, personas, siguen en lo mismo, presentando falsas opciones excluyentes, juzgando y condenando a lo otro, a lo diferente.

Y más: despreciándonos por lo que decimos que vemos.

Entonces, pues ya ve usted, somos zapatistas. Y eso quiere decir muchas cosas, tantas que en los diccionarios de su lengua de usted no existen palabras para eso.

Pero también quiere decir que siempre pensamos que podemos estar equivocados. Que tal vez todo sigue sin cambios fundamentales. Que tal vez el Mandón sigue mandando igual que hace décadas, siglos, milenios. Que puede ser que lo que viene no es algo grave, sino apenas una descompensación, un reacomodo de éstos que ni la pena valen.

Entonces o nada de pensamiento, de análisis, de teoría, o lo mismo de siempre antes.

Entonces nosotros, nosotras, zapatistas, pensamos que tenemos que preguntar a otros, a otras, a otros, de otros calendarios, de geografías distintas, qué es lo que ven.

Creo que es como cuando a un enfermo le dicen que sí, que ya está muy grave, o sea que "está cabrón", decimos acá. Y entonces pues, como quien dice, hay que buscar una segunda opinión.

Entonces decimos que está fallando el pensamiento, la teoría. Sea que falla la nuestra, sea que fallan los otros pensamientos. O tal vez fallan los dos.

Entonces, pues somos desconfiados, desconfiadas, como de por sí. Pero sí un poco lo confiamos las compañeras, compañeros y compañeras de la Sexta. Pero bien sabemos que el mundo es muy grande, y que hay otros, otras, otros, que también le hacen a eso de pensar, analizar, mirar.

Entonces pensamos que necesitamos pensarlo al mundo, y también pensar así su calendario y su geografía de cada quien.

Y pensamos que más mejor si hacemos ahora sí que como un intercambio de pensamientos. No como se dice un intercambio de mercancías, como en el capitalismo, sino como si dijéramos que echemos trato de que yo te lo digo mi pensamiento y tú me lo dices el tuyo. O sea como una reunión de pensamientos.

Pero entonces no pensamos que es una reunión así nomás, sino que tiene que ser grande, muy grande, mundial se dice.

Y, bueno, nosotros, nosotras, zapatistas, no conocemos mucho. Si acaso y batallando, algo lo sabemos de nuestras compañeras, compañeras y compañeros de la Sexta.

Entonces vemos que a esas reuniones de pensamientos en algunas partes les dicen "seminarios", creemos que porque "seminario" quiere decir "semillero" o sea que ahí se hacen semillas que a veces rápido crían y a veces tardan.

Y entonces decimos que hagamos un semillero de ideas, de análisis, de pensamientos críticos de cómo está actualmente eso del sistema capitalista.

Entonces el seminario o semillero no es un sólo lugar ni en un sólo tiempo. Sino que tarda y es en muchas partes. Y entonces pues por eso decimos que es dislocado, o sea que no todo en un sólo lugar, sino que muchas partes y en muchos lados. Y decimos que es mundial, bueno, pues porque en todos los mundos hay pensamientos críticos, que se están preguntando qué pasa, por qué, qué hacemos, cómo, y esas cosas que se piensan en la teoría. Pero entonces, pensamos, en algún lado empieza y en un tiempo.

Entonces, pues, empieza en un lugar ese semillero colectivo, y ese lugar es en un caracol zapatista. ¿Por qué? Bueno porque acá los pueblos zapatistas lo usamos el caracol para alertar y para llamar al colectivo.

Así que, por ejemplo, si hay un problema de la comunidad, o un asunto que hay que resolver, pues se toca el caracol y ya todo el pueblo sabe que hay reunión del colectivo para que el pensamiento hable su palabra.

O para ver cómo hacemos para resistir.

Así que digamos que el caracol es uno de los instrumentos del centinela. Con él avisa que hay un peligro.

Entonces el lugar es, pues, un caracol zapatista: el caracol de Oventik, montañas del sureste mexicano, Chiapas, México. Y la fecha del inicio es el 3 de mayo. ¿Por qué el 3 de mayo?

Bueno, en nuestros pueblos es el día de la siembra, de la fertilidad, de la cosecha, de la semilla. Es el día de la Santa Cruz.

En los pueblos se acostumbra sembrar una cruz en donde nace el río, el arroyo o el manantial que le da vida al poblado. Así es como se señala que ese lugar es sagrado. Y es sagrado porque el agua es la que da la vida. Entonces el 3 de mayo es el día de pedir el agua para la siembra y la buena cosecha. Van entonces los pobladores a donde nace el agua a darle ofrendas. O sea que como que le hablan al agua, le dan sus flores, le dan su taza de atole, su incienso, su caldo de pollo sin sal. En otros pueblos le dan una copita de trago, pero en los pueblos zapatistas está prohibido el alcohol y entonces le dan refresco al agua. El caldo de pollo que se le da al agua es sin sal, para que no se seca el agua. Al mismo tiempo que están en esa ceremonia de ofrenda, tocan música y empiezan la bailadera tod@s, niñ@s, joven@s, ancian@s. Ya cuando termina la ofrenda, empieza la convivencia del pueblo. Se reparten la comida que llevan: atole agrio, pollo, frijol, calabaza. Todo lo que es comida, ahí lo comen en colectivo, junto al nacimiento del agua. Ya terminado eso, regresan en sus casas. Y ya por pura alegría, le siguen a la bailadera en el pueblo y comen en común y toman café con pan. También hay compas zapatistas que son albañiles, y entonces también lo celebran y cuentan que hacen una cruz de cualquier madera que encuentran y la ponen cuando empiezan la construcción. Dicen que porque es su responsabilidad del trabajador. O sea que el trabajador se hace así responsable de la construcción y le echa ganas para que queda bien, porque va en su cuenta que quede bien.

Entonces pues ya lo sabe usted. Ahí lo vea. Si acepta o no el reto, va en su cuenta.





osotros, nosotras, zapatistas,
pensamos que hay una serie de conceptos básicos de los
que nos valemos para analizar, y hay una serie de
presupuestos fundamentales.

Por ejemplo, se ha convocado a este semillero como de
pensamiento crítico frente a la hidra capitalista.

Así se está dando por sentado que:

1. El sistema dominante actual es el capitalismo y que es su lógica la que es dominante en el mundo.
2. Que este sistema capitalista no es dominante sólo en un aspecto de la vida social, sino que tiene múltiples cabezas, es decir, formas y modos diversos de dominar en diferentes y diversos espacios sociales. Para ponerlo en términos de la niña defensa zapatista: el capitalismo cabezón no te muerde en un sólo lado sino que en muchos lados.
3. Hay un elemento inquietante en esto de la Hidra Capitalista. Si se toma a la Hidra como el animal mitológico, se sabe que tiene muchas cabezas, que si cortas una renacen dos, y que una de ellas es como el corazón de la Hidra, la cabeza madre por llamarla de alguna forma. Pero hay otra hidra, el pequeño animal que no sólo reconstruye sus tentáculos destruidos,

también se adapta, muta y es capaz de regenerarse completa desde una de sus partes.

Quienes asistieron a la escuelita zapatista y estudiaron los libros de texto, tal vez recuerden que insistimos mucho en las diferentes formas que el sistema tiene para atacarnos, y que esas formas son cambiantes.

Tal vez haya oportunidad de volver sobre esto más adelante, por lo pronto baste señalar que no nos estamos refiriendo a un monstruo mitológico o a un animal del género de los hidrozooos hidroides, depredador y menor a dos centímetros, sino a un monstruo real. El más sanguinario y cruel que hayan conocido la realidad o la ficción desde que la humanidad se dividió en dominadores y dominados.

Claro, puede ser que alguien sostenga que el capitalismo no es el actual sistema dominante, o que sí lo es pero sólo en economía, o sólo en política, o sólo en género.

O puede ser, también, que alguien sostenga que es el Estado la cabeza madre de la Hidra Capitalista y no la relación social de producción donde hay quien tiene capital y hay quien no tiene más que su capacidad de trabajar.

O que las luchas contra diferentes cabezas de la Hidra son secundarias o subordinadas a la lucha principal, cualquiera que ésta sea. Por ejemplo, que la lucha de género es secundaria y la lucha por el poder político es la principal.

Está bien,

se dan argumentos,

se analiza,

Y SE CONFRONTA con la realidad.

Para eso estamos aquí, Para arrancar, abajo y a la izquierda, un debate que abunde en ideas y análisis y no redunde en calificativos. Es decir, no tenemos por qué convertir esto en una versión de red social donde el intercambio de calificativos no rebase el límite de los 140 caracteres.

4. Hay un elemento que no está explícito pero que es fundamental: la práctica. Lo que nos llama a este inicio de reflexión teórica, porque esperamos que sigan más semilleros, no es aumentar nuestro bagaje cultural, aprender palabras nuevas, tener argumentos para ligar o desligar, o demostrar que siempre podemos ser más ininteligibles. Lo que está en juego acá, y después en los allá de cada quien según su tiempo, modo y lugar, es la transformación de una realidad.

Por eso quienes debemos asumir, entre nosotros, la responsabilidad de mantener y potenciar esta reflexión, somos la Sexta. Simple y sencillamente porque nos diferencian muchas cosas, pero una nos identifica: hemos decidido desafiar al sistema. No para mejorarlo, no para cambiarlo, no para maquillarlo, sino para destruirlo.

Y eso, su destrucción, no se logra con pensamientos, aunque, claro, no faltará quien diga que debemos unir nuestras mentes y repetir "desaparece, desaparece" con verdaderas fe y persistencia. No, pero los pensamientos nos ayudan a entender contra qué nos enfrentamos, cómo funciona, cuál es su modo, su calendario, su geografía. Para usar la expresión de la escuelita: las formas en que nos ataca.

5. Aunque partimos del supuesto de que el sistema capitalista es el dominante, esto se acompaña de la

certeza de que no es omnipresente, ni inmortal. Existen resistencias. Las conozcamos o no. El sistema no impone su dominio de manera tersa y sin disrupciones. Enfrenta resistencias arriba sí, pero las de abajo son las que lo amenazan. Como hemos dicho: no es que estamos hablando de algo que pudiera ser, hablamos de algo porque ya lo estamos haciendo. Y creo que es claro que en esto no sólo hablo del zapatismo.

6. Ni teoría sin práctica, ni práctica sin teoría, hemos dicho. No estamos hablando así de una división del trabajo: por allá los que piensan, por acá los que practican. Lo que estamos señalando es que quien hace teoría debe hacer práctica, casi diríamos que por método científico, pero el pensamiento crítico lleva ese veneno: si sólo es pensamiento, no llega a ser crítico. Y quien hace práctica debe reflexionar sobre ella, no sólo porque, si depende de que un teórico le explique y le dirija, terminará por, ¿cómo se los diré?, bueno, terminará angustiado por si vota o no vota; también y sobre todo porque debemos pensar que nuestra lucha no tiene un plazo definido y, en cambio, abarca generaciones completas. Ésas reflexiones teóricas habrán de servirles a quienes sigan cuando nuestro calendario llegue a su última fecha. En una palabra: herencia.

7. Ni pensamiento haragán, ni pensamiento dogmático, ni pensamiento mentiroso. No sabemos ustedes, pero si nosotras, nosotros, zapatistas, tuviéramos pereza de pensar, estaríamos en un partido político institucional. Si quisiéramos un dogma, seríamos una secta política, perdón, quise decir religiosa.

Y si quisiéramos comulgar con ruedas de molino, nos regiríamos por los preceptos de los medios de comunicación de paga.

El pensamiento crítico tiene como motor el cuestionamiento.

¿Por qué esto y no otra cosa?

¿Por qué así y no de otro modo?

¿Por qué aquí y no en otro lugar?

Preguntando se camina, decimos los zapatistas, las zapatistas.

8. No hay ocho porque claro les dije que no les iba a quitar mucho tiempo y todavía me faltan algunas cosas para hoy y un cuento anacrónico.





ace ya varias lunas,
en algún rincón
de estas montañas del sureste mexicano,
nos reunimos un grupo de compañeras y compañeros de
la Comandancia General del EZLN.
El objetivo era “cruzar” informaciones que se habían
recabado, tanto en las comunidades como fuera de ellas.

Así hacemos.

No es el análisis de una persona la que determina lo que
sí y lo que no, sino un intercambio de análisis, de
reflexiones, de pensamientos. Lo que las compañeras y
compañeros bases de apoyo zapatistas han denominado,
acertadamente, una “compartición”.
Espero que haya tiempo y modo para extenderme más en
esto después, por ahora baste decir que no siempre fue
así.

En esa reunión había algo en común en los informes: se
veían alteraciones en la economía contrainsurgente en las
comunidades, en la economía local, nacional e
internacional.

Después de hablar y escuchar, llegamos a la conclusión
de que veíamos lo mismo: se avecinaba una profunda
crisis, no sólo económica pero también económica, una
tormenta.

Sintetizando la compartición de aquella madrugada:

¿Las señales?

Una.

Una crisis económica como nunca antes.

Lo que ahora se ve son sólo las primeras lluvias, lo peor está por venir. Los economistas de arriba han pasado de señalar que la turbulencia se superaría en meses, a adelantar que será en años. No tienen permitido decir la verdad: no tienen ni la más remota idea de a dónde conducirá esta crisis. Porque resulta que no es sólo una crisis económica. Hay que multiplicarla por las catástrofes ambientales no-naturales, puesto que son el efecto de una causa no natural: la transformación de todo, incluso lo básico elemental -agua, aire, luz y sombra, tierra y cielo-, en mercancía. De ahí a su explotación fuera de la más elemental lógica. Y no sólo, además están las catástrofes propositivas, pero de ellas hablaremos después.

Otra.

La pérdida de la legitimidad de las instituciones "tradicionales" (partidos, gobierno, sistema judicial, iglesia, ejército, policía, medios de comunicación, familia) y el nulo intento de recuperarla.

Otra una.

La corrupción tan escandalosa en las clases políticas que raya en la psicopatía.

Es tal el nivel de degradación que el verdadero Poder, el del dinero, está escandalizado. Tanto, que temen que lo que no hizo la arbitraria tiranía del dinero, lo haga la corrupción en los gobernantes: provocar una rebelión.

Una otra más.

Estamos frente a una realidad que se sintetiza hoy en una palabra: Ayotzinapa.

Para nosotras, nosotros, zapatistas, Ayotzinapa no es la excepción sino la regla actual. Ahí está el retrato de familia del sistema a nivel mundial.

Se ha dicho que el crimen organizado o el narcotráfico han permeado la política. Ha sido al revés: los usos y costumbres de una clase política corrupta (como la mexicana, en el caso de nuestro país, pero más de una nación cumple con los requisitos), se trasladaron al crimen organizado.

¿Cómo decírselos? ¿Se han dado cuenta de cómo en los medios y espectáculos se presenta a los genocidas y asesinos seriales como insensibles?

Bueno, la clase política moderna no es así, no es insensible.

Perciben perfectamente y tienen emociones.

Sólo que no son de pena, remordimiento, contrición.

No, lo disfrutan.

No estamos frente a algo mecánico que tortura, mata, descuartiza y desaparece o exhibe una víctima. No, se trata de paladear el crimen. De sentir y gustar el poder de desalojar a una persona de su vivienda, de despojarla de su tierra, de arrebatarle sus bienes, de imponerle el terror, de hacerle ver su fragilidad, de recalcarle su indefensión, de humillarla, de despreciarla, de aplastarla,

de asesinarla, de matarla en vida y matarla en muerte. Sin más razón que el ejercicio del Poder y de sus ministros a todo lo largo del eje que atraviesa la pirámide social: del potentado hasta el "jefe de familia", pasando por gobernantes, legisladores, jueces, policías, delatores, gerentes, jefes de piso, mayoraes y mayordomos.

Por ejemplo, hay quien piensa que la manera con la que ha enfrentado el gobierno federal mexicano y la clase política en su conjunto, el crimen de Ayotzinapa mostró su debilidad, su torpeza, su incapacidad. Puede ser.

Lo que nosotras, nosotros, vimos y vemos es que lo administraron disfrutando cada uno de los pasos. Se regocijaron con cada lágrima de los familiares. Festejaron la rabia y la impotencia. Obtuvieron placer al leer o escuchar cada relato de los supervivientes, de las madres y padres de los que faltan. Si el común de la gente se horrorizó y se conmovió, allá arriba hubo deleite. Los encargados gubernamentales de ver el asunto, como el procurador de justicia, se fueron hasta que estuvieron ahítos de la tragedia. No estamos frente a la pudorosa clase pudiente de antes, que delegaba en otros (policía, ejército, paramilitares) la concreción del crimen.

No, los de ahora no se conforman ya ni siquiera con estar en el palco vip de primera fila. Quieren sentir el placer directo de disponer de vidas, bienes, historias. Al lado del sicario y del policía, están ahora los herederos del Poder real.

Otra una otra.

Aunque las viejas estructuras del poder político y económico todavía aparezcan de tanto en tanto a decir

alguna insensatez, no son sino escombros de lo que fueron.

La mayoría de las grandes empresas antes nacionales, ahora no son sino prestanombres de los grandes capitalistas mundiales, y todos, absolutamente todos, están atados y sometidos por la banca internacional. Ironías: temerosos siempre de los de abajo, fueron despojados por los de más arriba. De nada sirvió cultivar a los paramilitares (la "Brigada Blanca" en México, los "GAL" en el Estado Español) para las "guerras sucias" en todos los abajos del mundo. Ahora se consuelan mutuamente en las siempre decadentes páginas de sociales de periódicos, revistas, programas frívolos, y el *feisbuc* como opción más económica.

Y mientras los nostálgicos del poder económico de antaño se pelean, y se reagrupan cuando la plebe parece levantarse, los grandes monarcas del dinero, los que en lugar de un nombre en la lista de Forbes tienen un asiento en el consejo de accionistas de bancos y emporios, toman posiciones. Los que realmente mandan adquieren terrenos, empresas quebradas, "cuadros calificados". El trabajo de "limpia de personal" lo hacen los negocios que, aún no lo saben, habrán de quebrar. Entrarán los grandes ya sin el lastre de sindicatos, contratos colectivos, personal de confianza.

Los aparatos represivos supuestamente nacionales, erigidos con la coartada de la defensa frente a la amenaza externa y el control interno, hacen genuflexiones ridículas ante sus superiores en las metrópolis. Era cierto eso de la desestabilización alentada por intereses extranjeros, pero la amenaza interna no vistió los ropajes de la guerrilla, sino que llegó con traje, corbata y escoltas importadas. No portaban

armas de fuego, bombas molotov, manuales subversivos, sino créditos a plazos infinitos... e impagables.

¿Se espantan ustedes por los escándalos que aparecen o aparecieron en los medios de comunicación y en las redes sociales?

¿Le escandalizan las mansiones de Peña Nieto y Videgaray?

¿Las corrupciones en los gobiernos de distintos puntos del planeta?

Bueno, si quieren realmente aterrarse, consigan una plática "off the record" con alguien de los grandes medios de paga. Inviertan los papeles, en lugar de ser entrevistadoas, pregúnteles ustedes. No les pregunten por lo que ha salido publicado, pregúntenles por lo que se ha silenciado. No por lo que se censuró, sino por lo que ni siquiera apareció como proyecto de investigación o de nota periodística. Entonces sabrán lo que es vomitar de asco y terror. Si quieren, quédense y escuchen las justificaciones (razones de Estado, la gente no está preparada para conocer toda la verdad -bueno, ni siquiera una parte de ella-, nos amenazaron, la nómina, el proyecto, la chamba, la vida).

Una otra y ya.

La crisis que viene no va a mandar un telegrama ni se va a anunciar en monumentales o cartelera.

No, pone un pie en su puerta antes de que alcance a cerrarla. Se cuela por las ventanas, los resquicios. Se cuela por entre las noticias del escándalo de moda.

¿Conocen ustedes eso que dice que las revoluciones no se anuncian?

Bueno, las crisis sí, pero al parecer nadie toma nota.

La crisis no se puede esconder dentro de un vocho azul, ni debajo de un poncho beige. No se puede meter en la cárcel, ni desaparecer, ni asesinar. No se puede poner en la lista de desaparecid@s. Ni negociarla en los pasillos de los congresos, las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional.

Ah, cierto. Crisis como ésta no vienen solas.

Las acompañan los saltimbanquis de toda la historia: profetas, líderes, salvadores supremos, nuevas religiones, el cambio está en uno mismo, ayúdame que yo te ayudaré, piensa positivo, "sonríe, vamos a ganar", "seremos su peor pesadilla".

¿La Cultura?

¿El Arte?

¿La Ciencia?

Serán actividades clandestinas si son independientes. Si son de paga, valdrán menos que la propina al "valet parking" del antro de moda. Ironías: aterrados por la piratería (se dice "producción alternativa"), y pasar a ser empleados de las grandes empresas del entretenimiento, es decir, producir lo que mande el que paga.

Ahora bien. ¿Y si no?

¿Si se trata sólo de una alucinación del zapatismo?

¿Si la "libre empresa" local y nacional sigue su paso boyante a un futuro mejor?

¿Si la banca internacional no depreda los bienes de familias, países, continentes?

¿Si el capitalismo mundial reconoce las diferencias y la diversidad?

¿Si los partidos de izquierda priorizan sus principios y programas por encima de su afán de puestos?

¿Si los gobernantes son moderados en su rapiña y dedican una buena parte de su botín a reconstruir la seguridad social?

¿Si es sólo una lluvia pasajera, algunos nubarrones que pasaron sin más?

Si pasa todo eso, es decir, si no pasa nada, responda usted ¿le hará daño haberse organizado?, ¿le estorbará haber tomado, junto a otros, otras, otroas, su destino en sus propias manos?, ¿le molestará el haber escuchado a otroas, iguales, diferentes como usted?

¿Será más pobre, menos persona?

¿Se sentirá vacío, incompleto, inútil?

El mundo, su mundo, ¿será peor o mejor?





hora les vamos a platicar
un poco de cómo
están las comunidades zapatistas,
donde resisten y luchan las bases de apoyo.

Esto que ahora les vamos a relatar viene de los informes de las mismas compañeras y compañeros zapatistas responsables en los pueblos, responsables de comisiones (por ejemplo de salud, educación, jóven@s, etcétera), autoridades autónomas y responsables organizativos. Pero con l@s compas del Comité lo hemos checado para ver si no es mentira, o que le están cambiando para que parezca que está bien y esconder lo que está mal. El trabajo de estos escritos no es decirles mentiras a nuestr@s compas de la Sexta ni a quienes apoyan y son solidari@s. Ni a ustedes, ni a ell@s ni a nadie más.

Si vamos mal, lo decimos claro, no para que se sientan más tristes de lo que están por todo lo que ocurre allá en sus geografías y calendarios. Lo decimos porque es nuestra forma de darles cuentas o sea informarles y que lo sepan si vamos por el camino que les dijimos o es que ya andamos en otras cosas, tal vez repitiendo los mismos vicios que criticamos.

Pero si vamos bien, pues también queremos que lo sepan para que así se alegren con el corazón colectivo que somos.

¿Cómo sabemos si vamos bien o mal? Pues para nosotras, nosotros, zapatistas, es muy sencillo: los pueblos hablan, los pueblos mandan, los pueblos hacen, los pueblos deshacen. En el momento que alguien agarra mal camino, rápido el colectivo le da como quien dice su zape y, o corrige o va para fuera.

Eso es nuestra autonomía: es nuestro el camino, nosotr@s lo caminamos, nosotr@s acertamos, nosotr@s nos equivocamos, nosotr@s nos corregimos.

En resumen, les decimos la verdad, porque de mentiras ya deben estar bastante hartos y aburridos. Y la verdad, aunque a veces duela, siempre alivia.

O sea que no queremos hacer como los malos gobiernos que en estos días pasados se maquillaron mucho, según esto para agradar al visitante y para que no viera lo que pasa abajo. Pero ese maquillaje sólo sirvió para demostrar cuán falsos son los gobiernos. ¿Acaso creen que cualquiera medianamente inteligente no vería la realidad? Que se manifieste o no respecto a esa realidad, y la forma en que lo haga, pues es otra cosa y va en su cuenta.

Va pues, sin mucho rollo.

Lo que les contamos ahora es además de lo que ya se explicó en los libros de la Escuelita Zapatista. Si usted no asistió a la Escuelita Zapatista en comunidad o en extramuros, o no conoce los que dicen los libros de texto, pues le recomendamos que los lea. Ahí se va a enterar de cómo ha sido el proceso de construcción de la autonomía.

Esto que pasa es nuevo, son nuevas cosas que han aparecido, o sea que no había hace uno o dos años:

.-Se mantiene el crecimiento zapatista. Están entrando más jóvenes y jóvenes.

.-En la salud están bien las compañeras y compañeros. Lo que se ve es que en sus clínicas autónomas llegan menos porque ha crecido mucho el trabajo de prevención y por la atención que dan los promotores de salud autónoma. O sea que se enferman menos. En las clínicas zapatistas autónomas los que llegan más y más seguido son los partidistas.

.-En educación está pareja la educación primaria. Pero ahora hay una exigencia nueva de las comunidades: la secundaria y la preparatoria. En algunas zonas ya hay secundaria, pero no en todas. Ahora hay jóvenes y jóvenes que están demandando educación superior. No quieren talleres, sino estudio superior de las ciencias y las artes. Pero no estudio según el modo capitalista de las universidades institucionales, sino según nuestro modo. En esto nos falta mucho.

.-De la economía, sin contar lo que ya hay y se mantiene de trabajos colectivos e individuales (milpa, frijol, cafetal, pollo, plátano, borrego, ganado, tienda, miel de abeja, hortaliza, compra y venta de ganado, y otros tipos de productos), lo que se ha visto es que han crecido en su producción, lo que ha mejorado la alimentación y la salud, sobre todo en jóvenes y niños.

.-En algunas zonas los promotores de salud autónoma ya se están capacitando en ultrasonido, laboratorio, consulta general, odontología y ginecología. Además se hacen campañas de salud preventiva en las regiones. En una zona, con la ganancia obtenida en el trabajo colectivo de ganado, ya se adquirió equipo de laboratorio y aparato de ultrasonido. Ya tienen compañeras y compañeros preparados para el manejo de esos aparatos, producto de la enseñanza de entre ellos como promotores de salud de un caracol a otro, o sea se enseñaron entre ellos mismos Y ya está en construcción otra clínica hospital, para que de aquí en el futuro se puedan hacer ahí pequeñas cirugías, como ya se están haciendo en La Realidad y Oventik.

.-En el trabajo de la tierra, han crecido mucho los colectivos de milpa y ganado. Con la ganancia, además de conseguir aparatos y medicinas para las clínicas, se compraron un tractor.

.-En comercio las cooperativas de abarrotes han conseguido su independencia económica y han mantenido precios bajos para las familias zapatistas. Esto es posible porque no hay quien se enriquezca con el encarecimiento de los productos de consumo básico.

.-En las tiendas autónomas no hay ropa de marcas exclusivas ni las últimas modas del vestir, pero no faltan las naguas, vestidos, blusas, pantalones, camisas, zapatos (la mayoría fabricados en las zapaterías autónomas) y lo que cada quien use para cubrir sus partes privadas.

.-Quienes más han avanzado en los colectivos de producción y comercio, son las compañeras. Hace unos años, fruto del trabajo colectivo de la comandancia, comités e insurgent@s, (sí, también nosotr@s trabajamos para producir y conseguir paga) se destinó una cantidad a cada municipio autónomo para que las compañeras bases de apoyo lo trabajaran en colectivo en lo que decidieran ellas.

Y resulta que salieron mejor administradoras que los hombres, porque en un municipio las compañeras no sólo levantaron un colectivo de ganado con éxito, ahora está tan avanzado que ya están dando "al partir" sus vacas a otros pueblos con colectivos de mujeres ("al partir" le dicen l@s zapatistas cuando lo obtenido se "parte" a la mitad y esa mitad se le da a otra "parte").

.-Igual ha ocurrido con las cooperativas de abarrotes: ya están dando préstamo a otros colectivos de región o pueblos y hasta a compañeras individuales.

.-Todos los municipios autónomos tienen trabajo colectivo de milpa y otros tienen ganado. Todas las regiones tienen trabajo colectivo que da ganancia. Por ejemplo, en esta celebración pasada, las regiones cooperaron para la vaca que comieron en la fiesta y para los músicos.

.-La gran mayoría de los pueblos tienen trabajo colectivo, unos cuantos pueblos que no trabajan en colectivo los compañeros, pero las compañeras sí, y hay pueblos que son dos colectivos, un colectivo de compañeros y un colectivo de compañeras. Individualmente todos luchan por estar bien y han logrado salir adelante. Tanto

milician@s como insurgent@s trabajan en colectivos de producción para apoyarse y apoyar a los pueblos.

.-En el caracol de Oventik ya tienen una tortillería autónoma. No sabemos a cómo esté ahorita el kilo de tortilla en sus geografías, pero en Oventik está a 10 pesos el kilo. Y son de maíz, no de maseca. Hasta los transportes públicos hacen viajes especiales para comprar sus tortillas ahí. En la zona de Los Altos de Chiapas, donde se encuentra el caracol de Oventik, no se produce maíz. El maíz se produce en las regiones de la Selva y se comercia entre colectivos de zona para que las familias zapatistas tengan maíz a buen precio y sin intermediarios. Para esto se usan camiones que fueron donados a las Juntas de Buen Gobierno por buenas personas que no vamos a decir su nombre pero ellas y nosotr@s sabemos quiénes son.

.-En muchos pueblos zapatistas como el 50% trabaja en colectivo y el resto individual. En otros la mayoría trabaja en individual. Aunque se promueve el trabajo colectivo, se respeta el trabajo individual que no explota a otros individuos. Tanto en el trabajo colectivo como en el individual no sólo se mantienen sino que avanzan.

.-Según en cada lado es cómo se organizan los trabajos colectivos. Hay colectivos en pueblos y en algunos hay colectivos de hombres, de mujeres y de jóven@s. Hay colectivos de región o de municipio. Hay colectivos de zona o de Junta de Buen Gobierno. Cuando un colectivo avanza más, apoya a los otros colectivos que están más atrasados. O, como en algunas regiones, el trabajo

colectivo de producción de alimentos se destina a los albergues que hay para escuelas secundarias autónomas.

Todo esto que les platicamos de avance no viene de la comandancia zapatista, o sea que no salió de las cabezas de unos cuantos, sino que viene de las comparticiones entre los mismos pueblos.

En esas comparticiones se cuentan de sus trabajos, de sus avances y de sus problemas y errores. De ahí salen muchas y nuevas ideas que se intercambian entre ellos. O sea que se aprenden entre los mismos compañeros y compañeras.

Y claro les decimos que nosotros, como mandos, también aprendemos, y mucho, de nuestras compañeras y compañeros zapatistas.

Es terrible y maravilloso lo que miramos y escuchamos, tanto que no sabemos qué va salir de todo ese avance.

Ahora no les contamos del rearme de paramilitares, del aumento de patrullajes militares, aéreos y terrestres, y de todo lo que hacen los malos gobiernos para tratar de destruirnos. No les damos detalles porque lo sabemos bien que ustedes tampoco la tienen fácil, que sus resistencias y rebeldías sufren agresiones todos los días, a todas horas y en todas partes. Y que, como quiera, siguen rebeldes y resistiendo.

Pero sabemos que saben que todo esto que les platicamos se da en medio de agresiones, ataques, hostigamientos, calumnias y silencios cómplices. En medio de una guerra, pues.

Y aunque en los períodos oscuros, como el que ahora se padece, surgen “comerciantes de la esperanza”, l@s zapatistas no nos dejamos llevar por las tonterías eclesiales, seculares o laicas de supuestos “nuevos constituyentes”, que quieren “salvarnos” y que recurren a los mismos viejos métodos de coerción que dicen criticar, y que mienten sobre supuestos apoyos del EZLN mientras tratan de reeditar la historia con el apoyo de “vanguardias” obsoletas que, desde hace tiempo, claudicaron de su propia herencia.

El EZLN no apoya ninguna venta de espejitos.
Estamos en 2016, no en 1521,
ya despierten.





on todo y en medio de todas esas acechanzas, l@s zapatistas nos preparamos para lo peor, lo que está por venir.

No tememos. No porque seamos temerarios, sino porque confiamos en nuestr@s compas.

Parece como si, frente a la tormenta que ya sacude los cielos y suelos del mundo, las bases de apoyo zapatistas se hubieran crecido. Como que ahora es cuando más brillan su habilidad, sabiduría, imaginación y creatividad.

En realidad estas palabras, más que informar o dar cuentas, lo que quieren es abrazarlos, abrazarlas, abrazarlas, y recordarles que acá, en este rincón del mundo, tienen compas que, a pesar de las distancias en calendarios y geografías, no les olvidan.

Pero no todo va bien. Claro les decimos que vemos una falla: las mujeres zapatistas están avanzando más que los hombres. O sea que no se está avanzando parejo.

Cada vez queda menos de aquel tiempo en que el hombre era el único que aportaba la paga para la casa. Ahora en algunas zonas los colectivos de mujeres le dan trabajo a los hombres. Y no son pocos los hogares zapatistas donde la mujer es la que le va a dar paga al hombre para que se compre una su camisa, unos sus pantalones, un su paliacate y un su peine para que esté bien galán en las próximas actividades que anunciaremos pronto.

Porque tal vez seamos sucios, feos y malos,
pero eso sí: bien peinados.

Del Cuaderno de Apuntes del Gato-Perro:

Fragmento de la conversación entre unos partidistas y un@s zapatistas:

Partidistas: ¿Como EZLN no reciben programa del gobierno como Procampo, Prospera, Nuevo Amanecer de los Ancianos?

Zapatistas: No.

Partidistas: ¿Como organización quiénes los subsidian?

Zapatistas: Estamos organizados y tenemos bases de apoyo quienes trabajamos juntos y gobernamos y tenemos trabajos colectivos y con eso obtenemos recursos económicos para sostener nuestra resistencia.

Partidistas: ¿Y de qué manera nosotros y nosotras como sociedad civil nos podemos organizar y cómo nos pueden asesorar, guiar y enseñar?

Zapatistas: Vean de la situación con los medios libres o con el Congreso Nacional Indígena. Nosotros no estamos para decir y decidir cómo se van a organizar y a ponerle nombre a su organización. Que el pueblo piense y decida qué hacer y cómo se va a organizar.

Partidistas: ¿Qué debemos hacer?

Zapatistas: Nuestra idea es echar abajo el sistema capitalista.



P

ara nosotras, nosotros, pueblos originarios zapatistas, la tormenta, la guerra, lleva siglos.

Llegó a nuestras tierras con la patraña de la civilización y la religión dominantes.

En ese entonces, la espada y la cruz desangraron a nuestra gente.

Con el paso del tiempo, la espada se modernizó y la cruz fue destronada por la religión del capital, pero se siguió demandando nuestra sangre como ofrenda al nuevo dios: el dinero.

Resistimos, siempre resistimos.

Nuestras rebeldías fueron suplantadas en la disputa entre unos contra otros por el Poder. Unos y otros, arriba siempre, nos demandaron luchar y morir para servirlos, nos exigieron obediencia y sometimiento bajo la mentira de liberarnos. Como aquellos a quienes decían y dicen combatir, vinieron y vienen a mandar. Hubo así supuestas independencias y falsas revoluciones, las pasadas y las por venir. Los de arriba se turnaron y se turnan, desde entonces, para mal gobernar o para aspirar a hacerlo. Y en calendarios pasados y presentes, su propuesta sigue siendo la misma: que nosotras, nosotros, pongamos la sangre; mientras ellos dirigen o simulan dirigir.

Y antes y ahora, olvidan ellos que no olvidamos.

Y siempre la mujer abajo, ayer y hoy. Incluso en lo colectivo que fuimos y somos.

Pero los calendarios no sólo trajeron dolor y muerte para nuestros pueblos. Al expandir su dominio, el Poder creó nuevas hermandades en la desgracia. Vimos entonces al obrero y al campesino hacerse uno con nuestro dolor, y yacer bajo las cuatro ruedas del carromato mortal del Capital.

Conforme avanzó el Poder en su paso por el tiempo, más y más crecía el abajo, ensanchando la base sobre la que el Poder es Poder. Vimos entonces sumarse a maestros, estudiantes, artesanos, pequeños comerciantes, profesionistas, los etcéteras con nombres diferentes pero idénticos pesares.

No bastó.

El Poder es un espacio exclusivo, discriminatorio, selecto. Entonces las diferencias fueron también perseguidas abiertamente. El color, la raza, el credo, la preferencia sexual, fueron expulsadas del paraíso prometido, siendo que el infierno fue su casa permanente.

Les siguieron la juventud, la niñez, la ancianidad. El Poder convirtió así a los calendarios en materia de persecución. Todo el abajo es culpable: por ser mujer, por ser niñ@, por ser joven, por ser adulto, por ser ancian@, por ser human@.

Pero, al expandir la explotación, el despojo, la represión y la discriminación, el Poder también amplió las resistencias... y las rebeldías.

Vimos entonces, y ahora, levantarse la mirada de muchas, muchos, muchoas. Diferentes pero semejantes en la rabia y la insumisión.

El Poder sabe que sólo es lo que es sobre quienes trabajan. Los necesita.

A cada rebelión respondió y responde comprando o engañando a los menos, encarcelando y asesinando a los más. No teme sus demandas, es su ejemplo el que le causa horror.

No bastó.

De dominar naciones, el Poder del Capital buscó poner a la humanidad entera bajo su pesado yugo.

Tampoco fue suficiente.

El Capital pretende ahora manejar a la naturaleza, domarla, domesticarla, explotarla. Es decir, destruirla.

Siempre con la guerra, en su avance destructor el Capital, el Poder, demolió primero feudos y reinos. Y sobre sus ruinas levantó naciones.

Luego devastó naciones, y sobre sus escombros erigió el nuevo orden mundial: un gran mercado.

El mundo entero se convirtió en un inmenso almacén de mercancías. Todo se vende y se compra: las aguas, los vientos, la tierra, las plantas y los animales, los gobiernos, el conocimiento, la diversión, el deseo, el amor, el odio, la gente.

Pero en el gran mercado del Capital no sólo se intercambian mercancías. La "libertad económica" es sólo un espejismo que simula acuerdo mutuo entre quien vende y quien compra. En realidad, el mercado se basa

en el despojo y la explotación. El intercambio es entonces de impunidades. La justicia se transformó en una caricatura grotesca y en su balanza siempre pesa más el dinero que la verdad. Y la estabilidad de esa tragedia llamada Capitalismo depende de la represión y el desprecio.

Pero no bastó tampoco.

Dominar en el mundo material no es posible si no se domina en las ideas. La imposición con religiones se profundizó y alcanzó a las artes y las ciencias. Como modas de vestir, surgieron y surgen filosofías y creencias. Las ciencias y las artes dejaron de ser lo distintivo de lo humano y se acomodaron en un estante del supermercado mundial. El conocimiento pasó a ser propiedad privada, lo mismo que la recreación y el placer. El Capital, así, se consolidó como una gran máquina trituradora, usando ya no sólo a la humanidad entera como materia prima para producir mercancías, también a los conocimientos, a las artes, ... y a la naturaleza.

La destrucción del planeta, los millones de desplazados, el auge del crimen, el desempleo, la miseria, la debilidad de los gobiernos, las guerras por venir, no son producto de los excesos del Capital, o de una conducción errónea de un sistema que prometió orden, progreso, paz y prosperidad.

No, todas las desgracias son la esencia del sistema. De ellas se alimenta, a costa de ellas crece.

La destrucción y la muerte son el combustible de la gran máquina del Capital.

Y fueron, son y serán inútiles los esfuerzos por "racionalizar" su funcionamiento, por "humanizarlo". Lo

irracional y lo inhumano son sus piezas claves. No hay arreglo posible. No lo hubo antes. Y ahora ya tampoco se puede atenuar su paso criminal.

La única forma de detener la máquina es destruirla.

En la guerra mundial actual, la disputa es entre el sistema y la humanidad. Por eso la lucha anticapitalista es una lucha por la humanidad.

Quienes todavía pretenden "arreglar" o "salvar" al sistema, en realidad nos proponen el suicidio masivo, global, como sacrificio póstumo al Poder.

Pero en el sistema no hay solución.

Y no bastan ni el horror, ni la condena, ni la resignación, ni la esperanza en que ya pasó lo peor y las cosas no harán sino mejorar. No. Lo cierto es que se va poner peor.

Por esas razones, más las que cada quien agregue de sus particulares calendarios y geografías, es que hay que resistir, hay que rebelarse, hay que decir "no", hay que luchar, hay que organizarse.

Por eso hay que levantar el viento de abajo con resistencia y rebeldía, con organización.

Sólo así podremos sobrevivir. Sólo así será posible vivir.

Y sólo entonces, como fue nuestra palabra hace veinticinco años, podremos ver que...

*Cuando amaine la tormenta,
cuando la lluvia y fuego dejen en paz otra vez la tierra,
el mundo ya no será el mundo, sino algo mejor.*



S

i antes el sufrimiento causado por la guerra era patrimonio exclusivo del abajo mundial, ahora ensancha sus calamidades.

Sobre cada rincón del planeta, el odio y el desprecio pretenden destruir familias, comunidades enteras, naciones, continentes.

No es necesario ya haber cometido un delito o ser presunto criminal, basta ser sospechoso de ser humano.

Provocada por la codicia del gran dinero, la pesadilla actual pretende ser cobrada a quienes la padecen. Las fronteras ya no sólo son líneas punteadas en los mapas y garitas aduanales, ahora son murallas de ejércitos y policías, de cemento y ladrillos, de leyes y persecuciones. En todo el mundo de arriba, la caza del ser humano se incrementa y se festina en competencias clandestinas: gana quien más expulse, encarcele, confine, asesine.

Como llevamos diciendo desde hace más de veinte años, la globalización neoliberal no trajo el surgimiento de la aldea planetaria, sino la fragmentación y disolución de los llamados "Estados-nación". Llamamos entonces, y ahora, a ese proceso con el nombre que mejor lo describe: "guerra mundial" (la cuarta, según nosotr@s).

Lo único que se mundializó fue el mercado y, con él, la guerra.

Para quienes hacen funcionar las máquinas y hacen nacer a la tierra, las fronteras siguieron y siguen siendo lo que siempre han sido: cárceles.

Nuestra afirmación provocó entonces, hace dos décadas, sonrisas burlonas de la intelectualidad internacional encadenada a viejos y caducos dogmas. Y esos mismos hoy tartamudean ante una realidad frenética, y, o ensayan viejas recetas, o se mudan a la idea de moda que, tras una compleja elaboración teórica, esconde lo único verdadero: no tienen ni la más remota idea de lo que pasa, ni de lo que sigue, ni de lo que antecedió a la pesadilla actual.

Se lamentan. El pensamiento de arriba les prometió un mundo sin fronteras, y su resultado es un planeta atiborrado de trincheras chovinistas.

El mundo no se transformó en una gigantesca megalópolis sin fronteras, sino en un gran mar sacudido por una tempestad que no tiene precedentes de igual magnitud. En él, millones de desplazados (a quienes, con rubor mediático, se les unifica bajo el nombre de "migrantes") naufragan en pequeñas barcas, esperando ser rescatados por el gigantesco navío del gran Capital.

Pero no sólo no lo hará; él, el gran Capital, es el principal responsable de la tormenta que amenaza ya la existencia de la humanidad entera.

Con el torpe disfraz del nacionalismo fascista, los tiempos del oscurantismo más retrógrada vuelven reclamando privilegios y atenciones. Cansado de gobernar desde las sombras, el gran Capital desmonta las mentiras de la "ciudadanía" y la "igualdad" frente a la ley y el mercado.

La bandera de "libertad, igualdad y fraternidad" con la que el capitalismo vistió su paso a sistema dominante en el mundo, es ya sólo un trapo sucio y desechado en el basurero de la historia de arriba.

Al fin el sistema se desemboza y muestra sus verdaderos rostro y vocación. "Guerra siempre, guerra en todas partes", reza el emblema del soberbio buque que navega en un mar de sangre y mierda. Es el dinero y no la inteligencia artificial la que combate a la humanidad en la batalla decisiva: la de la supervivencia.

Nadie está a salvo. Ni el ingenuo capitalista nacional, que soñaba con la bonanza que le ofrecían los mercados mundiales abiertos, ni la conservadora clase media sobreviviendo entre el sueño de ser poderosa y la realidad de ser rebaño del pastor en turno.

Y ni hablar de la clase trabajadora del campo y la ciudad, en condiciones más difíciles si posible fuera.

Y, para completar la imagen apocalíptica, millones de desplazados y migrantes agolpándose en las fronteras que, de pronto, se volvieron tan reales como los muros que, a cada paso, interponen gobiernos y criminales. En la geografía mundial de los medios de comunicación y las redes sociales, los desplazados, fantasmas errantes sin nombre ni rostro, apenas son un número estadístico que muta su ubicación.

¿El calendario?

Apenas un día después de la promesa del fin de la historia, de la solemne declaración de la supremacía de un sistema que otorgaría bienestar a quien trabajara, de la victoria sobre el "enemigo comunista" que pretendía coartar la libertad, imponer dictaduras y generar pobreza,

de la eternidad prometida que anulaba todas las genealogías. El mismo calendario que anunciaba apenas ayer que la historia mundial recién empezaba. Y resulta que no, que todo no era sino el preludio de la más espantosa pesadilla.

El capitalismo como sistema mundial colapsa, y, desesperados, los grandes capitanes no atinan a dónde ir. Por eso se repliegan a sus guaridas de origen.

Ofrecen lo imposible: la salvación local contra la catástrofe mundial. Y la pamplina se vende bien entre una clase media que se difumina con los de abajo en sus ingresos, pero pretende suplir sus carencias económicas con refrendos de raza, credo, color y sexo. La salvación de arriba es anglosajona, blanca, creyente y masculina.

Y ahora, quienes vivían de las migajas que caían de las mesas de los grandes capitales, ven desesperados cómo también contra ellos se levantan los muros. Y, el colmo, pretenden encabezar la oposición a esa política guerrera. Así vemos a la derecha intelectual hacer gestos de contrariedad e intentar tímidas y ridículas protestas. Porque no, la globalización no fue el triunfo de la libertad. Fue y es la etapa actual de la tiranía y la esclavitud.

Las Naciones ya no lo son, aunque aún no se hayan percatado de ello sus respectivos gobiernos. Sus banderas y emblemas nacionales lucen raídos y descoloridos. Destruídos por la globalización de arriba, enfermos por el parásito del Capital y con la corrupción como única señal de identidad, con torpe premura los gobiernos nacionales pretenden resguardarse a sí mismos

e intentar la reconstrucción imposible de lo que alguna vez fueron.

En el compartimento estanco de sus murallas y aduanas, el sistema droga a la medianía social con el opio de un nacionalismo reaccionario y nostálgico, con la xenofobia, el racismo, el sexismo y la homofobia como plan de salvación. Las fronteras se multiplican dentro de cada territorio, no sólo las que pintan los mapas. También y, sobre todo, las que levantan la corrupción y el crimen hecho gobierno.

La bonanza posmoderna no era sino un globo inflado por el capital financiero. Y vino la realidad a pincharla: millones de desplazados por la gran guerra llenan las tierras y las aguas, se amontonan en las aduanas y van haciendo grietas en los muros hechos y por hacer. Alentados antes por el gran Capital, los fundamentalismos encuentran tierra fértil para sus propuestas de unificación: "del terror nacerá un solo pensamiento, el nuestro". Después de ser alimentada con dólares, la bestia del terrorismo amenaza la casa de su creador.

Y, lo mismo en la Unión Americana, que en la Europa Occidental o en la Rusia neo zarista, la bestia se retuerce e intenta protegerse a sí misma. Encumbra ahí (y no sólo ahí) a la estupidez y la ignorancia más ramplonas y, en sus figuras gobernantes, sintetiza su propuesta: "volvamos al pasado".

Pero no, América no volverá a ser grande de nuevo. Nunca más. Ni el sistema entero en su conjunto.

No importa qué hagan los de arriba.

El sistema llegó ya al punto de no retorno.



Si algo abunda en el mundo son vanguardias,
sobra quien quiera
dirigir, conducir, mandar,
hegemonizar, homogeneizar.

Pero con o sin críticas,
con o sin aplausos,
con o sin condenas,
con o sin absoluciones,
nosotras, nosotros,
vamos a seguir siendo lo que somos.

No vamos a cambiar según su modo, no vamos a convertirnos en lo que alguien desde afuera, desde la academia, el cubículo, las redes sociales, el café, o desde donde sea, espera que nos convirtamos. Si nos transformamos en algo será en lo que nuestras jefas supremas, las comunidades indígenas zapatistas nos demanden. Y como quiera vamos a luchar todo el tiempo en la pequeña geografía que nos tocó y vamos a seguir insistiendo todo el tiempo por tender puentes a otras geografías y a otros calendarios, no para extendernos, tampoco para ir conquistando, ni por la fuerza ni por la razón. Tenderemos esos puentes para intercambiar semillas, habrá quien nos escuche y nos hable y habrá quien no, pero mientras sea posible y en la medida de nuestras fuerzas seguiremos convocando a eventos como este. Y seguiremos invitando a quien consideremos que aporte y a quien nos dé la maldita gana. Porque esta es nuestra casa, nuestra voz, nuestro oído, y tenemos el derecho de elegir a quien escuchamos cerca nuestro,

porque es nuestro este corazón colectivo, y aquí no manda nadie que no esté dentro.

Y seguirán los semilleros, algunos tendrán mucha existencia y otros, seguramente la mayoría, no. Y los daremos como lo que somos, desde lo que somos, un fragmento de las muchas raíces que nutren esta geografía. Apenas una ramita en el árbol de los originarios, un color más, acaso el más tenue y diluido. Una pequeña flor, pero una flor del denso jardín de la rebeldía. Lo haremos con nuestros hermanos pueblos originarios del CNI, con la Sexta, y con todo aquel/aquella o aquelloa con la que tenga interés de hablar, con la que el interés de hablar y escuchar sea recíproco. Así lo hemos hecho y así lo seguiremos haciendo, porque en este regreso el capitalismo salvaje, en esta reedición del proceso de acumulación originario del capital, en este renacimiento del oscurantismo en las ideas, el salto hacia adelante no es el que pincha al caballo para que acelere aún más su desbocada carrera hacia el abismo. Es el que convoca a hacer memoria, es nuestro pensamiento que si habrá mañana será porque el ayer vino a rescatarlo. El futuro si llega a existir le deberá al pasado más de lo que se imagina, porque cuando nosotros, nosotras zapatistas, planteamos lo que planteamos y señalamos el horizonte, no estamos soñando, estamos recordando.

Y ahora recordemos lo que pasó el sábado en la noche. Les voy a contar lo que pasó, porque ustedes vieron solo una parte, que es que se agregó al Comité Clandestino Revolucionario Indígena un compañero que se llama don "Pablo Contreras" (no voy a decir su nombre real por cuestiones de clandestinidad). Y les voy a platicar como es esta historia. A Don Pablo, antes del '94, yo lo conocía

por sus libros. "La democracia en México", que sigue siendo actual, su libro referente digamos. Tiene el pecado de juventud de haber sido rector de la UNAM, pero hay que ser tolerantes... Y apareció en la convención de 1994, yo no lo conozco personalmente, son los comandantes David, Zebedeo y Tacho que lo empiezan a conocer y a tratar personalmente, en los diálogos de San Andrés. Y desde entonces, les cuento, es un dolor de cabeza. O sea, el primer encuentro que hay entre estos compañeros que están aquí, David, Zebedeo y Tacho es una bronca con Pablo. Y desde entonces -por eso le pusimos Pablo Contreras-, nunca ha abandonado su posición crítica para hacia nosotros. Nos peleamos, discutimos, gritamos y todo y llegamos a un acuerdo, o no llegamos, pues. Pero no ha sido nunca un incondicional del zapatismo en cuanto ve algo malo. A veces desespera porque yo una vez le decía:

-Oiga don Pablo es que estamos, le voy a decir que estamos pensando algo y queremos su opinión...

-No estoy de acuerdo

-Don Pablo, si no lo he dicho...

-No estoy de acuerdo

Entonces ya lo dije.

-¿Ya ve? No estoy de acuerdo.

Pero quiero llamar la atención sobre lo que significa la inclusión del comandante Pablo Contreras al Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Por un lado, es el único miembro de la dirección colectiva organizativa del EZLN que no es indígena de nacimiento. Ningún otro, nadie, que no haya sido indígena de nacimiento había

estado en el comité. Representa un mensaje muy fuerte del EZLN en lo que se refiere al relevo generacional porque junto con él, más mujeres y hombres, que están allá, se han incorporado a ese trabajo.

Cuando me dijeron a mí que le iban a dar el nombramiento, les pregunté si el cargo era honorario. Me dijeron que nada de honorario, que tenía que hacer los trabajos, así como los demás comandantes y comandantas. Y yo empecé a hacer cuentas porque este escrito se trata de las implicaciones que eso tendría, pero no dije nada. Les pregunté "¿pero le van a preguntar si quiere o no quiere? ¿Si acepta?" Y me respondieron que si "acaso a ellos o a ellos les habían preguntado, solo les dijeron ahora te toca este trabajo y ni modos es un servicio a la lucha". Yo luego pensé "pues es Contreras, así que a ver que va a decir". Y pasó lo que pasó, quienes estuvieron el sábado en la tarde recordarán, y ayer antes de la sesión vespertina ya llevaron al compañero allá a donde nos estamos quedando nosotros y empezaron a platicar entre los comandantes con ellos para explicarles de qué se trataba el trabajo. Le dimos la opción como están las compañeras allí, que podía estar abajo, o podía sentarse con nosotros. Prefirió entonces estar abajo hasta que le toque hablar a nombre de la Comisión Sexta de EZLN pasado mañana.

Yo quisiera extenderme un poco más sobre lo que la decisión de las compañeras y compañeros significa, porque don Pablo está en el comité a propuesta de tres indígenas, Tacho, David y Zebedeo, no fue propuesta mía. Yo no lo hubiera hecho, la verdad. No me voy a castigar, pero... Porque el regalo, como así dijo el comandante Tacho, no era por su cumpleaños. No te

estaban dando un regalo de cumpleaños, Pablo, y si hubiera sido un regalo de cumpleaños pues te hubieran dicho puta, se lleva muy pesado, dentro del EZLN, por qué no le dan un pastel o una corbata, y van y le cuelgan un trabajo.

Yo creo que con la designación del compañero Pablo Contreras, las compañeras y compañeros comandantes y comandantas están haciendo un llamado, que les pido atención, y que es urgente. Están llamando a filas a su arma más poderosa: la memoria. ¿Y que nos están diciendo? Que cuando lo común y aparentemente sensato es llamar a la juventud a que le entre, el zapatismo llama a la edad madura y a la vejez. Que cuando decimos llegó la hora de los pueblos originarios, es que decimos que llegó la hora de los antiguos, de las ancianas, de los ancianos, de las ancianoas, de los viejitos, de las viejitas. Que llegó la hora de las más antiguas guerreras y guerreros. En términos prácticos están llamando un encuentro de la gente de edad que lucha. Pero no un encuentro como los que hemos visto, si no un encuentro ya en la lucha cotidiana, donde cada quien tiene su lugar, su conocimiento, su experiencia, su arte, su ciencia, su como se llame.

Y les están diciendo a todas las personas que tienen edad y tienen inquietud de luchar para terminar con la pesadilla, que deben elegir: si pretextan los dolores y achaques, y se construyen una coartada que los pueblos originarios les destruyen todos los días, a todas horas, en todas partes, porque si alguien sabe de apocalipsis, colapsos y tormentas, son los pueblos originarios. Y es precisamente cuando más golpeados están esos

originarios, como nos platicó el compañero Carlos González, cuando deciden pasar la ofensiva.

Porque cuando el comandante Tacho les dice que somos contemporáneos no se refiere al calendario, si no al dolor, y sobre todo, a la rebeldía y a la resistencia. Entonces deben elegir, todos los compañeros y compañeras, hermanos de edad, decimos nosotros, de juicio, si aspiran a un museo donde se rindan homenaje a sí mismos, a un lugar en la historia escrita, a retomar de su papel de vanguardia de la nostalgia. O si van a poner de una puta vez en una maleta sus medicinas y pañales, aceitar la silla de ruedas, ponerle un motor a la cama de hospital, practicar con el bastón o las muletas o lo que haya que hacer y entonces decirle al Congreso Nacional Indígena, al Consejo Indígena Gobierno y a Marichuy, "aquí estamos para luchar". Confiando claro en que tomarán en cuenta sus calendarios y geografías.

Sabemos que en las campañas electorales se corteja a la juventud, los millennials dicen ahora. Que sí que los jóvenes son el futuro de cualquier geografía y por eso vota por tal.

Nosotros nosotras no estamos en campaña electoral, no buscamos votantes, ni "likes", ni seguidores, ni fans, ni feligreses, ni rebaños. Por eso podemos permitirnos el anacronismo, y la irreverencia que implica nuestro llamado. Porque el zapatismo no está llamando a la juventud de afuera, a ese ente que trata de esconder detrás del calendario millennial, y su aparente tolerancia, buena ondita, al otro. Que trata de ocultar detrás de esa buena ondita la base fundamental de esta pesadilla. Es decir, la propiedad privada de los medios de producción.

La propiedad conseguida por la violencia, el despojo, el crimen, el desprecio.

No estamos llamando a la reedición de las vanguardias, estamos llamando al tiempo en que las vanguardias no existan. Al tiempo en que no haya iluminados que ordenan para dónde, y cómo y con quién caminar. Es decir, luchar.

Estamos llamando a quienes están dispuestos no a defender las miserias que heredamos, y que a su vez heredamos a otros a otras, otros. Estamos llamando a las filas de la lucha a la historia, a los muertos, a los desaparecidos, a los olvidados. A los que la generación millennial de arriba ve como objeto de la lástima, la pena ajena, la limosna, la burla, o el desprecio.

Y a los las mayores de edad, de juicio, les decimos: si creen que les estamos llamando a dirigir, se equivocan.

Si creen que les estamos pidiendo que vengan a mandar, se equivocan.

Si creen que les estamos suplicando que nos conduzcan con un modo que ya demostró su fracaso, se equivocan.

Porque al menos acá estamos luchando para que llegue el día, que será noche, en que mando, jefe, dirigente, vanguardia, sean palabras que daten de la prehistoria de la civilización humana. No los estamos llamando a rehacer el pasado.

No los estamos llamando a reformar el mundo, pero tampoco a revolucionarlo. Los estamos llamando a destruirlo totalmente. A que no quede nada.

Y a los jóvenes y jóvenes de afuera, ya luego, pues hagan lo que quieran, pónganse el apelativo que quieran, llámense millennials o generación X, o como gusten, crean que el mundo empieza y acaba en sus yoyos respectivos. Porque nuestro debe, como zapatistas, no es con los jóvenes y jóvenes. Nuestro debe no es con Defensa Zapatista, de 11 años. O con una Esperanza, de 8 años, que se aferra a su osito porque ve a mucha gente extraña porque no sabe si es compañera o no, porque a esa gente se le ve el rostro. Nuestro debe no es con las futuras generaciones, nuestro debe es con nuestros muertos, muertas, muertoas. Con los más primeros, con quienes nos dieron techo, alimento y aliento cuando más solos, solas, estábamos. Es decir, con las comunidades indígenas zapatistas que se llaman todavía Bases de Apoyo, porque no encuentran todavía un nombre para lo que hacen.

Porque si hay un conversatorio, como este, si hubo un Encuentro de Mujeres que luchan. Si hubo una propuesta al Congreso Nacional Indígena. Si hubo lo que hubo en estos veinticuatro años de vida política, ha sido porque los calendarios acumulados en los rostros, las manos y la salud de las compañeras y compañeros así lo parieron. Estamos aquí por los más viejos.

Sin embargo, si hay algo que heredamos a las jóvenes y jóvenes, a las niñas y a los niños zapatistas. Les heredamos un debe, porque llegará el tiempo en que tendrán darnos cuenta a nosotros a nosotras. Y en ese debe, en el de ellas y ellos, en el nuestro, en el de nuestros anteriores, manda la vida. Y para nosotros, nosotras zapatistas, la muerte no es el final de nada, porque la lucha no acaba con un frasco de medicinas, o

en una cama de hospital, o en las viejas fotos que nunca dirán lo fundamental: esto es que no hay vida si no hay lucha, resistencia, rebeldía. Y quienes creen que por fin habrá descanso en estas fotos ajadas, o en las flores que se marchitan en una tumba, se equivocan, porque entonces, cuando el calendario parece haber triunfado, el zapatismo dice que apenas es el final del principio. Que todo lo previo fue una preparación, un entrenamiento apenas. Porque cuando el zapatismo llama a filas a un hombre de noventa y seis años, y no llama a dirigir y sí a servir, está diciendo esto. Está diciendo que el mañana no lo construyen vanguardias. Está diciendo que el mañana incluye al otro, no solo en raza, origen, historia, mirada, también en calendarios y geografías. Está diciendo que el mundo que se va a levantar sobre las cenizas humeantes del cadáver de la Hidra, no habrá de repetir sus errores, que habrá de enmendarlos como se solucionan los problemas, es decir, en colectivo. Y que entonces se cometerán otros errores, porque serán otros los problemas, pero también otras las soluciones.

Pero pueden elegir. La gente que ya tiene edad puede ver pasar los calendarios, o luchar por recuperar la mirada, la palabra, el corazón, que la muerte, la desaparición y la cárcel nos han arrebatado.

Entonces, compas, hermanos, hermanas, hermanoas, luchen. Pero renuncien a su pretensión de hegemonizar y homogeneizar. Porque ese método no viene de abajo ni de la izquierda, viene de arriba. Renuncien a obligar al otro, a la otra, a lo otro a ser como ustedes, a que miren lo que ustedes miran, a oír lo que ustedes escuchan y a sentir lo que ustedes sienten. Porque como bien se dijo aquí, no se trata de suplir una flor ya marchita por otra.

Se trata de que todos los colores y que todos los aromas alivien el paso. Ciertamente nosotras, nosotros, zapatistas, no somos mejores que nadie, pero tampoco somos peores. Y la diferencia no está en quien más y quien mejor, la diferencia está en eso, en la diferencia, en su lugar, su tamaño, su espacio, su color, su historia, su riqueza.

Porque mientras que para la vejez el sistema ofrece olvido, nosotros, nosotras zapatistas, ofrecemos una invitación, y les pedimos que la acepten.

Que retiemble en su centro la tierra al paso de quienes para el capital son desecho por razón del calendario.

¿Cuáles son las probabilidades de que eso pase?

Casi nulas. Lo único que les puedo asegurar es que es casi imposible. Pero el CNI, el CIG, la Marichuy, la terca lucha de los familiares de los ausentes de Ayotzinapa. De los padres y madres de los infantes de la guardería ABC. La rabia de los familiares de los desaparecidos, de las asesinadas, de quienes tienen como casa un cuarto con rejas. De los individuos, grupos, colectivos y organizaciones de la Sexta. De las redes de apoyo al Consejo Indígena de Gobierno nos dicen, nos enseñan, nos abofetean, que hay que aferrarse a esa millonésima cifra de probabilidad. Nos dicen que esa pequeña grieta en el muro, aunque casi imperceptible en la vasta y sólida muralla, no debe cerrarse. Que tenemos que mantenerla así sea con uñas y dientes, aunque sean postizos. Porque esa grieta significa una posibilidad.

Niños, niñas, jóvenes, jóvenes, adultas, adultos, a todos y a todas y a todas los invitamos. Pero si no quieren luchar, no hay pedo, solo háganse a un lado porque ya se

va a levantar un ejército como el cabello cano, o sin cabello, en silla de ruedas o en bastones o muletas, rengueando o arrastrándose, que no escucha bien, que no ve bien, al que le tiemblan las manos, pero no de miedo si no de impaciencia. Y en sus mochilas no van a llevar balas, ni laptops, si no medicinas. Y tienen los rostros, los cuerpos y el corazón llenos de cicatrices y arrugas. Porque nosotros, nosotras, estamos convocando a quienes rebasan el medio siglo: ahora sí que el requisito es no ser joven ni adulto. Y si son cincuenta años del 68, pues que no sean libros y pláticas su conmemoración, si no lucha. Y si, las probabilidades son mínimas, pero tal vez se abrirán entonces las tumbas, y quienes murieron volverán a caminar, y los desaparecidos aparecerán. Y todo ese ejército que en todos los rincones del mundo emergerá, no traerá armas de fuego, ni bombas, ni ingenios militares. Traerá algo más mortífero, más letal, más poderoso. Traerá memoria, y traerá historia.

Ciertamente vendrán tiempos muy difíciles, o ya los padecen en muchas partes. Y nosotros, nosotras, no les mentimos antes, y no veo por qué tengamos que empezar ahora. Les decimos: se va a poner peor. Pero lo que llaman el apocalipsis, compas, no es el fin del mundo, es el fin de un sistema, el fin de la hegemonía, el fin de la homogeneidad, el fin del liderazgo, el fin del caudillismo, el fin de los gobiernos, y lo decimos sin matiz alguno, el fin del estado. Y el responsable de nuestros dolores, habrá de pagar. Y habrá que empezar de nuevo, desde abajo, buscando la vida.

Y esto que les digo no es una profecía, es una promesa.



T

al vez alguno mantenga la imagen del indígena ignorante e ingenuo, y creyó que podía decirnos que iba a hablar de una cosa, sabiendo de antemano que lo iba a hacer de otra cosa que no tiene nada de científico.

Vaya, ni siquiera alcanza a ser una pseudo ciencia, y he leído en redes sociales cosas mejor elaboradas, más ingeniosas, e igualmente falsas de cabo a rabo.

Y déjenme decirles: si se quejan de que en la academia no toman en cuenta en ciencias lo que es puro rollo existencial, acá tampoco.

Que en la academia no toman en cuenta el activismo político, acá tampoco.

Pero les voy a decir dónde sí lo toman en cuenta: en la izquierda institucional.

Ahí sí, llegan ustedes y dicen: soy doctor en no sé qué, y he participado en tantas marchas, mítines, cursos, entonces sí los colocan en alguna dirección de lo que sea, o como asesores, o como coordinadores.

Aquí no, si vienen que saben de matemáticas, pues de eso, aunque no sepan qué cosa es plusvalía o lucha de clases, ni sepan si "La Internacional" es una canción de lucha, una ópera o el nombre de una tienda de ultramarinos.

Como ya les platicó el Subcomandante Insurgente Moisés, la ciencia es ciencia, seas partidista o zapatista.

Tampoco vale que nos vengan a adular o a cortejar, aunque creo eso sí funciona en la academia institucional. Ni valen los chantajes con el color de piel, la preferencia sexual, o la creencia religiosa. Sabes o no sabes de lo que hablas, no cuenta si eres de piel oscura, o blanca, o roja, o amarilla, o negra, o bicolor; no cuenta si eres hombre, mujer, homosexual, gay, trans o lo que sea; no cuenta si eres católico, o musulmán, o ateo, o agnóstico, o mahometano, o lo que sea siempre y cuando, a la hora de hacer ciencia, hagas ciencia, no religión, filosofía o la charlatanería de moda en redes sociales.

Entonces acá no se discrimina. Las diferencias no son demérito, pero tampoco son un mérito.

Respecto a los sufrimientos o dramas personales, ok, se entienden. Pero comprendan que somos un mal público para pedir lástima. Con todo lo que hayan sufrido y sufran, no podría equiparse a lo que ha sido, y es, ser lo que somos como lo que somos.

Pero comprendo lo que les pasa, cada quien se masturba con lo que puede. Sin embargo, no nos parece honesto mentir diciendo que vendrían a hablar de ciencia y no de sus azotes existenciales.

Pero las compañeras y compañeros son nobles y comprensivos. Los invitamos a hablarnos y lo hemos cumplido, lo hemos escuchado con respeto, lo que no quiere decir que nos tragamos sus piedras de molino. Nosotras, nosotros cumplimos. Esa gente no.

Imaginen que ésta es una asamblea de uno de los poblados zapatistas, y que pasan ustedes a exponer sus proyectos. Pasan de biología, medicina, laboratorio,

análisis clínico, agroecología, ingeniería, farmacéutica, y la asamblea les dice que adelante, que es urgente. De física, química, matemáticas, vulcanología, astronomía, y demás ciencias, la asamblea les dice que adelante, que es importante.

Y si se presenta alguien que viene a decirnos que la ciencia necesita hacer filosofía posmoderna y tomar en cuenta las variables existenciales de cada quien, pues la asamblea les va a escuchar, pero no les va a decir que se vayan. Les van a proponer que se infiltren en Skynet y convencan a la Inteligencia Artificial de seguir la propuesta científica que pretenden. Estoy seguro de que colapsaría en poco tiempo, lo que aliviaría la dualidad que sufre John Connor, y a la humanidad entera la libraría de las secuelas de Terminator.

Claro, yo les recomendaría que realmente estudiaran y que se dieran cuenta de que están más del lado de Aristóteles y Ptolomeo, que de Copérnico, Galileo y Kepler.





I Apocalipsis según Defensa Zapatista.

Montañas del sureste mexicano.

Territorio en resistencia y rebeldía.

Hay una escuela autónoma.

Un aula.

En ella, la promotora de educación les habla a las niñas y niños zapatistas:

"Antes de salir les voy a contar una historia como cuento, ustedes la tienen que pensar y responder a la pregunta que les voy a hacer cuando ya lo saben la pequeña historia".

En una de las bancas de atrás, una niña deja de dibujar en su cuaderno complicados diagramas que, aunque parezcan de flujo, en realidad son de tácticas futboleras. En un costado de las líneas y flechas se puede leer "cuando completemos el equipo". A los pies de la niña hay un balón, deshilachado y lleno de chipotes, y en su regazo dormita una especie de gato... o de perro... o lo que sea.

No sólo la niña, ahora toda la clase está pendiente de las palabras de la promotora, que dice:

"Hay una voz que nos cuenta lo que ve. Dice que hagan de cuenta que el mundo ya se va a acabar ya de una vez, y que ya sólo se mira que están dos hombres. Los dos están parados uno frente al otro, y no se hablan, pero se mira que están muy bravos. Son los únicos hombres que

quedan, ya todos los demás ya murieron ya. Son los últimos hombres de la Tierra. No se hablan ni se miran esos dos hombres, pero están discutiendo muy embravecidos. Y no se miran ni se hablan porque se están mandando mensajes en sus celulares. O sea que, como quien dice, están peleando como si sus celulares fueran sus armas, las únicas que quedan porque el mundo ya se está acabando ya. Se están regañando muy rabiosos esos hombres, que ya sólo ellos dos se ven. Y uno le está diciendo al otro, que sea que le manda mensaje:

-Tú lo tienes la culpa porque con la ciencia lo hiciste la destrucción. (send)

El otro lo ve su mensaje en su celular y se embravece y le contesta:

-No, tú lo tienes la culpa porque, en lugar de ciencia, te pusiste a decir que mejor hacemos como los antiguos primitivos y no usar las técnicas. (send).

El otro uno, ahora sí que se pone más enojado y hasta se mira su ojo que está como que lo quiere quemar la pantalla de su celular. Y entonces escribe:

-No, la culpa es tuya porque con tus ciencias y técnicas se hicieron las armas que de una vez hicieron la matazón que hasta los pobres animalitos pasaron a llevar. (send).

El otro lo ve el mensaje y pone su ojo así como 'vas a ver maldito' y le responde:

-No, la culpa es tuya porque dijiste que no hay que aprender la ciencia que porque la ciencia es mala porque no respeta la madre tierra y lo hace daño. (send).

El otro uno lo mira con mucho odio su pantalla y le da a las teclas para decir:

-No, es tu culpa porque con la ciencia te crees que sabes mucho y no tomas en cuenta su necesidad de la gente y andabas de alzado que yo sé mucho, que nadie me gana y cuanta madre que dijiste. (send).

El otro lee y se pone tan bravo que no se puede creer de una vez, y lo mira al otro uno y pone su ojo así como si dice 'vas a morir desgraciado'. Entonces lo escribe:

-No, es más tu culpa porque lo criticaste la ciencia nomás por haragán, que no quieres estudiar, ni aprender porque claro se mira que pesa mucho tu coyolito. (send).

Así tardan esos dos hombres, peleándose muy embravecidos con sus celulares. No lo saben, pero ése es el último día, ahí nomás cuando llega la noche, ya se acaba todo. Y por estar peleando y mirando sus celulares, no se dan cuenta cuando el sol se guarda ya en la montaña y toda la tierra se oscurece."

La promotora de educación, quien ha desplegado todo lo aprendido en los cursos de formación para contar la historia, concluye:

"Bueno, pues ésa es la historia que contó la voz. Entonces, la pregunta que tienen que responder es: ¿Quién de los dos hombres sobrevivió a que se acabó el mundo?".

Las niñas y niños quedan pensando.

En las primeras filas de la clase está sentado el Pedrito. Él dice que es para poner atención, pero bien que lo sabemos que está muy enamorrado de la promotora de una vez, pero no lo vamos a publicar porque es un secreto que tiene.

El Pedrito levanta la mano pidiendo la palabra.

La promotora está a punto de decir "A ver Pedrito, qué pensás", pero del fondo del salón de clases sale una voz infantil femenina:

"Pues está fácil".

Todos, incluyendo a la promotora, voltean a mirar a la niña que se ha puesto de pie y ya tiene terciada su morraleta con el cuaderno y el lapicero guardados. Con sus manitas sostiene el maltrecho balón, mientras en el piso el Gato-perro se estira desperezándose. La maestra dice con resignación:

"A ver Defensa Zapatista, dinos tu pensamiento".

La niña se va a acercando a la puerta del salón mientras expone:

“Está fácil la respuesta, porque claro se mira que los pinches hombres lo tienen la culpa que se acabó del mundo de una vez por culpa de que son muy malditos con su patriarcaladera ésa, que de plano ya no se puede creer ya. Y no lo estudiaron de la pinche Hidra que bien que con su tragadera pasó a perjudicar a todo el planeta Tierra. Y entonces ahí están de muy machitos peleándose con sus celulares y sus canciones de caballos y de amores y luego otra vez de desamores, que sea que no se deciden de una vez.

Bueno, maestra, para que lo entiendas como mujeres que somos, te lo explico la palabra: “patriarcaladera” es así como que sólo los hombres mandan y quieren que nosotras como mujeres nomás estamos al pendiente de qué quieren, de que esto, de que lo otro, y luego nos dicen que mucho nos quieren y que tenemos muy bonitos ojos y acaso están mirando los ojos, no, sino que lo miran otra cosa. Y yo no sé qué cosa es que miran porque todavía no crío, pero así me dijeron mis mamaces que hacen los pinches hombres. Y yo, cuando ya crezca, que ni lo piensan, ahí nomás les voy a dar sus zapes y sus patadas si es que me mal miran. Entonces la “patriarcaladera” es que los pinches hombres sólo quieren que les hacemos el pozol y todavía nos molestan que lo quieren un su besito. ¿Tú lo crees que lo vamos a dar un su besito así nomás? Nada de que nada, en lugar de besito, ahí tienen su zape. Y luego piensan que nos van a convencer con canciones de caballos. De plano son tarugos, a ver si lo encuentran un caballo que les haga su pozol, qué van a encontrar, nuncamente...”

La maestra ya conoce a la niña, así que la interrumpe:

“A ver Defensa Zapatista, responde la pregunta”.

La niña ya está en la puerta. Mientras, a sus pies, el Gato-perro mueve alegremente la cola, responde:

“Pues está fácil, ninguno de los dos hombres vive, sino que ahí nomás mueren por tarugos. Y claro se ve que es por su culpa de la patriarcalada ésa que se va a acabar el mundo, pero nada que se acaba, porque resulta que sí hay quien vive y es la compañera que está contando la historia. Porque si no es una compañera la que cuenta la historia pues entonces no hay historia. Y la compañera que lo cuenta la historia lo lleva un su pichito en el rebozo y lo está como quien dice dando la clase política al pichito, para que aprende que tenemos que apoyarnos como mujeres que somos”.

La niña no espera a saber qué dice la promotora de educación y, dando por sentado que su respuesta es correcta, sale corriendo gritando “¡A jugar!”, mientras el Gato-perro y el resto de la clase salen detrás de ella.

La promotora de educación sonríe mientras guarda sus cuadernos y libros, uno de los cuales lleva en la portada “Antología XX Aniversario. Congreso Nacional Indígena. Nunca más un México sin nosotros”. Ya para retirarse, la maestra se da cuenta de que no todos los niños salieron. En la banca de enfrente, está el Pedrito, así como triste y derrotado. La promotora va y se sienta a su lado y le pregunta:

“¿Qué te pasa Pedrito, por qué estás triste?”

El Pedrito suspira y responde: "Porque ya no pude responder porque Defensa Zapatista me ganó la palabra". "Ah", le dice la maestra, "no preocupas Pedrito, ¿cuál era tu respuesta?"

Pedrito explica con tono de obviedad:

"Pues yo iba a responder que la historia no se sostiene, porque si sólo quedan dos hombres peleando con sus celulares, entonces ¿quién está trabajando para que haya señal de celular? Eso quiere decir que hay otros que siguen trabajando, o sea que no sólo quedan dos. O sea que, para que me entienda maestra, a su historia le falta lógica, coherencia en el argumento. Entonces la respuesta es que la premisa está mal, por lo tanto, la conclusión, cualquiera que sea, es falsa. Eso se hubiera entendido si se aplica el pensamiento crítico al análisis" *(me cae que así habla el Pedrito, si algún día lo conocen van a ver que no lo estoy impostando)*.

El Pedrito, después de hablar, vuelve a su posición de pena y tristeza.

La promotora de educación está pensando qué quieren decir las palabras "coherencia" y "premisa", y que siempre le pasa así con el Pedrito, que usa palabras que ponen en aprietos hasta a la Comandancia. La promotora no tiene pena de preguntarle al Pedrito qué significan esas palabras, pero ve que el Pedrito está triste, así que lo abraza y le dice:

"No preocupas Pedrito, tu respuesta también está bien".

El Pedrito, al sentirse abrazado, se pone de todos los colores y pone cara de "a mí nadie nunca me ha abrazado", tal y como le enseñó el finado SupMarcos. Mientras se deja querer, el Pedrito piensa que estuvo bien que Defensa Zapatista haya respondido primero, porque así la promotora lo está abrazando, y en el abrazo, el Pedrito entiende que no, que el mundo no se va a acabar, que mientras el abrazo dure, el mundo seguirá dándole oportunidad a la vida, porque la vida es eso, un abrazo.

Eso está reflexionando el Pedrito cuando, en la puerta, aparece la niña y le dice: "Apúrate Pedrito, tenemos que completar el equipo para hacer la retadora".

El Pedrito se separa del abrazo de la promotora como si el corazón se arrancara, pero va hacia la niña, porque él es, además de niño, zapatista, y un zapatista no puede dejar que el equipo no se complete por su culpa. Antes de salir, el Pedrito le dice a la niña: "sólo que claro te digo que de portero ya no, mejor pon al caballo choco en la portería, yo quiero ser delantero".

"Defensa Zapatista" no va dejar que la última palabra en el cuento sea de un niño, así que dice:

"Qué delantero ni que nada. El SupGaleano me enseñó unos videos y ya tengo un nuevo plan. Ahora vamos a jugar con la ciencia del "fútbol total" de las naranjas holandas ésas. ¿Tú lo crees que no hay que estudiar para el juego? Tienes. Las dos cosas, con las ciencias y las artes. Luego te explico. Nomás completamos el equipo y vas a ver, tú no preocupas, ya vamos a ser más, de repente dilata, pero ya vamos a ser más".

Se van el niño y la niña. Hasta entonces podemos ver que la niña trae una playera naranja que casi le llega a los

talones y que atrás luce en letras chuecas "Cruyff" y más abajo se lee: *"Resistencia y Rebeldía"*.

En la orilla del potrero, los espera un abigarrado grupo formado por: un viejo caballo que mastica con parsimonia una bolsa vacía de tabaco; un hombre bajo de estatura y pelo cano, tiritando a pesar del abrigo que porta; otro hombre alto y delgado que sobresale por su altura y por la extraña gorra que tiene, el cual mira con interés, a través de una lupa, a un extraño animalito que, a la distancia, semeja un perro... o un gato... o un gato-perro.

Cerca de ahí, en donde la comunidad se empeña en arañar el muro, manos anónimas han plasmado, abajo y a la izquierda, un graffiti que estalla en colores. En él se lee:

"Somos el Congreso Nacional Indígena y vamos por todo, para todas y todos".

Muy lejos de ese lugar, dentro de un bunker las sirenas de alarma ululan y la tierra se estremece.

Arriba, el hermano John Berger, sonriendo, ha dibujado con nubes, para quien mire alto, una pregunta:

"¿Y tú qué?"



La historia que les voy a contar es un poco triste. Lo es porque contiene las lágrimas de una niña zapatista. Pero, a pesar de eso, o precisamente por eso, se las cuento porque, al escucharles hablar, exponer, reflexionar y tratar de responder y enseñar, me he imaginado lo que sigue.

No sé si ustedes lo han hecho. Si no, se los recomiendo, piensen en lo que sigue.
Me he imaginado que estamos en otro tiempo hace adelante. Va:

Sin que la antecediera un balón, había llegado a mi champa "Defensa Zapatista". En su carita se veía que había estado llorando, y todavía algunas lágrimas le brillaban en las mejillas. "Defensa Zapatista" sostiene que las niñas no lloran, que eso es cosa de hombres, que las mujeres son fuertes. Así que entendí por qué la niña había venido a mi champa, donde sólo habitan fantasmas y silencios. Aquí está segura, aquí puede llorar sin que nadie, como no sea yo, la mire. Aquí puede guardar su fortaleza en un cajón y dejar que el sentimiento le llene la mirada y haga líquida la pena.

Yo no le dije nada. Hice como que no la miraba, como que estaba barriendo el piso del tabaco y los papeles arrugados que se extendían alrededor de la mesa.

Al fin, ella se limpió las lágrimas con el paliacate rojo, suspiró y carraspeó para decirme:

“Oí Sup, ¿tú lo sabes lo que es mal soñar?”

“De por sí”, le respondí, “los malos sueños se llaman pesadillas”.

Ella se interesó y preguntó:

“¿Y cuál es su trabajo de las pesadillas, por qué y quién las hizo?, porque son muy fieras.”

“Se llaman *pesadillas*, no *quesadillas*. Las *quesadillas* son buenas si tienen queso. Las *pesadillas* no son buenas. Pero, ¿por qué me preguntas eso?”

“Es que lo soñé muy fiero y me desperté así como con un dolor en la panza, como que no está cabal, como que duele”, dijo.

“Cuéntame pues”, la animé y encendí la pipa.

“Bueno, resulta que soñé que estamos en la asamblea del pueblo, que resulta que está muy cabrón la situación por su culpa del mal sistema. Y que está llegando mucha gente a pedir entrada en el pueblo porque en otros lados ya nomás no se puede vivir, entonces se viene la gente porque nosotras como zapatistas sí nos preparamos. Pero está llegando gente hasta de otros sus países que a saber dónde quedan.

Entonces pues no está cabal la comida y la comunidad tiene que producir más la tierra, porque como zapatistas

pues tenemos que apoyarnos con otros pueblos del mundo porque somos como quien dice compañerismos.

Entonces están viendo en la asamblea cómo se van a organizar para darle alimento a esas hermanas y hermanos.

Entonces pasa que alguien de la asamblea dice que hay que buscar más terreno donde se puede sembrar.

Y entonces otro dice que en el potrero donde lo jugamos el fútbol, que lo vio que ya floreció el Petumax con sus flores, así como blancas, pero no, así como grises pero no, creo color crema o no sé cómo se llama su color.

Y que lo vio que también está el Chene´k Caribe, y sí cierto porque yo de por sí lo juego sus flores como que son pollitos.

Y que también la miró que está la Sun que parece girasol, pero no es.

Entonces dijo el compañero ése, que eso quiere decir que ya está buena la tierra en el potrero, que ya se puede sembrar ahí maíz y frijol.

Y entonces yo como quien dice que me preocupé, porque ahí en el potrero es donde lo vive el caballo choco, y donde jugamos fútbol. Bueno, no mero jugamos porque no hemos completado el equipo, pero lo practicamos y entrenamos con muchas ganas.

Entonces la autoridad le pregunta a la asamblea si está de acuerdo que se siembra en el potrero y se hace milpa ahí, o si hay alguien que no está de acuerdo pues que lo dice su palabra para ver cómo se hace.

Entonces toda la asamblea está en silencio y nadie pide la palabra. Y yo quiero hablar para decir que no siembren en el potrero, porque entonces ya no vamos a poder jugar, que sea entrenar. Pero no sé cómo voy a decir,

porque lo veo que sí se necesita el alimento para apoyar a esas otras hermanas y hermanos.

Y estoy con la angustia porque nadie dice nada y yo no tengo el pensamiento para convencer a la asamblea, y lo veo en su ojo de la autoridad que ya va a decir que, si nadie tiene otra palabra, se aprueba que se siembre en el potrero.

Y ahí estoy yo, buscando un buen pensamiento y no encuentro, y me da coraje que no encuentro buena palabra y con el coraje se me salen las lágrimas, y no es que estoy chillando, sino que es por coraje de no saber.

Y ahí nomás me desperté y me vine corriendo. Y en el camino más coraje me da por el pinche sueño malo ése, que quién lo mandó o por qué hace así”.

Conforme ha ido hablando, el rostro de “Defensa Zapatista” va reproduciendo en sus facciones el dolor y la desesperación.

Yo me quedé callado, pero la niña se me quedó viendo como esperando qué voy a decir.

Aunque yo me di cuenta de que “Defensa Zapatista” no había venido al diván, ni sólo a desahogarse, estaba buscando las palabras adecuadas, porque entendí que la niña no llegó sólo a esconderse, también a buscar respuestas y yo, pues soy el subcomandante de acero inoxidable, el que, según el criterio de “Defensa Zapatista”, tiene el grave defecto de ser hombre, pero nadie es perfecto, y además yo dejo que el gato-perro se suba en el teclado y arruine los textos, a veces tengo galletas para compartir (que, para Defensa Zapatista significa que ella y su animalito se zampan todas las que me gustan y las que no también, y sólo me dejan el

paquete vacío), y cuento historias donde ella y su pandilla hacen travesuras y salen triunfantes.

Entonces les estoy presentando como quien dice el contexto, para que entiendan que la niña en realidad no había ido a contarme un mal sueño, sino a presentarme un problema.

Como había estado revisando el baúl de los recuerdos que el difunto SupMarcos me dejó en custodia, recordé haber visto algo que podría servir. Le hice a "Defensa Zapatista" una señal de que espere, y empecé a buscar y encontré, debajo de los dibujos que, cuando estuvo aquí en el Cideci, trazó John Berger, lo que estaba buscando. Los papeles estaban ajados, manchados de tabaco y humedad, pero la torpe letra del finado era todavía legible.

Volví a cargar la pipa y la encendí. Leí casi en silencio, sólo haciendo algunos gestos y emitiendo gruñidos incomprensibles.

La niña me miró en suspenso, esperando. El gato-perro había dejado en paz el ratón de la computadora y, con las orejas paradas, permanecía expectante.

Después de hacerme el importante unos minutos, le dije:

"Ya está, no hay problema. He encontrado la solución para tu pesadilla. Resulta que en este escrito el difunto SupMarcos, que diosito lo tenga en su santa gloria y la virgencita lo llene de bendiciones, explica que las pesadillas son problemas y que se pueden aliviar si lo resuelves el problema de la pesadilla.

Entonces dice que los sueños son las soluciones a las pesadillas.

Que lo hay que hacer es encontrar la solución y entonces ya sale el sueño bueno.

Que con eso te ahorras un chingo de paga de psiquiatras, psicólogos, terapeutas y antiácidos. Ok, eso no viene al caso.

Y en este otro escrito, dice que el problema no sólo es saber qué es lo urgente y qué es lo importante.

Lo urgente es lo que tienes que hacer ya, y lo importante es como, por ejemplo, lo que sabes que se debe hacer.

Por ejemplo, en tu caso de tu mal sueño que me cuentas, lo urgente es que los compas tienen que hacer más producción de alimentos; y lo importante es que no se pierda el lugar donde se juega.

Entonces pues es un problema grave porque si se cuida el lugar para jugar, pues entonces no se siembra y hay hambre; y si se siembra, pues entonces ya no hay donde juegan.”

“Defensa Zapatista” asentía convencida a lo que le iba diciendo. Yo seguí:

“Entonces dice aquí el finado que eso se llama *opción excluyente*, o sea que haces una cosa o haces otra, pero no se puede las dos. El SupMarcos dice que casi siempre eso es falso, o sea que no es fuerza que una cosa u otra, sino que se puede imaginar otra cosa diferente. Y pone el ejemplo de los pueblos originarios, o sea que indígenas.

Dice: *Por ejemplo, los pueblos originarios, desde hace siglos, todo el tiempo hacen al mismo tiempo las dos cosas, lo urgente y lo importante. Lo urgente es sobrevivir, o sea no morir, y lo importante es vivir. Y lo resuelven con resistencia y rebeldía, o sea que se resisten a morir y al mismo tiempo crean, con la rebeldía, otra*

forma de vivir. Entonces dice que siempre que se pueda, hay que pensar de crear otra cosa.”

Dejé los papeles y me dirigí a “Defensa Zapatista”:

“Entonces lo que yo creo que puedes hacer en tu problema del mal sueño, es explicarle a la asamblea lo que es urgente y lo que es importante.

O sea que las dos partes tienen buen pensamiento, pero que si escogen una pues lo chingan la otra.

Y entonces explícalo a la asamblea que no es fuerza que una cosa u otra cosa, sino que hay que pensar en otra una, algo diferente pero que quedan cabal las dos cosas.

Y entonces no es que se resuelva el problema de la asamblea ni tu problema, sino que ya es otro problema.

Y en el nuevo problema, tienen que pensar los dos, o sea la asamblea y tú.”

Todo el tiempo, la niña había estado sentada, quieta, con su manita apoyando su barbilla, poniendo atención.

Contra su costumbre, el gato-perro también se había estado quieto.

“Defensa Zapatista” quedó en silencio, mirando al suelo fijamente.

No sé mucho de lo que pasa en la cabeza de una niña. De un niño sí, porque tal vez no he madurado a pesar de los kilómetros recorridos. Pero las niñas, aunque ya tengan edad, siguen siendo un misterio que tal vez las ciencias puedan algún día resolver.

De pronto, “Defensa Zapatista” volteó a mirar al Gato-perro, y el susodicho, a su vez, la miró a ella.

La mirada mutua duró sólo unos segundos, y el Gato-perro empezó a brincar, a ladrar y a maullar. La carita de la niña se iluminó y casi gritó:

“¡Sí, el Gato-perro!” y empezó a brincar y a bailar junto con el mencionado.

Yo no sólo puse cara de que no entendía nada, en efecto no comprendía a qué venía eso. Pero, resignado, esperé a que “Defensa Zapatista” y el Gato-perro se calmaran, lo que no ocurrió hasta pasados unos minutos que me parecieron eternos.

Al fin se detuvo la algarabía y, aún agitada, la niña me explicó:

“¡Es el Gato-perro, Sup! Lo tengo que llevar al Gato-perro a mi mal sueño y lo tengo que llevar a la asamblea y él me va a ayudar y entonces ya va a ser un buen sueño. Aquí estaba la solución de la problema pero no la había estudiado.

Es el Gato-perro, siempre ha sido el Gato-perro.”

Creo que mi cara de *iWhat!* debe haber sido muy evidente, porque “Defensa Zapatista” se sintió obligada a aclararme:

“A ver te lo explico Sup: el Gato-perro ¿es gato?, pues no. ¿Es perro?, tampoco. Entonces no es ni una cosa ni otra, sino que es otra una, es un gato-perro. Si lo muestro al Gato-perro en la asamblea, claro lo van a ver que hay que hacer otra cosa, que quedan contentos ambos dos mutuamente de acuerdo”.

Yo no podía entender cómo la asamblea iba a dar, como quien dice, el "salto epistemológico" de esa cosa, o lo que sea el Gato-perro, y la disyuntiva entre el potrero para jugar o el potrero para sembrar. Pero parece que a "Defensa Zapatista" eso le tenía sin cuidado.

Al otro día, camino al pueblo, pasé por el potrero. Ya la noche empezaba a nacer del suelo y como quiera seguía el sonido de quienes rasguñaban el muro. Aún había luz suficiente, porque "Defensa Zapatista" estaba en el campo, reunida con un grupo en el que reconocí al viejo caballo choco que la acompaña a veces, al Gato-perro, y al Pedrito. Había también dos hombres, uno bajo y otro alto, a quienes no identifiqué y supuse que eran de la Sexta y que la niña los estaba tratando de incorporar a su siempre incompleto equipo.

Me vio de lejos la niña y me saludó agitando la mano. Correspondí al saludo, dándome cuenta de que "Defensa Zapatista" había resuelto el problema porque reía y corría de un lado a otro, mostrándole al grupo dónde deberían colocarse en un dispositivo que me semejó la figura de un caracol.

Seguí mi camino, recordando el final de aquel día de lágrimas, cuando ya sonriente y con la carita iluminada, "Defensa Zapatista" se despidió:

"Ya me voy ya, Sup, me tengo que ir".

"¿Y qué vas a hacer?", le pregunté.

Ya se alejaba cuando me gritó: "Voy a soñar".

Mientras esperaba a que se reunieran los compañeros y compañeros para la plática que me tocaba dar, la noche llegó con sus propios pasos y sonidos.

Pensé entonces que tal vez al finado SupMarcos le hubiera gustado estar presente en el sueño de "Defensa Zapatista" y así saber cómo argumentó la niña y cuál fue la decisión de la asamblea.

O tal vez estuvo ahí de por sí. Porque, al menos en estas tierras, los muertos andan de un lado a otro. Con nosotros ríen y lloran, con nosotros luchan, con nosotros viven.





o que les voy a platicar no es lo que creo, sino lo que nos platicaron nuestros bisabuelos y abuelos y bisabuelas y abuelas.

Platiqué con uno de nuestros bisabuelos que, él dice, que tiene ciento cuarenta años. Según yo, mi cálculo, por ahí de los ciento veinticinco años. Tiene uno que estar ya muy pegado en el oído, para que te escucha lo que le preguntas.

Más o menos como veinte y tantos, entre bisabuelos y bisabuelas, que platiqué con ellos. Les estuvimos preguntando –porque estaban ahí compañeros del Comité Clandestino también– y, entonces, resulta que la parte que como estaba diciendo el Sub Galeano, viene una parte real de lo que nos platicaron ellos y ellas.

Por ejemplo, la teja que le hacían antes a los finqueros –o sea los dueños de las haciendas, los hacendados, el patrón como dicen ellos–, tienen por tarea que tienen que entrar costales de excremento del caballo. Y eso lo secan. Después de haber secado, los hacen polvo con un garrote de palo, los abollan. Y para eso, entonces, lo mezclan con el lodo para hacer la teja, para hacer los ladrillos o los adobes con los que se les construyó su casa a los patrones, los hacendados.

El bisabuelo dice que él se acuerda, porque es por tarea. Tarea quiere decir que tienen que entregar tantos costales cada uno de ellos. Lo que hacían es que aun

cuando hace ratito había deshecho el caballo, la tienen que traer, escurriendo el agua en sus espaldas. La cosa es que es de entregar los costales de tarea que pide el patrón.

Entonces, aprendieron de ahí también para hacer sus casitas de ellos. Igual los usaron. Le dicen pared de lodo, bajareque, se le dice. Entonces, igual aprendieron pues ellos, pero es más chiquito, de doble.

Entonces, lo que les voy a platicar más es de ahí de donde viene la idea nuestra, como zapatistas que somos, que vemos y lo estudiamos cómo es que estamos ahora de los que nos explotan. Entonces, en resumido se los voy a decir porque eso es lo que nos va a ayudar a entender lo que pasó antes y cómo estamos hoy, y cómo será que seguirá.

Entonces, dicen nuestros abuelos, bisabuelos, bisabuelas y abuelas: el patrón es el dueño de las fincas, muchas fincas, muchas haciendas. Todos los patrones tienen sus caporales, sus mayordomos y sus capataces. Esos tres, cuatro con el patrón.

Nos cuentan que de las fincas hay de quince mil, de veinte mil y de veinticinco mil hectáreas. Y que hay fincas de diferentes trabajos. Hay fincas, es un solo trabajo, cafetalera. Y hay fincas que son cafetalera, ganadería, de maíz, de frijol, de caña... diferentes trabajos pues.

Nos cuentan también su modo de cómo explotar. Nos cuentan de que hay finqueros, terratenientes o latifundistas que nunca les pagaron nada. Todo el tiempo de su vida se lo entregaron al trabajo. Otros nos cuentan que sólo el día domingo se lo daban para ellos; todos los

demás días son para el patrón. Nos cuentan otros que les daban una semana para el patrón y una semana para ellos. Es una maña, es un truco, porque –nos cuentan– de que esa semana que supuestamente es para ellos, nuestros bisabuelos y bisabuelas, nos cuentan de que de lo que cosechan, de lo que encuentran esa semana (ya sea frijol, maíz, algunos animalitos que van juntando), a la hora de que venden tienen que darle la mitad al patrón y les queda pues la otra mitad.

Nos cuentan de que cuando el patrón quiere ver si está completo su ganado, tienen que ir a traerlo, acarreado pues los animales y encorralarlos. Nos cuentan de que, entonces, si falta alguno de sus animales del patrón, tienen que salir a buscarlo los encargados y tienen que entregarlo vivo o muerto. ¿Cómo pide el patrón, o sea el terrateniente, de que lo comprueba que está muerto? Tiene que traerle el pedazo del cuero, para que entonces el patrón se dé cuenta de que sí está muerto ya su animal. Si no los encuentran, tienen que buscarlos hasta que los encuentran ya sean vivos o muertos.

Y el patrón, cuando los saca a vender, entonces los organiza por grupos a los trabajadores, llevando tantas cabezas de animal. Ya sea de diez, veinte personas, hombres, con tantas cabezas de animal que tienen que llevar. El patrón los cuenta antes de salir y el patrón los cuenta al recibir donde quiere que llegue el animal. Cada persona tiene que entregar completo. Si no lo entrega completo, ellos lo tienen que pagar o el que está encargado.

Nos cuentan que el corral, cuando el patrón así lo quiere, es hecho de piedra, el corral. Y si no, es con madera

labrada con hacha. Y dicen que tiene que ser madera de puro corazón. Quiere decir que es lo más duro de la madera, para que no se pudra luego. Entonces, no aceptan que sea tierno. El patrón no los recibe.

Nos cuentan también que cuando saca a vender a los puercos (no el patrón, sino el animal: los cochinos, los marranos pues), igual lo hace como con el ganado. Nada más que ahí sí hay diferencia, dicen los abuelos y los bisabuelos. Dicen que tienen que llevar la partida en la noche, porque sienten calor los marranos. Entonces, su lámpara, su foco, como decimos nosotros, es el ocote. Llevan tercios de ocote para que sea su lámpara para caminar de noche. Igual, con cantidades de puercos de cada encargado. Y si es que entonces quieren avanzar de día, tienen que llevar cargando el agua para mojar a los marranos, o sea, para enfriarlos para que no sufran el calor.

Nos cuentan que las mujeres, las abuelas y las bisabuelas nos cuentan de que el patrón tiene su forma de cómo quiere. Por ejemplo, dicen las abuelas y las bisabuelas que cuando es trabajo fuerte tienen que ir las mujeres casadas. ¿Cuál es su trabajo? Moler café, moler sal por bultos. Y entonces nos cuentan que ahí van las mamás con sus hijos y para moler la sal tiene que ser con el metate de piedra. Y ahí están los caporales, los mayordomos y los capataces, y la patrona y el patrón. Ahí llevan su bebé y no dejan que atienda al bebé que está en su espalda llore y llore y llore, porque está ahí el patrón y ella tiene que sacar su tarea. Entonces, hasta que al patrón o la patrona se le viene su gana de ir al

baño, es cuando aprovecha la mamá para amamantar a su hijo.

Nos cuentan que el patrón pide de que se vayan puras muchachas para atender ahí en su casa en la hacienda, para diferentes trabajos. Pero una de sus mañan del patrón es que escoge a una muchacha y le dice: "tú, quiero que vayas a tenderme la recámara", las cobijas. Y a la hora que entra la muchacha, ahí va también el patrón a violarla. Pero, entonces, las escoge. Y nos cuentan también que si quiere, las agarra.

Nos cuentan también eso que ya les dije de que están moliendo el café, de que están moliendo la sal, la paga que le daba el patrón eran tres pedazos de carne de res, pero de las que están muertas. Esa es la paga.

Nos cuentan también que a los niños también les dan trabajo. Nadie se salva de eso. Le dicen "portero", pero no el portero de fútbol sino así le pusieron el nombre pues "portero". Su trabajo de esos niños de seis años es moler el nixtamal sin calidra, que es para los perros, los puercos y los pollos. Terminando eso tienen que cargar agua, que muchas veces lo hicieron en sus espaldas con un barril, dicen. El barril es de madera que se le saca, se le hace un hueco, un hoyo, lo perforan pues. De 18 a veinte litros caben en ese barril. Es lo que tienen que cargar los niños, para que el patrón lave sus manos, la use para bañarse, para lo que quiera pues. Terminando eso, se encargan de traer leña. Terminando de traer leña, se encargan de desgranar el maíz.

Nos cuentan también que los viejitos, los que ya no pueden trabajar en el campo, las viejitas... nadie se salva. Los viejitos van a ir a traer una planta que le llamamos "ixchte". Entonces, de lo que se encargan los viejitos es de rasparla para que salga el hilo. Un grupo se encarga de esto, de rasparlo. Y otro grupo de los viejitos se encarga de hacerlo hilo, en lazo. Y otro grupo de los viejitos se encarga de hacer las redes. Así está pues en serie el trabajo de los viejitos. ¿Y las viejitas? Un grupo se encarga de deshilar el algodón. Y otro grupo se encarga de hacerlo en hilo y otro grupo se encarga de tejerlo para hacer manta. Y ese pedazo de manta que es la que después compran nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas, para taparse. Nos cuentan que la ropa que usaron era nada más para taparse la parte principal, nada más, no es así como estamos ahora.

Nos cuentan del castigo. El castigo, tienen de varias maneras. Una es que el patrón desde antes tiene revuelto el maíz con el frijol. Entonces, el patrón lo que hace es que los riega ahí en la tierra y te dice que tienes que separar el maíz y el frijol. Sabe —así nos cuentan— el patrón que no vas a poder. Porque además te da el tiempo. Y el tiempo que te da el patrón, dice: "yo voy a escupir, en el tiempo que se seca mi saliva, es el tiempo en que quiero que separes el maíz revuelto con el frijol". Pues ¿uno cómo le va a hacer?

Entonces, como uno no puede con ese tipo de castigo, ahí al lado está preparado el terreno, donde tiene juntado el patrón piedritas. Ahí en ese lugar es donde uno se va a hincar, porque no pudiste separar el frijol revuelto con el maíz. Ahí vas a hincarte. Y no tienes que levantarte hasta el momento en que se le antoja al patrón. Si es que te

levantas, es que no estás aceptando tu castigo. Entonces, si tú aguantas eso, entonces ahí es donde viene el chicote. Lo voy a decir tal cual como dijeron los abuelos. Dijeron de que entonces el patrón, cuando se les moría un toro, le sacaban la verga del toro y la secaban y ésa es la que usan para chicotear a sus trabajadores. Entonces, a la hora de que estás hincado ahí, viene el patrón a chicotearte y no tienes que levantarte, porque dicen –nos cuentan— que si te levantas, te va peor. Y dicen –nos cuentan— que tienes que levantarte por el dolor del chicote que te están dando y por el dolor de las rodillas que ya no aguantas y tienes que levantarte.

Y a la hora que te levantas, ahí están ya los caporales, los mayordomos y los capataces que son los que te agarran y te amarran las dos manos y los pies a las vigas de la casa hasta que al patrón se le acaba su gana de chicotear o hasta cuando se dan cuenta de que –como dicen los abuelos— queda uno mallugado. Eso quiere decir que te quedas desmayado, inconsciente ya. Entonces, hasta ahí te deja ya el patrón.

Nos cuentan que los trabajos que se hacen todo es por tarea. No hay nada que no sea por tarea lo que se hace. Y todo con los caporales, con los mayordomos y con los capataces. Nos cuentan por ejemplo del cafetal. Cuando es tiempo del corte del café, todos y todas y es por tarea la cantidad que tienes que entregar. Y los niños que no pueden, no alcanzan pues las matas del café donde está el grano, su trabajo es levantar todo lo que está caído. Cuando ya no es tiempo de cosecha del café, vienen los distintos trabajos: un grupo se encarga de limpiar el cafetal, o sea, el monte; otro grupo se encarga de lo que le dicen “encajado”, o sea, a cada mata de café tienen

que hacerle un cajón donde le van a poner el abono; otro grupo se encarga de la limpieza de la mata del café, porque la mata tiene montecitos en su tallo y entonces tienen que quitarlos todos. Y dicen nuestros abuelos y bisabuelos –nos cuentan– de que la mano no puede, entonces, lo que hacen es que queman el olote del maíz, porque sale como su filito a la hora que se quema y con eso lo tallan, porque pasa el capataz a checar si queda bien. Y si no, tienes que volver. Y si no, al castigo.

Nos cuentan también que otro grupo se encarga de podar el café; no deben de estar bejuco ni montes en la mata del café. Nos cuentan también que hay otro grupo de “desombrada”, le dicen. O sea que si hay árboles arriba, tienen que quitar la sombra; sólo lo necesario, como dice el patrón.

Nos cuentan también de que en todas las fincas que hubo, que hay –porque sigue habiendo todavía– siempre está ahí la ermita, le dicen. Entonces, a la hora de que se van a su rezo, en esas sillas y bancas que hay ahí en ella no pueden sentarse nuestros bisabuelos. Si es que entonces están sentados ahí, los sacan a empujones. Y el sacerdote ahí lo está mirando; no dice nada. Sólo se sientan ahí los que son patronos o los que son mestizos. Y si quieren sentarse ellos, es el piso.

En las ciudades –nos cuentan– no permiten de que van a ir a vender lo poco de lo que tienen nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas. Nos cuentan de que es porque la ponen fea la ciudad. No permiten que se vayan en el centro. Entonces lo que hacen los mestizos es que tapan la orillada de la ciudad. Ahí les quitan todo cuando quieren hacerlo y si no les pagan lo que ellos quieren.

Nos cuentan los bisabuelos que en esos tiempos no existe carretera, mas que carreta con caballo. Entonces, cuando su mujer del patrón quiere ir a la hacienda, a la finca, no usa el caballo con la carreta, que porque "el animal es animal, no piensa". Puede sufrir un accidente su mujer del patrón. Entonces, lo que hacen, igual: un grupo se van a la ciudad a traer cargando a su mujer del patrón. Pero aparte tienen que traer mercancía, entonces, se va un grupo y se turnan pues la carga. Y llegando en la hacienda, en la finca, se le pregunta a la mujer si no le pasó nada. Y aparte le preguntan a los que fueron de cargadores si es que no hubo algún accidente. Así para llegar y así para el regreso.

Así un montón de cosas más que nos contaron. Por ejemplo, ahí nos mostraron el centavo que les pagaban antes. Nos cuentan que cuando el patrón empezó a querer pagar un poco, que ganaban un centavo al día. Nos mostraron. Nos dijeron también de que ya no aguantaban los maltratos que les hacían. Dicen que, entonces, trataron de organizarse, de buscar tierra a donde ir a vivir. Entonces, los patrones, los terratenientes llegan a saber de que se escapan de la finca y empiezan a investigar a dónde fueron. Y nos cuentan los bisabuelos de que entonces son los mismos patrones que se disfrazan de ser soldados. Ellos van a ir entonces a desalojar, a destruir, a quemar, pues la casita que están construyendo, donde quieren vivir los bisabuelos y las bisabuelas.

Nos cuentan que así les pasó. Y es ahí donde le descubrieron que el patrón –porque uno de los bisabuelos

había pasado en varias fincas ya— estaba disfrazado de soldado. Y nos cuentan de que les destruyeron las chocitas que tienen y los reunió a los que fueron a hacer el poblado y les dijeron: “¿quién encabezó esto?” Así dijeron los soldados: “¿quién encabezó esto? Si ustedes no van a decir quién lo encabezó, todos ustedes van a tener que ser castigados”. Entonces, ahí fue donde dijeron: “fulano de tal”, el que encabezó de huirse de la finca, de buscar dónde vivir. Entonces le dijeron: “vas a pagar cincuenta pesos”. Y nos cuentan de que para encontrar cincuenta pesos —el año les dije porque está diciendo el bisabuelo que tiene ciento cuarenta años, quiere decir que ciento cuarenta años atrás de hoy que estamos hablando—, entonces, nos dicen que para encontrar cincuenta pesos tiene que ser un año para encontrar cincuenta pesos.

Entonces se dieron cuenta de que está difícil de que alguien quiere encabezar para poder salvarse del sufrimiento. Pero también nos contaron de que entonces se dieron cuenta de que está así, entonces, lo que hicieron fue no decir quién fue, sino el grupo. Volvieron a construir... a buscar otro terreno pues y a construir sus casitas, pero ahora sí, todos son ellos los que se dirigieron. Nadie más de que alguien fue quien encabezó. O sea, se pasaron de colectivo. Es así como empezaron a lograr dónde vivir.

Entonces, ¿por qué estamos platicando esto? Nosotras, nosotros, las, los zapatistas vemos que hoy estamos entrando de nuevo en esto. En el capitalismo hoy no existen países. Así lo vemos. Lo va a convertir en finca al mundo. Los va a hacer en pedazos como de por sí así está, que decimos que el país México, el país Guatemala —

como decimos-. Pero va a ser un grupo nada más de patrones-gobierno. Todos esos que dicen que es gobierno de Peña Nieto... Nah, nah... decimos nosotros. No es gobierno ya. Porque el que manda ya no es el que manda. El que manda son el patrón capitalista. Esos gobiernos que se dicen: el de Peña Nieto, el de Guatemala, que el de El Salvador y todo lo demás son capataces. Los mayordomos: los gobernadores. Los presidentes municipales son los caporales. Todo está al servicio del capitalismo.

Vemos de que entonces no se necesita mucho que estudiar de cómo darse cuenta de cómo está. Porque entonces, por ejemplo, esa ley, esa nueva ley de la estructura, nueva ley estructural que hicieron ya aquí en México, nosotros no lo creemos que son que lo hicieron los diputados y los senadores. No lo trágamos nosotros eso. Eso lo dictó el patrón: el capitalismo. Porque ellos son los que quieren hacer de nuevo, como lo hicieron sus tatarabuelos de éstos también. Pero ahora sí más peor.

Por eso hablamos en el principio de eso. Estamos hablando de que, por ejemplo, Absalón Castellanos Domínguez, el ex general, tenía fincas aquí en Chiapas y tenía finca o tiene finca en Oaxaca. Estamos hablando de 5 mil, de 10 mil hectáreas. Aquí, el capitalismo ahora, una finca, cuando el patrón capitalista dice: "voy en mi finca la mexicana, voy en mi finca la guatemalteca, voy en mi finca la haitiana, voy en mi finca la costarricense... todos los que son países capitalistas subdesarrollados va a ser la finca.

Quiere decir que el mundo lo va a hacer en finca el capitalismo, el patrón, el que quiere gobernar, la que

quiere gobernar, si es que lo vamos a permitir. Y nuestra pregunta de ahí nosotros, nosotras, zapatistas: ¿por qué ellos –o sea los capitalistas–, por qué ellos sí cambian de cómo hacer la explotación? ¿Por qué nosotros no cambiamos de cómo luchar para salvarnos en esto?

Por eso les platicué qué hicieron nuestros bisabuelos, a donde venimos los indígenas. Nos dijeron eso de que entonces fallaron cuando dijeron eso de que “fulano de tal nos dirigió”. Pero no dejaron. Buscaron una forma de seguir luchando para salir de donde está el patrón, y dijeron: “nadie nos dirigió”, “todos somos nosotros”.

Entonces, ¿por qué nosotros ahora? Porque el capitalismo ahora ya no sólo nosotros los que somos indígenas estamos sufriendo aquí en el mundo. Estamos sufriendo, ahora sí, del campo y de la ciudad. Es decir, indígenas y no indígenas. Entonces, ¿qué vamos a hacer?

Acá nosotros, las, los zapatistas que vivimos así pues ien la mierda del capitalismo! Que aún estamos luchando, que seguimos luchando y vamos a seguir luchando... Chiquito como estamos, pero estamos mostrando de que entonces –como nos enseñaron los bisabuelos– de que sí hay forma de cómo. Estamos con nuestra chiquita libertad. Falta pues que liberemos a México. Pero decimos que pues, entonces, ¿cómo nos vamos a liberar en el mundo?

Pero aquí, en este pedacito de mundo, en Chiapas, tienen su libertad los compañeros y las compañeras para lo que se les antoje hacer. Tienen en sus manos todo lo que significa el ser autónomo, independiente.

Pero, ¿cómo vamos a hacer?, ¿qué vamos a hacer? Porque ahora vemos eso que estamos diciendo de que el mundo se va a convertir, quiere convertirlo en su finca el capitalismo.

Entonces, ahí lo ven, ahí lo piensan, ahí lo analizan. Véanlo en donde viven, en donde están, si no están ahí en la mierda del capitalismo y qué hacer ahí con eso. Porque eso es lo que está haciendo el capitalismo ahora.





al vez alguna, alguno, alguna,
recuerde que el difunto SupMarcos
insistía en que el sistema capitalista
no podía ser entendido
sin el concepto de guerra.

Claro, suponiendo que sea un concepto.

Decía él que la guerra era el motor que había permitido,
primero, la expansión del capitalismo, y luego su
consolidación como sistema mundial, además de recurrir
a ella para hacer frente a sus recurrentes y profundas
crisis.

Oh, lo sé, qué otra cosa podría esperarse de un soldado.

Pero debo señalar, a modo desagravio, que él no limitaba
la guerra a la guerra militar.

Tal vez una relectura de la correspondencia que mantuvo
con Don Luis Villoro Toranzo en el año del 2010 y que fue
hecha pública a inicios del 2011, podría ayudarnos a
entender eso. En la primera de esas misivas públicas, se
desmenuza la aparente ineficacia de la llamada "guerra
contra el narcotráfico" iniciada por el aficionado a los
videojuegos bélicos, Felipe Calderón Hinojosa. Y digo
"aparente ineficacia" porque, en efecto, a la vista de los
resultados, fue y es ineficaz para combatir al crimen
organizado, pero fue efectiva para poner a los militares a

governar de facto en varias regiones del país llamado "México". Lo traigo a colación porque, a diferencia del difunto, a mi entender el capitalismo puede ser estudiado como un crimen.

El abordarlo así nos demandaría el conocimiento científico de materias que podrían aparecer lejanas de lo que tradicionalmente se conoce como "ciencias sociales".

En fin, cataloguen ustedes a su gusto esta desviación teórica, tal vez producto de un inconcluso curso, por correspondencia, de detective privado, en aquella lejana época en que el correo no se refería a cuentas electrónicas y nicknames, y que, cuando se ponía la dirección, se ponía la zona postal y no la I.P. o protocolo de internet; época en que se podía estudiar, también por correspondencia, desde un curso de cerrajería hasta uno de piloto aviador, pasando, claro está, por "cómo tener un cuerpo como el de Charles Atlas sin necesidad de ir al gimnasio y en sólo unas semanas", el cual no me fue necesario cursar porque son evidentes mis hermosas y bien torneadas piernas (arrrrrroz con leche).

En fin, pónganme en el archivo de alguno de los "ismos" que esté a la mano en las redes sociales, y eviten concluir que las ciencias sociales seguirán incompletas mientras no incluyan la criminología entre sus herramientas, además de, puesto que de un crimen se trata, la llamada ciencia forense.

Pero sigo hablando de un crimen.

Un crimen que es explicado desde diferentes perspectivas.

Tomemos un ejemplo reciente: los temblores y las consecuentes desgracias.

Podríamos preguntar sobre las condiciones de las construcciones. Suponemos que hubo y hay un estudio científico del subsuelo, cálculos de resistencia de materiales, y cosas así. Quienes han hecho de la ciencia su vocación, profesión y vida, pueden decirnos que así es. Que las ciencias nos pueden dar los elementos para evitar o al menos reducir el riesgo de que los edificios colapsen. Es decir, en una zona sísmica y con antecedentes de terremotos, sería de esperar que los edificios se construyeran tomando en cuenta eso. Quiero decir, no sería nada serio que se hiciera una construcción y se rezara luego porque no ocurrieran temblores que la echaran abajo.

No sé, tal vez los científicos podrían responder la pregunta clave, que no es, por cierto, por qué hay temblores, sino por qué mueren personas bajo los escombros de edificios que debieron ser levantados para resistir temblores.

Pero, según los análisis en boga, todo depende.

Así que, como dijo ese neo filósofo de la ciencia, el "intelectualmente formidable" (según la prensa que lo hizo suyo), el ciudadano sin partido José Antonio Meade Kuribreña, vamos "a movernos en un esquema en el que la pregunta no sea válida". Es decir, no vamos a preguntar quiénes son los responsables, por comisión o por omisión, de que esos edificios se derrumbaran y murieran cientos de personas. No, lo que vamos a preguntar es por qué tembló. Entonces estaremos así, siempre siguiendo a ese intelectual orgánico posmoderno, en otra pregunta:

¿Por qué ocurren los temblores o sismos o como se le diga a cuando el suelo abandona su aparente resignación y se mueve?

No, si usted espera una explicación científica, espera en vano. Las explicaciones valederas son las que tienen más followers, escuchas, simpatizantes y militantes. Hace ya tiempo que la ciencia pierde todos los concursos de popularidad.

Entonces, depende de en qué esquema se den esas explicaciones.

Vayamos a una de ellas, la del señor Alberto Villasana, quien se define a sí mismo, con una modestia ejemplar, como "Teólogo católico, Filósofo, Analista internacional. Experto en relaciones Iglesia-Estado. Autor de 12 libros. 3 veces Premio Nacional de Periodismo", lo que ratificarían, con la fe por delante, sus 15,6 mil seguidores en twitter.

No se rían, esa cantidad supera con mucho la de asistentes, participantes y escuchas en este encuentro.

Respecto al terremoto del 19 de septiembre del 2017, el ilustre e ilustrado Villasana escribió: "Este es sin duda un aviso de Dios, una gracia muy especial a México, para prepararnos a todo lo que se viene...".

¿Qué cómo lo supo? Bueno, resulta que Villasana asegura que en el momento del temblor, se estaba celebrando un exorcismo a alguien poseído por 4 demonios. "Durante el exorcismo, los infestadores declararon que el terremoto del 19 de septiembre es parte de los avisos de Dios antes del gran castigo", publicó en su artículo. Además de los temblores, habría huracanes y erupciones volcánicas. Según el teólogo. estos castigos serían "por haberse aprobado el aborto en la misma ciudad donde la Madre

de Dios se apareció en 1531". De acuerdo a Villasana, el sismo, bajo esos argumentos, sería un aviso para los mexicanos. En su cuenta de Twitter, publicó la imagen de los escombros del monumento a la Virgen: "Colapsó el monumento a la madre Significativo: en la ciudad donde aprobaron el aborto".

A pesar de su sapiencia indiscutible, Villasana no es original. En noviembre del 2016, los diarios italianos señalaron que el sacerdote Giovanni Cavalcoli, quien es conocido por su carrera como teólogo, hizo las siguientes declaraciones el domingo 30 de octubre, el mismo día que un sismo de magnitud 6,5 sacudió la región central de Umbría: las sacudidas sísmicas son un "castigo divino por la ofensa a la familia y a la dignidad del matrimonio, sobre todo por culpa de las uniones civiles homosexuales".

El esquema del cual depende esta explicación, tiene más seguidores:

Hace apenas unas semanas, en este diciembre del 2017, el cardenal emérito Juan Sandoval Iñíguez responsabilizó a las mujeres y a los otros de la violencia del crimen organizado y de los terremotos e inundaciones.

Como tribuna de explicación tan científica, Sandoval Iñíguez, convocó a un llamado "Gran Acto de Desagravio" que, por lo que entendí, es como un encuentro de Inconsciencias por la Deidad, pero con más poder de convocatoria que éste en el que nos encontramos. El evento fue en el llamado Estadio Azul, en la Ciudad de México, que, dicho sea de paso, tiene mejor ubicación que el CIDECI.

Para no variar, hubo también ahí encapuchados. Pero, a diferencia de quienes nos convocan, que se dedican a mal hablar del capitalismo, los encapuchados de Sandoval Iñíguez se flagelaron hasta sangrar. O sea que éstos sí son azotes y no los existenciales que se aglomeran en las redes sociales.

Entre azote y azote, pero cuidando que no lo salpicara la sangre, el cardenal emérito declaró que el derecho a decidir y la diversidad sexual son pecados, y que la violencia del narcotráfico y los temblores son el castigo a esos pecados: "Señor y Dios nuestro, antes de que venga un castigo mayor, nos mandas castigos temporales o correcciones paternas por medio de la naturaleza que es obra tuya y está gobernada por tu providencia. ¿Serán pura casualidad los 19 de septiembre en esta ciudad?".

El evento "Gran Acto de Desagravio" fue convocado por una especie de asociación que bien podría llamarse "Llegó la hora de que se marchiten loas pecadoroas". O sea que como quien dice: la contra de quienes apoyan al Concejo Indígena de Gobierno y a su vocera.

Por ahí leí que, entre quienes convocaron, hay "figuras públicas", dicen, como Esteban Arce, Manuel Capetillo y Alejandra Rojas. Ignoro qué tan públicas sean estas personas, sólo sé que la señora madre de Esteban Arce debe ser muy recordada entre la comunidad de otros.

En el acto, que ahora lo sabemos, no era para exorcizar al equipo de fútbol que tiene como sede ese estadio (ni modos, "todo cruz azul pasado fue mejor"), el neocientífico Sandoval Iñíguez declamó: "Este es un acto de desagravio, en el que venimos a hacer una confesión de culpa, a reconocer nuestros pecados delante del Señor y a pedirle misericordia y perdón. Venimos a decirle:

Señor, hemos pecado contra ti y cometido la maldad que aborreces; perdona a tu pueblo y aparta de nosotros el castigo que merecemos. Hemos pecado contra ti, ante todo con el crimen más tremendo, más grave y más cruel, el del aborto practicado a lo largo y ancho de nuestra patria, a veces con el consentimiento de leyes inicuas y en ocasiones ocultamente, furtivamente, pero siempre con crueldad, alevosía y ventaja contra el inocente, el indefenso.”

Según reportes de prensa, muy cerca de donde se azotaban las “hermandades de penitentes encruzados y flagelantes de Taxco” (así se autodenominan), se recolectaban firmas para apoyar a la expanista Margarita Zavala en su proyecto de ser candidata independiente a la presidencia de la república.

A contra corriente, y en un esquema diferente, respecto a las desgracias naturales recientes, el Papa Francisco señaló: “Yo pienso que a México el Diablo lo castiga con mucha bronca porque el Diablo no le perdona a México que ella (señalando una imagen de la Virgen de Guadalupe) haya mostrado ahí a su hijo. Es una interpretación mía. O sea, México es privilegiado en el martirio por haber reconocido, defendido a su madre”.

Así que ahí tienen: castigo divino o castigo diabólico. Elija usted su esquema de explicación de una realidad.

“Son meras opiniones”, dirán ustedes o los influencers más cercanos a su ancho de banda.

Ok, ok, ok. Pero el problema es que se toman decisiones en base a esas opiniones: hay quien pide perdón divino o

abraza el dolor como martirio privilegiado... y hay quien se organiza para demandar verdad y justicia.

No voy a hacer leña de la pesada cruz que carga la señora Margarita Ester Zavala Gómez del Campo de Calderón (a la que irrespetuosamente y lejos de toda corrección política, las zapatistas llaman "la Calderona", y de quienes yo, que siempre he brillado por mi buena educación y por ser políticamente correcto, me deslindo). Y aclaro que señalo que es "Gómez del Campo" para traerles a la memoria el asesinato de los infantes de la Guardería ABC, ocurrido el 5 de junio del 2009 en el estado de Sonora, y que estaba manejado, entre otras personas, por Marcia Matilde Altagracia Gómez del Campo Tonella, exonerada por ser pariente de la Calderona. La memoria de ese crimen no se apaga, gracias a que sus familiares siguen exigiendo verdad y justicia.

Y la nombro como "de Calderón", porque referirla con su apellido de soltera sería señalar que vive en amasiato con el psicópata. Y, hasta donde mis limitados estudios de derecho canónico lo permiten, el amasiato es pecado. Ergo, eso nos traería más terremotos para castigarnos por culpa de quienes firman apoyando su candidatura.

En cambio, haré una breve referencia al principal saboteador de su carrera política, (su concubino, si hacemos caso a quienes se enfurecen por nombrarla por el que es su apellido según las leyes católicas, apostólicas y romanas), Felipe Calderón Hinojosa.

El señor Calderón Hinojosa era, hace 10 años, titular del poder ejecutivo federal en México. "Presidente", creo que le decían. Bueno, hace 10 años, en ocasión de las inundaciones que azolaron el estado de Tabasco, el entonces mando supremo del ejército, fuerza aérea y la

marina, declaró que la responsabilidad de que más de 125 mil personas hubieran perdido sus casas y tuvieran que refugiarse en albergues, era... de la luna y de un frente frío.

El Partido Acción Nacional compite con el Partido Revolucionario Institucional, no sólo por el ridículo en el que recaen sus pre-candidatos. No, el Partido Acción Nacional, ahora con el lastre llamado Partido de la Revolución Democrática, también le disputa al PRI la complicidad en el crimen.

Si usted nota en la mirada de Ricardo Anaya, pre-candidato del PAN-PRD-MC, un brillo demente. no lo atribuya a una posible afectación en la zona del cerebro responsable de la decencia (claro, si es que la hay). Es producto de una formación partidaria de cuadros dirigentes. Ricardo Anaya forma parte de esa generación de cuadros partidarios que crecieron como tales en medio de la corrupción, el cinismo, la traición, el fanatismo, la intolerancia, la soberbia, el nepotismo, la ignorancia, el cretinismo... ok, creo que estoy describiendo a más de un pre-candidato, pero ahora me estoy refiriendo al de la alianza del PAN, PRD y MC llamada "Por México, al frente"... y, bueno, al frente hay un abismo. Así que ahí lo vean.

Junto a Acteal y Ayotzinapa, otro nombre nos remite al crimen impune: la Guardería ABC, en Hermosillo, Sonora, México.

Y en el sexenio de ese consistente pensador que se llama Vicente Fox, PRI. PAN y PRD se aliaron para el crimen llamado "Atenco", en mayo del 2006, que incluyó, además del asesinato, la agresión sexual contra mujeres.

Así, todo parece indicar que el gran elector, que ciertamente no necesita del Instituto Nacional Electoral, demanda pruebas de criminalidad para decidirse. En su altar, estas propuestas partidarias ofrendan la sangre de mujeres, de niños, de jóvenes, de ancianos... y de otros. Y para confirmarlo, propuestas políticas de la derecha más rancia arriban a los distintos puestos de sicarios que el sistema político mundial oferta periódicamente.

Aunque hay ejemplos en Argentina, Chile, Brasil, el Reino Unido, el Estado Español, Israel, Honduras, Nicaragua, Rusia, y agregue usted la geografía que se le antoje, hay uno que sintetiza los aciagos tiempos por venir: Ronaldo Trump.

Además de su innegable habilidad y sapiencia para manejar su cuenta de twitter, Ronaldo Trump ha definido con diáfana claridad a la víctima a inmolarse: mujeres, otros, infantes, migrantes, el medio ambiente, y pudiera seguir detallando especificidades pero, al final, usted llegará a la misma conclusión que yo: la víctima es el planeta entero, incluida la humanidad que lo habita.

Aunque Ronaldo ha dado muestras de serios problemas mentales, ha resuelto la ecuación básica que todo gobernante debe afrontar: ¿qué debo hacer para seguir en el Poder? Ockham le ha sido de utilidad y ha optado por la respuesta más sencilla: una guerra.

Para conseguir una guerra propone muros, cambios de embajadas, provoca incidentes diplomáticos y así suplica, implora: "¡dadme una guerra!, os lo pido. Donde sea, no importa. Y mientras más grande, mejor" Y entonces, remontándose siglos atrás, Ronaldo Trump toma la lira de Nerón y canta: "No queremos pelear, pero por Jingo, si lo

hacemos, tenemos las naves, tenemos los hombres, también el dinero”

Sí, una guerra.
O un crimen, depende.

Guerra o crimen, una desgracia como nunca antes en la historia de la humanidad.

Como si el mundo tal y como lo conocemos se derrumbara.

Y ya que nos hemos referido a los videojuegos, imaginemos que tenemos el sueño de cualquier videoadicto: una interfaz cibernética que nos permita, de manera simultánea, tener la perspectiva estratégica, la táctica y la de primera persona. Algo así como una combinación de la estrategia en tiempo real, el role playing, la primera persona o first person shooter, y el otro que no sé cómo se llama pero es como en tercera persona. En fin, si algún día se crea, no olviden mocharse con los derechos por autoría intelectual.

Ahora, supongan ustedes que están encerrados dentro de un cuarto ideal esférico. La superficie interna de la esfera, la que ustedes pueden ver, es una gran pantalla curva, con tecnología 5K, omled o como se diga, y en la que, simultáneamente y con velocidad vertiginosa, se le presentan paquetes informativos. No sólo imágenes, también sonidos, olores, sensaciones táctiles y gustativas. Y, bueno, también, y para no discriminar a los esotéricos, percepciones extrasensoriales.

Usted puede pensar, con un alto grado de certeza, que está en el mundo real, así que usted vive en ese mundo, ahí usted nace, crece, se reproduce, y, dios no lo quiera, pero es una situación hipotética, muere.

Usted es feliz o infeliz ahí. La máquina es tan eficiente que incluso le provee de los parámetros para definir felicidad e infelicidad. Es más, le ofrece también una explicación de ese mundo y, si es de su preferencia, de un mundo espiritual, un consuelo para el día en que, ¿ya dije que dios no le quiera?, usted muera.

Así que usted está ahí, en la máquina que llamaremos, con prudente cálculo empresarial, "la máquina del gato-perro" (todos los derechos reservados).

En eso está, o sea que simulando que vive o viviendo (porque la máquina le da también los criterios para distinguir entre "lo real" de la máquina y "lo virtual" que la misma máquina produce para darle un punto de referencia).

Bueno, supongamos que en una temporalidad cualquiera dentro de la máquina, usted está haciendo lo que se supone que hace. En eso, a saber de dónde, aparece una persona que no tiene nada qué ver con nada. Usted, claro está, es una persona moderna, comprensiva de las limitaciones tecnológicas y atribuye esa irrupción a una irregularidad en el complicado software de la máquina o en su complejo hardware. Usted espera pacientemente a que la irregularidad se solucione, o sea, busca el botón de "reset", pero la persona sigue ahí y, cuando menos se lo espera, esa persona le dice:

"Un momento, que nadie toque nada, que nadie salga. Ésta es la escena de un crimen".

Usted duda. No sabe si quejarse en soporte o poner en el microondas un paquete de palomitas de maíz, pues tal vez se trata de un nuevo episodio de "La Ley y el Orden, Unidad de Víctimas Especiales" (música de fondo).

Pero algo no encaja, porque no es la detective que aparece sino otra mujer. Sí, la máquina le ha dado el patrón que indica: "mujer". Pero la susodicha trae una blusa bordada, su estatura es menor al promedio que la misma máquina le ha inculcado como "estatura promedio", su tez es de color oscuro, digamos del color de la tierra. La máquina le da la información que tiene: "indígena, o también autodenominada "originaria", su ubicación geográfica está en la región media de Norteamérica llamada México, nulo o mínimo nivel de estudios escolares, acceso a avances tecnológicos entre 0 y 0,1, monolingüe aunque hay casos en que maneja dos o más idiomas, tasa de mortalidad, muy por encima del promedio, esperanza de vida, muy por debajo del promedio; persistencia cultural, siglos; por lo mismo, edad indefinida.

Con esa información, usted ya empieza a redactar el reporte a soporte, claro, atascándose al mismo tiempo de palomitas, porque tampoco se trata de desperdiciar la salsa Valentina que las cubre:

"Estimados programadores, les ruego que solucionen este desperfecto. Porque no es posible que uno, una, unoa, esté aquí cumpliendo a cabalidad las funciones que me han sido asignadas, y de pronto aparezca algo tan premoderno. Apúrense porque está por empezar la nueva temporada de *A la derecha, el mejor de los mundos posibles*, y ya están los promocionales. Firma."

La irrupción femenina en cuestión tiene el mal gusto de cambiar el chiste de moda de "vengo del futuro y..." seguido de algo ingenioso. Oh, no preocupar, la máquina también le dice qué es y que no es "ingenioso". Porque la, digamos, mujer originaria dice ahora: "vengo del pasado y esta película no es una película y ya la vi". Entonces usted se percata que la mujer no está sola, hay otras que se le parecen, aunque ahora que le obligan a miraras ve que son iguales pero diferentes. Hay también hombres, varones pues. Y no faltan quienes no son ni una ni otro.

Sin respetar la programación, esos seres extraños, anacrónicos y, no sobra decirlo, irreverentes, empiezan a husmear y hasta hay quien ha sacado, a saber de dónde, una lupa. Usted está a punto de aplaudir, porque piensa que la máquina se ha actualizado y ahora puede producir una realidad virtual dentro de la realidad virtual, pero la mujer que ahora la máquina etiqueta como "indígena" sin matiz alguno, le estudia a usted detalladamente. Claro que tiene usted razón en sentirse incómodo cuando, después de ponerle la lupa sobre los ojos, ella sentencia:

"Otra víctima, que la anote el equipo de relatorías".

"Sí, tienen un equipo de relatoría, lo que sugiere algún tipo de forma organizativa no catalogada", le dice a usted la máquina, un poco para hacerse útil y otro poco para darse tiempo a auto revisar su programación.

El grupo de indígenas que, ahora usted se percata, son una minoría pero hacen bulla como si fueran mayoría, se reúne para deliberar y, después de un tiempo que la

máquina no puede contabilizar u ofrecer un parámetro de comparación, decretan:

“Aquí está todo: la víctima, el asesino, el arma homicida y la escena del crimen”.

Entonces usted se da cuenta de que la pantalla esférica más bien semeja un muro cóncavo, y ve, no sin alarmarse, a una niña, acompañada con un ser extraño que la máquina es incapaz de etiquetar y se conforma con “gato-perro; ser mitológico de origen desconocido; no hay ningún dato que confirme su existencia real, o sea virtual, pero real en la máquina, o sea, usted me entiende ¿no?, bueno, depende; hábitat probable: montañas del sureste mexicano”. Cfr: “Habrà una vez”, ediciones en español, italiano, inglés, griego, alemán, portugués, etcétera”.

Bueno, lo que le alarma es que la niña y el así catalogado como “gato-perro” están señalando una grieta en la máquina, o sea en la esfera, o sea en el muro.

Ahora usted duda, algo que la máquina siempre le ha evitado hasta ahora, entre ir a revisar las condiciones de garantía o correr a asomarse a la grieta. Porque resulta que la grieta, su posibilidad, cuestiona no sólo la programación de la máquina, sino su existencia misma.

Entonces usted siente que está prisionero en la misma paradoja que el gato de Schrodinger.

La máquina lo enlaza velozmente a Wikipedia y ahí usted lee:

“Erwin Schrödinger plantea un sistema que se encuentra formado por una caja cerrada y opaca que contiene un gato en su interior, una botella de gas venenoso y un

dispositivo, el cual contiene una sola partícula radiactiva con una probabilidad del 50% de desintegrarse en un tiempo dado, de manera que si la partícula se desintegra, el veneno se libera y el gato muere. Al terminar el tiempo establecido, la probabilidad de que el dispositivo se haya activado y el gato esté muerto es del 50%, y la probabilidad de que el dispositivo no se haya activado y el gato esté vivo tiene el mismo valor”.

Claro, usted ya no sigue a las partes ésas de mecánica cuántica, porque siente un ligero temblor recorrerle el cuerpo.

“Terror” le dice la máquina para que usted identifique esa sensación. Porque la máquina ya tenía etiquetada esa percepción sensorial, pero siempre, al menos hasta ahora, se la había presentado como ajena: el terror siempre había estado en lo otro.

Todas las evidencias, todo lo sólido que le daba a usted certezas, valores, razonamiento, juicio, se empiezan a desvanecer.

No sabe si está vivo o muerto, hay un 50% de probabilidades de una cosa u otra, y usted se estremece, pero no porque está a punto de averiguar su condición existencial, sino porque la pregunta que plantea la grieta, como quien dice le mueve el tapete:

“¿Otro mundo es posible?”

“Es”, le responde la niña que ahora trae bajo un brazo un balón y, sobre la cabeza, algo que podría ser un gato... o un perro.

Usted, claro, es una persona con conocimientos y se auto aplica la “navaja de Ockham” interpretada como que la

explicación más sencilla es probablemente la más correcta. Entonces se dice a sí mismo, misma, misma: "estoy soñando".

Mientras decide si está en un sueño o en una pesadilla, ¿qué hace usted? ¿se asoma a la grieta o sigue haciendo lo que estaba haciendo cuando esa bulla irreverente e insumisa apareció?

Para esto lo que originalmente era un grupo de indígenas, ahora es un colectivo más amplio: hay personas de todos los colores, hay quien empuña un martillo y sonríe cómplice cuando se dirige al muro donde, oh, oh, parece que quieren agrandar la grieta.

Y allá hay quien danza, y quien pinta, y quien imagina un encuadre para la toma, y quien escribe apresuradamente, y más allá cantan, y hay quien está sopesando un microscopio para ver si lo arroja al muro esférico o es mejor el bisturí que algo habrá de hacerle a la grieta.

Y, un momento, ¿de dónde salió esa marimba?

Y ya están jugando fútbol y la niña, que para ahorrarse explicaciones, se colgado un gafete que reza: "Defensa Zapatista" le pregunta a usted que cómo se llama, y usted entiende entonces que no le está pidiendo su nombre-nombre, sino su posición para un supuesto equipo que no acaba por completarse.

Y usted siente ya que el terror se ha apoderado de todo su ser, porque ha intuido que la niña en realidad le está preguntando:

"¿Y tú qué?"



"LOS TERCIOS COMPAS"
EZLN



o que nosotros vemos a nivel mundial es una economía depredadora.

El sistema capitalista está avanzando de forma de conquistar territorios, destruyendo lo más que pueda. Simultáneamente hay un ensalzamiento del consumo. Parece que el capitalismo ya no parece preocupado por quién va a producir las cosas, para eso están las máquinas, pero no hay máquinas que consuman mercancías.

En realidad, este enaltecimiento del consumo, esconde una explotación brutal y un despojo sanguinario de la humanidad que no aparecen en la inmediatez de la producción moderna de mercancías.

La máquina que, automatizada al tope y sin la participación humana, fabrica computadoras o celulares, se sostiene, no en el avance científico y tecnológico, sino en el saqueo de recursos naturales

(la necesaria
destrucción/despoblamiento
y reconstrucción/reordenamiento
de territorios)

y en la inhumana esclavitud de miles de ínfimas, pequeñas y medianas células de explotación de la fuerza de trabajo humana.

El mercado (ese gigantesco almacén de mercancías) contribuye a ese espejismo del consumo: las mercancías le aparecen al consumidor como "ajenas" al trabajo humano (es decir, a su explotación); y una de las consecuencias "prácticas" es darle al consumidor (siempre individualizado) la opción de "rebelarse" eligiendo uno u otro mercado, uno u otro consumo, o negándose a un consumo específico.

¿No se quiere consumir comida chatarra? No problema, los productos alimenticios orgánicos también están a la venta, y a un precio más elevado.

¿No consume conocidos refrescos de cola porque son dañinos a la salud? No problema, el agua embotellada es comercializada por la misma empresa.

¿No quiere consumir en las grandes cadenas de supermercados? No problema, la misma empresa le surte a la tiendita de la esquina. Y así.

Entonces está organizando la sociedad mundial dándole, aparentemente, prioridad al consumo, entre otras cosas. El sistema marcha con esa contradicción (entre otras): quiere deshacerse de la fuerza de trabajo porque su "uso" presenta varios problemas (por ejemplo: tiende a organizarse, protestar, hacer paros, huelgas, sabotaje en la producción, aliarse a otr@s); pero al mismo tiempo necesita el consumo de mercancías por parte de esa mercancía "especial".

Por más que el sistema apunte a "automatizarse", la explotación de la fuerza de trabajo le es fundamental. No importa cuánto consumo mande a la periferia del proceso productivo, o cuánto extienda la cadena de producción de modo que parezca (de "simular") que el factor humano

está ausente: sin la mercancía esencial (la fuerza de trabajo) el capitalismo es imposible. Un mundo capitalista sin la explotación, donde sólo el consumo prevalece, es bueno para la ciencia ficción, las elucubraciones en las redes sociales y los sueños perezosos de los admiradores de los suicidas de la izquierda aristocrática.

No es la existencia del trabajo la que define al capitalismo, sino la caracterización de la capacidad de trabajo como una mercancía que se vende y se compra en el mercado laboral. Esto quiere decir que hay quien vende y hay quien compra; y, sobre todo, que hay quien sólo tiene la opción de venderse.

La posibilidad de comprar la fuerza de trabajo está dada por la propiedad privada de los medios de producción, de circulación y consumo. En la propiedad privada de estos medios está el núcleo vital del sistema. Sobre esta división de clase (la poseedora y la desposeída) y para ocultarla, se construyen todas las simulaciones jurídicas y mediáticas, así como las evidencias dominantes: la ciudadanía y la igualdad jurídica; el sistema penal y policíaco, la democracia electoral y el entretenimiento (cada vez más difíciles de diferenciar); las neo religiones y las supuestas neutralidades de las tecnologías, las ciencias sociales y las artes; el libre acceso al mercado y al consumo; y las tonterías (más o menos elaboradas) del "cambio está en uno mismo", "uno es el arquitecto de su propio destino", "al mal tiempo pon buena cara", "no le des un pescado al hambriento, mejor enséñale a pescar" ("y véndele la caña de pescar"), y, ahora de moda, los intentos de "humanizar" el capitalismo, hacerlo bueno, racional, desinteresado, light.

Pero la máquina quiere ganancias y es insaciable. No hay un límite para su glotonería. Y el afán de ganancias no tiene ética ni racionalidad. Si debe matar, mata. Si necesita destruir, destruye. Aunque sea el mundo entero. El sistema avanza en su reconquista del mundo. No importa lo que se destruya, quede o sobre: es desechable mientras se obtenga la máxima ganancia y lo más rápido posible. La máquina está volviendo a los métodos que le dieron origen -por eso nosotros les recomendamos leer la Acumulación Originaria del Capital-, que es mediante la violencia y mediante la guerra que se conquistan nuevos territorios.

Como que el capitalismo dejó pendiente una parte de la conquista del mundo en el neoliberalismo y que ahora tiene que completarlo. En su desarrollo, el sistema "descubre" que aparecieron nuevas mercancías y esas nuevas mercancías están en el territorio de los pueblos originarios: el agua, la tierra, el aire, la biodiversidad; todo lo que todavía no está maleado está en territorio de los pueblos originarios y van sobre ello.

Cuando el sistema busca (y conquista) nuevos mercados, no son sólo mercados de consumo, de compra-venta de mercancías; también, y sobre todo, busca y trata de conquistar territorios y poblaciones para extraerles todo lo que se pueda, no importa que, al terminar, deje un páramo como herencia y huella de su paso.

Cuando una minera invade un territorio de los originarios, con la coartada de ofrecer "fuentes de trabajo" a la "población autóctona" (me cae que así nos dicen), no sólo está ofreciendo a esa gente la paga para comprar un nuevo celular de gama más alta, también está desechando a una parte de esa población y está

aniquilando (en toda la extensión de la palabra) el territorio en el que opera. El "desarrollo" y el "progreso" que ofrece el sistema, en realidad esconden que se trata de sus propios desarrollo y progreso; y, lo más importante, oculta que esos desarrollo y progreso se obtienen a costa de la muerte y la destrucción de poblaciones y territorios.

Así se fundamenta la llamada "civilización": lo que necesitan los pueblos originarios es "salir de la pobreza", o sea necesitan paga. Y entonces se ofrecen "empleos", es decir, empresas que "contraten" (exploten pues) a los "aborígenes" (me cae que así nos dicen).

"Civilizar" una comunidad originaria es convertir a su población en fuerza de trabajo asalariada, es decir, con capacidad de consumo. Por eso todos los programas del Estado se plantean "la incorporación de la población marginada a la civilización". Y, en consecuencia, los pueblos originarios no demandan respeto a sus tiempos y modos de vida, sino "ayuda" para "colocar sus productos en el mercado" y "para obtener empleo". En resumen: la optimización de la pobreza.

Y con lo de "pueblos originarios" nos referimos no sólo a los mal llamados "indígenas", sino a todos los pueblos que originalmente cuidaban los territorios hoy bajo las guerras de conquista, como el pueblo kurdo, y que son subsumidos, por medio de la fuerza, en los llamados Estados Nacionales.

La llamada "forma Nación" del Estado, nace con el ascenso del capitalismo como sistema dominante. El capital necesitaba protección y ayuda para su

crecimiento. El Estado suma entonces, a su función esencial (la de la represión), la de ser garante de ese desarrollo. Claro, entonces se dijo que era para normar la barbarie, "racionalizar" las relaciones sociales y "gobernar" para todos; "mediar" entre dominadores y dominados.

La "libertad" era la libertad para comprar y vender (se) en el mercado; la "igualdad" era para cohesionar el dominio homogeneizando; y la "fraternidad", bueno, tod@s somos herman@s, el patrón y el trabajador, el finquero y el peón, la víctima y el verdugo.

Después se dijo que el Estado Nacional debía "regular" el sistema, ponerlo a salvo de sus propios excesos y hacerlo "más equitativo". Las crisis eran producto de defectos de la máquina, y el Estado (y el gobierno en particular), era el mecánico eficiente siempre alerta para arreglar esos desperfectos.

Claro, a la larga resultó que el Estado (y el gobierno en particular) era parte del problema, no la solución.

Pero los elementos fundamentales de ese Estado Nación (policía, ejército, lengua, moneda, sistema jurídico, territorio, gobierno, población, frontera, mercado interno, identidad cultural, etc.) hoy están en crisis: las policías no previenen el delito, lo cometen: los ejércitos no defienden a la población, la reprimen; las "lenguas nacionales" son invadidas y modificadas (es decir, conquistadas) por la lengua dominante en el intercambio; las monedas nacionales se valúan conforme a las monedas que hegemonizan el mercado mundial; los sistemas jurídicos nacionales se subordinan a las leyes internacionales; los territorios se expanden y contraen (y fragmentan)

conforme a la nueva guerra mundial; los gobiernos nacionales supeditan sus decisiones fundamentales a los dictados del capital financiero; las fronteras varían en su porosidad (abiertas para el tráfico de capitales y mercancías, y cerradas para las personas); las poblaciones nacionales se "mezclan" con las provenientes de otros Estados; y así.

Al mismo tiempo que "descubre" nuevos "continentes" (es decir: nuevos mercados para extraer mercancías y para el consumo), el capitalismo enfrenta una crisis compleja (en su composición, en su extensión y en su profundidad), que él mismo produjo con este afán depredador.

Es una combinación de crisis:

Una es la crisis ambiental que está pegando en todas partes del mundo y que es producto también del desarrollo del capitalismo: la industrialización, el consumo y el saqueo de la naturaleza tienen un impacto ambiental que altera ya lo que se conoce como "planeta Tierra". El meteorito "capitalismo" ya cayó y ha modificado radicalmente la superficie y las entrañas del tercer planeta del sistema solar.

La otra es la migración. Se están pauperizando y destruyendo territorios enteros y obligando a la gente a migrar buscando vida. La guerra de conquista, que está en la esencia misma del sistema, ya no ocupa territorios y su población, sino que pone a esa población en el rubro de "sobras", "ruinas", "escombros", por lo que esas poblaciones o perecen o emigran a la "civilización" que, no hay que olvidarlo, se sostiene sobre la destrucción de

“otras” civilizaciones. Si esas personas no producen ni consumen, sobran. El llamado “fenómeno migratorio” es producido y alimentado por el sistema.

Y una más –en la que nosotros estamos encontrando coincidencias con varios analistas en todo el mundo- es el agotamiento de los recursos que hacen andar “la máquina”: los energéticos. Los llamados “picos” finales en reservas de petróleo y carbón, por ejemplo, ya están muy cerca. Esos energéticos se agotan y son muy limitados, su reposición duraría millones de años. El previsible e inminente agotamiento hace que los territorios con reservas -aunque limitadas- de energéticos, sean estratégicos. El desarrollo de fuentes de energía “alternas” va demasiado despacio por la sencilla razón de que no es rentable, es decir, no se repone rápido la inversión.

Estos tres elementos de esa crisis compleja, ponen en entredicho la existencia misma del planeta.

¿La crisis terminal del capitalismo?

Ni de lejos. El sistema ha demostrado que es capaz de superar sus contradicciones e, incluso, funcionar con ellas y en ellas.

Entonces, ante esas crisis que el mismo capitalismo provoca, que provoca migración, provoca catástrofes naturales; que se acerca al límite de sus recursos energéticos fundamentales (en este caso el petróleo y el carbón), parece que el sistema está ensayando un repliegue hacia dentro, como una antiglobalización, para poder defenderse de sí mismo y está usando a la derecha política como garante de ese repliegue.

Esta aparente contracción del sistema es como un resorte que se retrae para luego expandirse. En realidad, el sistema se está preparando para una guerra. Otra guerra. Una total: en todas partes, todo el tiempo y con todos los medios.

Se están construyendo muros legales, muros culturales y muros materiales para tratar de defenderse de la migración que ellos mismos provocaron; y se está tratando de volver a mapear el mundo, sus recursos y sus catástrofes, para que los primeros se administren para que el capital mantenga su funcionamiento, y las segundas no afecten tanto a los centros donde se agrupa el Poder.

Estos muros van a seguir proliferando, según nosotros, hasta que se vaya construyendo una especie de archipiélago "de arriba" donde, dentro de "islas" protegidas, queden los dueños, digamos, los que tienen la riqueza; y afuera de esos archipiélagos quedamos todos los demás. Un archipiélago con islas para los patrones, y con islas diferenciadas –como las fincas- con labores específicas. Y, muy aparte, las islas perdidas, las de l@s desechables. Y en el mar abierto, millones de barcas deambulando de una a otra isla, buscando un lugar para atracar.

¿Ciencia Ficción de manufactura zapatista?

Googlee usted "Barco Aquarius" y vea la distancia que media entre lo que describimos y la realidad. Al Aquarius varias naciones de Europa le negaron la posibilidad de atracar en puerto. ¿La razón? La carga letal que

transporta: cientos de migrantes procedentes de países "liberados" por Occidente con guerras de ocupación, y de países gobernados por tiranos con el beneplácito de Occidente.

"Occidente", el símbolo de la civilización por auto denominación, va, destruye, despuebla y se repliega y cierra, mientras el gran capital sigue con sus negocios: fabricó y vendió las armas de destrucción, también fabrica y vende las máquinas para la reconstrucción.

Y quien está apoyando este repliegue es la derecha política en varias partes. Es decir, los capataces "efectivos", los que controlan a la peonada y aseguran la ganancia para el finquero... aunque más de uno, una, unoa, se roben parte de las vaquillas y toretes. Y, además, "chicoteen" demasiado a su respectiva población acasillada.

Todos los que sobren: o consumen o hay que aniquilarlos; hay que hacerlos a un lado; son -decimos nosotros- I@s desechables. No cuentan ni siquiera como "víctimas colaterales" en esta guerra.

No es que algo está cambiando, es que ya cambió.

Y ahora usamos el símil de los pueblos originarios porque durante mucho tiempo, en la etapa previa de desarrollo del capitalismo, los pueblos originarios quedaron como los olvidados. Antes nosotros usábamos el ejemplo de los infantes indígenas, que eran los no-natos porque nacían y morían sin que nadie les llevara la cuenta, y esos no-natos habitaban en estas zonas, por ejemplo, en estas montañas que antes no les interesaban. Las buenas

tierras (las “planadas”, les decimos nosotros), fueron ocupadas por las fincas, por los grandes propietarios, y aventaron a los indígenas a las montañas, y ahora resulta que esas montañas tienen unas riquezas, mercancías, que quiere también el capital y entonces ya no hay a dónde irse para los pueblos originarios.

O luchan y defienden, incluso hasta la muerte, esos territorios, o no hay de otra, pues. Porque no habrá un barco que los recoja cuando naveguen a la intemperie en las aguas y tierras del mundo.

Está en marcha una nueva guerra de conquista de los territorios de los originarios, y la bandera que porta el ejército invasor a veces lleva también los colores de la izquierda institucional.

Este cambio en la máquina en lo que se refiere al campo o “zonas rurales”, que se puede apreciar hasta con un análisis superficial, también se presenta en las ciudades o “zonas urbanas”. Las grandes ciudades se han reordenado o están en ese proceso, después o durante una guerra despiadada contra sus habitantes marginales. Cada ciudad contiene muchas ciudades dentro, pero una central: la del capital. Los muros que rodean esa ciudad están formados por leyes, planes de urbanización, policías y grupos de choque.

El mundo entero se fragmenta; proliferan los muros; la máquina avanza en su nueva guerra de ocupación; cientos de miles de personas descubren que el nuevo hogar que les prometió la modernidad es una barcaza en altamar, la orilla de una carretera, o el hacinamiento de un centro de detención para “indocumentados”; millones

de mujeres aprenden que el mundo es un gigantesco club de caza donde ellas son la presa a cobrar; la infancia se alfabetiza como mercancía sexual y laboral; y la naturaleza pasa la cuenta del largo debe que, en su saldo rojo, acumula el capitalismo en su breve historia como sistema dominante.

Claro, falta lo que digan las mujeres que luchan, loas otroas de abajo (para quienes, en lugar del glamur de los closets entreabiertos de arriba, hay desprecio, persecución y muerte), quienes pernoctan en las colonias populares y se pasan el día trabajando en la ciudad del capital, l@s migrantes que recuerdan que ese muro no estuvo ahí desde el principio de los tiempos, los familiares de desaparecid@s, asesinad@s y encarcelad@s que no olvidan ni perdonan, las comunidades rurales que descubren que fueron engañadas, las identidades que se descubren diferentes y suplen la vergüenza por el orgullo, y todas, todos, todas l@s desechables que entienden que el destino no tiene que ser el de la esclavitud, el olvido o la muerte mortal.

Porque otra crisis, que pasa desapercibida, es la emergencia y proliferación de rebeldías, de núcleos humanos organizados que desafían no sólo al Poder, también a su lógica perversa e inhumana. Diversa en su identidad, es decir, en su historia, esta irrupción aparece como una anomalía del sistema. Esta crisis no cuenta para las leyes de probabilidad. Sus posibilidades de mantenerse y profundizarse son mínimas, casi imposibles. Por eso no cuentan en la cuenta de arriba.

De las rebeldías, para la máquina, no hay que preocuparse.

Son pocos, pocas y pocoas, si acaso lleguen a 300.

Es seguro que esta visión del mundo, la nuestra, esté incompleta y que, con alto grado de probabilidad, sea errónea. Pero así es como vemos el sistema a nivel mundial. Y de esta valoración se sigue lo que miramos y valoramos en los niveles continental, nacional, regional y local.

D

el mundo bajamos al continente.
Si miramos hacia arriba...

Vemos los ejemplos de Ecuador, Brasil y Argentina, donde no sólo desplazan a los gobiernos supuestamente progresistas, sino que también los persiguen jurídicamente y, en su lugar, ascienden gobiernos entrenados como buenos capataces, o capataces obedientes al capital (aunque, seamos justos, son bastante torpes aún en su cinismo) para el nuevo reacomodo de la finca mundial, que son como Temer en Brasil, Macri en Argentina y en Ecuador, el que era bueno porque lo puso el ahora perseguido Correa (el de la "revolución ciudadana" –"de izquierda", así lo vendió la intelectualidad progresista-) y ahora resulta que es de derecha, que es Lenin Moreno -paradójicamente se llama Lenin-.

Bajo la vigilancia del Estado que se ha convertido en el policía de la región -Colombia-, y desde el cual se amenaza, se desestabiliza y se planean provocaciones que justifiquen invasiones de "fuerzas de paz", en toda Sudamérica se vuelve a los brutales tiempos de la Colonia, ahora con el "nuevo" extractivismo, que no es sino el ancestral saqueo de recursos naturales, tipificados como "materias primas", y que, en los gobiernos progresistas de la región, se avala y promueve como un "extractivismo de izquierda" -que viene siendo algo así

como un capitalismo de izquierda o una izquierda capitalista o a saber qué quiere decir eso-, pero igual destruyen y despojan, sólo que es por una "buena causa" (¿?). Cualquier crítica o movimiento opositor a la destrucción de los territorios de los originarios es catalogada como "promovida por el Imperio", "de aliento derechista", y demás equivalentes a "es un complot de la mafia del Poder".

En suma, en el continente, el "patio trasero" del Capital se extiende hasta el Cabo de Hornos.

Pero si miramos hacia abajo...

Vemos rebeldías y resistencias, en primer término, de los pueblos originarios. Sería injusto nombrarlos a todos, pues siempre se correría el riesgo de omitir algunos. Pero su identidad resalta en su lucha. Ahí donde la máquina encuentra resistencia a su avance depredador, la rebeldía se viste de colores nuevos de tan antiguos y habla lenguas "extrañas". El despojo, también disfrazado de renta de la tierra, trata de imponer su lógica mercantil a quienes se refieren a la tierra como la madre.

Estas resistencias son acompañadas por grupos, colectivos y organizaciones que, sin ser propiamente de los originarios, comparten con ellos empeño y destino, es decir, corazón. Por ello sufren calumnias, persecuciones, encarcelamientos y, no pocas veces, la muerte.

Para la máquina, los originarios son cosas, incapaces de pensar, sentir y decidir; así que no es ajena a su lógica automatizada el pensar que estos grupos en realidad "dirigen", "usan" y "mal orientan" a esas "cosas" (los

originarios) que se niegan a abrazar la idea de que todo es una mercancía. Todo, incluyendo su historia, lengua, cultura.

Para el sistema, el destino de los originarios está en los museos, las especialidades de antropología, los mercados de artesanías, y la imagen de la mano tendida esperando limosna.

Debe ser desesperante, para los teóricos y abogados de la máquina, ese analfabetismo que no entiende las palabras: "consumo", "ganancia", "progreso", "orden", "modernidad", "conformismo", "compra-venta", "rendición", "claudicación". Para alfabetizar a esos remisos de la civilización, son buenos los programas asistenciales que dividen y confrontan, los barrotes de la cárcel, el plomo y la desaparición. Y sí, hay quien se vende y entrega a los suyos al verdugo, pero hay comunidades que se mantienen rebeldes porque saben que nacieron para la vida, y que las promesas de "progreso" esconden la muerte peor: la del olvido.

Seguimos a Centroamérica (donde en Nicaragua se reedita Shakespeare, y la pareja Macbeth, Daniel y Rosario, se preguntan "¿Quién se iba a imaginar que el viejo (Sandino) tuviera tanta sangre en el cuerpo?" mientras intentan, en vano, limpiarse las manos en una bandera rojinegra), que se empieza a transformar, de un territorio olvidado (después de un saqueo despiadado), en un problema para el gran capital porque es un gran proveedor, y trampolín, de migrantes; y eso le va a asignar a México, y en concreto al sureste mexicano, el papel de muro.

Y decidimos incluir a México en Centroamérica porque su historia lo llama a la América Latina y, aún en los mapamundis, Centroamérica es el brazo que se extienden quienes son hermanados por el dolor y la rabia.

Pero a los gobiernos distintos que ha padecido y padecerá este país, y a su clase política, la vocación extranjera les lleva a admirar, imitar, servir y procurar "la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia" (José Martí, "Carta a Manuel Mercado", 18 de mayo de 1895).

Cuando Donald Trump dice que quiere construir el muro, todos están pensando en el Río Bravo, pero el capital está pensando en el Suchiate, el Usumancita y el Hondo. En realidad el muro estará en México para detener a los que vienen de Centroamérica y esto tal vez pueda ayudar a entender por qué Donald Trump, el 1 de julio, saludó al Juanito Trump, que había ganado las elecciones en México.

El sentido de un muro lo da su contraposición a "algo". Todos los muros se erigen contra ese "algo"; llámense zombis, extraterrestres, delincuentes, indocumentados, migrantes, "sans papiers", ilegales, clandestinos, ajenos. Los muros no son sino el símil de la puerta y las ventanas cerradas de una casa, que así se protege del extranjero, del extraño, del Alien que, en su diferencia lleva la promesa del apocalipsis final. Una de las raíces de la palabra "etnia" la remite a "la gente extranjera". En los planes del capital, el muro contra América Latina tendrá la forma del imposible cuerno de la abundancia y se llamará "México".

En la región sureste, como ya dijimos, se construye la primera etapa del muro de Trump. La oficina "nacional" de Migración se seguirá comportando como subordinada de la Border Patrol; y Guatemala y Belice son la última estación antes de ingresar a la aduana de Norteamérica. Esto convierte al sureste mexicano en una de las prioridades de conquista y administración.

Por eso, en los nuevos planes "geopolíticos", se ofrece crear un "colchón", un "amortiguador", un filtro que reduzca drásticamente la migración. Se ofrece, así, un placebo para aliviar la pesadilla del capital: una horda de zombis (es decir, de migrantes) al pie de sus muros, amenazando sus formas de vida y "rayando", en la indiferente superficie de hierro y concreto, el grafiti que señala:

"Tu bienestar está construido sobre mi desgracia".

En este país, llamado también "República Mexicana", las pasadas elecciones federales consiguieron ocultar la realidad... por un instante: la crisis económica, la descomposición social (con su larga cauda de feminicidios), y la consolidación (a pesar de los supuestos "golpes mortales" al narco) de los Estados paralelos (o imbricados con el Nacional) del llamado "crimen organizado". Aunque por poco tiempo, los asesinatos, secuestros y desapariciones de mujeres de todas las edades, pasaron a segundo plano. Lo mismo con la carestía y el desempleo. Pero, apagándose ya el entusiasmo por el resultado electoral, la realidad vuelve a decir "aquí estoy, falta mi voto... y mi guadaña".

Sobre el horror que ha convertido a México en un cementerio y en el limbo, el no-lugar, de las desapariciones, no diremos mucho. Bastaría atender a los medios para darse una vaga idea. Pero una descripción, análisis y valoración más profunda, se puede encontrar en las participaciones de Jacobo Dayán, Mónica Meltis, Irene Tello Arista, Daniela Rea, Marcela Turati, Ximena Antillón, Mariana Mora, Edith Escareño, Mauricio González González y John Gibler, en el semillero de abril de este año, "Miradas, Escuchas, Palabras; ¿Prohibido Pensar?", en el CIDECEI de San Cristóbal de las Casas, Chiapas; y en sus escritos, crónicas, reportajes y columnas. Y aun así, leer o escuchar sobre el horror cotidiano, es muy lejano a vivirlo como cotidianeidad.

Al gran capital no le importan las desapariciones, los secuestros y los feminicidios. Lo que le preocupa es SU seguridad y la de SUS programas. La corrupción que le incomoda es la que recorta su ganancia. Por esto es que se le propone "Yo voy a hacer un buen capataz, voy a tener a la peonada tranquila y contenta, vas a volver a tener la seguridad que los gobiernos pasados te escatimaron, vas a poder sacar lo que quieres sacar, y no te voy a robar nada".

Al sistema le sigue estorbando una cosa que es el Estado Nacional y le va a asignar cada vez más la única función para la que nace cualquier Estado, es decir, asegurar por medio de la fuerza, la relación entre dominadores y dominados.

Los planes de desarrollo de los nuevos gobiernos en cualquier parte del mundo no son sino declaraciones de

guerra particulares en los territorios donde esos planes de desarrollo se van a operar.

Si se hablara sin palabrería hueca, se diría que se propone construir páramos y desiertos, y, al mismo tiempo, se construye ya la coartada para eludir la responsabilidad de esa destrucción:

"te aniquilamos, pero fue por el bien de todos".



Me equivoqué.

Nosotros habíamos previsto que iba a haber un fraude electoral (y lo hubo, pero en otro sentido).

Habíamos previsto que López Obrador iba a ganar, pero que el sistema le iba a escatimar el triunfo con trampas.

Y estábamos pensando en cuáles eran las opciones del sistema después de ese fraude. Según nuestro análisis, no les preocupaba un escándalo porque ya habían soportado el de la Casa Blanca, Ayotzinapa, la Estafa Maestra, las corrupciones en los gobiernos de los estados, y entonces en caso de que se hiciera un escándalo por un fraude, a Peña Nieto ni le iba ni le venía.

Pensamos que el dilema del sistema era elegir entre Meade y Anaya, elegir cuál era más de derecha, más eficaz para sus planes, quién de ellos sería un mejor capataz.

Las posibilidades de una resistencia sostenida y radical del entonces candidato que iba a ser defraudado eran mínimas, entonces no iba a pasar nada de peligro para el sistema, pero sí iba a haber protestas. Es la disculpa que les presento, porque pensando en eso es que retrasamos la convocatoria a las redes, porque creímos que iba a haber protestas, bloqueos y todo eso, y si los invitábamos a lo mejor se quedaban atorados en cualquier parte; por eso les llegó tarde la convocatoria, disculpen.

Nosotras, nosotros, nosotrosas, zapatistas, siempre nos preparamos para lo peor.

Si ocurre, estábamos preparados.

Si no ocurre, pues igual estábamos preparados.

Entonces nosotros pensamos ahora, por lo que estamos viendo, que no nos equivocamos, que en efecto el sistema escogió, de entre los cuatro candidatos al que se propone como más eficiente, el señor López Obrador. Y las pruebas de amor que dio el señor López Obrador, o que está dando este señor, para el gran capital, o sea para el finquero, son, entre otros, la entrega de los territorios de los pueblos originarios. Sus proyectos para el sureste, por mencionar algunos, para el Istmo, para Chiapas, Tabasco, Yucatán y Campeche, son, en realidad, proyectos de despojo.

Y lo principal que le preocupa a un gobierno que sale es la impunidad, no sus índices de popularidad. Entonces el "voto" gubernamental debía orientarse a quien le garantizara el no ser perseguido. Que el exilio o la cárcel no fueran el siempre necesario recurso de la legitimidad para el nuevo. El nuevo capataz debía prometer (y probar) que no criminalizaría al capataz pasado.

Pero no crean que el nuevo gobierno va a ser como cualquier otro capataz, con él viene el "nuevo" pensamiento único.

Hay una especie de nueva religión que se está gestando. Como que ya no basta la religión del mercado, que aparece en todos los lugares donde los gobiernos de derecha empiezan a hacerse del poder, sino que es como una especie de nueva moral que se impone con el

argumento cuantitativo y que ataca el quehacer científico, el arte y la lucha social.

Ya las luchas no son por una demanda, sino que hay luchas buenas y hay luchas malas. Para ponerlo en un lenguaje que entiendan: están las luchas buenas y están las luchas que sirven a la mafia del poder, el arte "bueno" y el que sirva a la mafia del poder, el quehacer científico "correcto" y el que sirva a la mafia del poder. Todo lo que no se guíe por el nuevo pensamiento único que se está normando, es parte del enemigo. Y la fe, o la nueva fe que se está gestando ahora, necesitan de un individuo excepcional, por un lado, y una masa que lo siga.

Esto ha pasado en otras partes de la historia mundial, y ahora va a empezar a pasar acá. Por eso, a las críticas y señalamientos que hagan ustedes, o que hagamos nosotros, no se responde con argumentos sino se dice, por ejemplo, que somos groseros o que es que tenemos envidia.

No dudamos de que haya gente que, honestamente, haya pensado que el cambio prometido, además de barato (sólo había que cruzar una boleta), apuntaría a un cambio real o "verdadero". Debe dar bronca que, en el panorama de allá arriba, se repitan los nombres de los criminales de antes, aunque hayan cambiado a guinda su color.

Pero la vocación de derechas del nuevo equipo de gobierno es innegable. Y su entorno "intelectual" y social reivindica sin rubor su tendencia autoritaria. El guión que señalamos hace 13 años, en 2005, se está siguiendo al

pie de la letra. Quien fue ruin en la derrota, es ruin en la victoria. Decir que el próximo gobierno es de izquierda o progresista, no es sino una calumnia. Usamos entonces el símil del huevo de la serpiente. Hay una película que se llama así, de Ingmar Bergman, y hay una parte donde un doctor (que, por cierto, lo interpretaba el actor de Kung Fu, David Carradine) explica que lo que está pasando en Alemania en ese entonces -que luego va a hacerse fascista- se puede ver como el huevo de una serpiente, que si lo ves a contraluz, se ve adentro lo que trae, y en ese entonces se estaba viendo adentro lo que ahora está pasando.

Ustedes saben que todo el esfuerzo del Partido Movimiento de Regeneración Nacional, y de López Obrador y su equipo, desde el 1º de julio, es por congraciarse con la clase dominante y con el gran capital. No hay ningún indicio (nadie se puede llamar a engaño), ningún indicio que diga que es un gobierno progresista, ninguno.

Sus principales proyectos van a destruir los territorios de los pueblos originarios: el millón de hectáreas en la Lacandona, el Tren Maya, o el corredor del Istmo que quieren hacer, entre otros. Su franca empatía con el gobierno de Donald Trump es ya una confesión pública. Su "luna de miel" con los empresarios y los grandes capitales está representada en los principales puestos de su gabinete y en sus planes para la "IV transformación".

Creemos que es claro que el beneplácito del Poder, del Dinero al "triumfo" de López Obrador, fue más allá del reconocimiento. En el gran capital hay un verdadero

entusiasmo por las oportunidades de conquista que se presentan con el programa de gobierno lopezobradorista. Tenemos algunos datos duros y muchos chismes (no se pueden comprobar) sobre lo sucedido en el pasado proceso electoral. No los damos a conocer porque de ellos se podría deducir que hubo un fraude, y nada más alejado de nuestras intenciones que el intentar agriar la euforia que invade a los "30 millones".

Pero lo que nadie quiere señalar es que hubo una especie de "madrugete mediático", tal y como sucedió en las anteriores elecciones: la de Calderón y la de Peña Nieto. Es decir, no fueron "las instituciones" quienes dijeron quién ganó, sino los medios. Cuando el Programa de Resultados Preliminares Electorales (PREP) apenas iniciaba, Televisa y TvAzteca ya decían quién era el ganador; unos minutos después, con menos del 1% de los votos contabilizados, el aval de Meade, de Anaya y de la Calderona. Pasadas unas horas, el "camarada" Trump se congratula, y en la madrugada del día 2, el ya nombrable, Carlos Salinas de Gortari, se suma a las felicitaciones. Sin conocerse los resultados oficiales, inicia el besamanos que el PRI convirtió en patrimonio nacional. ¿Y el INE? Pues cumpliendo la función para la que fue creado: ser el Patiño de la "democracia electoral". Las "instituciones" responsables del proceso se limitaron a seguir el alud mediático.

La intelectualidad progresista que, en caso de que no fuera su líder, hubiera denunciado lo ocurrido como un "golpe de Estado mediático", ahora suscribe, sin rubor alguno, el "haiga sido como haiga sido": "ganamos, ya no importa cómo". El asunto es que todo parece indicar que

el resultado fue negociado y acordado fuera de las urnas y del calendario electoral. Pero ya nada de eso importa, el gran elector decretó: "Habemus Capataz, a seguir con los negocios".

Este nuevo pensamiento único va a suplir el argumento de la razón, por el argumento cuantitativo: "30 millones no pueden equivocarse", que fue el que usó el padre no me acuerdo cómo se llama, ¿Solalinde?, ése (perdón, es que nunca lo pronuncio bien y el SubMoy siempre me está corrigiendo), y que se está usando a cada rato: "¿por qué se oponen a 30 millones? Ustedes son apenas 300 personas y además son sucias, feas, malas y groseras". Bueno, hablan de ustedes (las redes), yo sólo soy grosero.

Con esta nueva forma de fe (frente a ella, nosotros estamos insistiendo que falta el voto que vale, que es el voto de la realidad), es como se empieza a imponer en el imaginario colectivo la razón de la cantidad sobre el análisis y la razón argumentada.

Y la historia se empieza a reescribir para convertirse en la nueva Historia oficial.

En ella, todos los movimientos sociales y políticos del pasado en realidad apuntaban a llevar a la presidencia a López Obrador. Ya leímos que el movimiento del 68 no fue sino el antecedente del "fin de los tiempos", cincuenta años después. Ya leímos que se purifica a Manuel Bartlett y a criminales semejantes porque están del lado del ganador. Ya leímos que Alfonso Romo es un empresario "honesto" que sólo tiene interés en mejorar a su prójimo.

Ya leímos que, quienes ayer eran del PRI, del PAN, del PRD, del Verde Ecologista, o que se foguearon como

militantes en la farándula, ahora son preclaros líderes de la IV transformación. Y ya leímos también que el alzamiento zapatista de 1994 fue el preludeo del alzamiento "ciudadano" de 2018! Y el líder ya indicó que se hagan elaboraciones teóricas sobre su ascenso al Poder. No falta mucho para que los historiadores afines, modifiquen los libros de texto de historia.

Advertimos que viene un alud, un tsunami, de análisis frívolos y chabacanos, de nuevas religiones laicas, de profetas menores -muy menores-, porque tienen la plataforma para hacer eso. Habrá muchos sapos para quien quiera tragarlos. Y, puesto que hablamos de neo religión, las ruedas de molino se democratizarán para que todos puedan comulgar.

Aparecerán los nuevos "boy scouts", los niños exploradores dispuestos a hacer el bien, aunque mirando bien a quién.

Los "representantes de los ciudadanos" promoviendo la ciudadanización: lo que quieren los "autóctonos" (me cae que así nos dicen) es ser como quien los despoja. Ser "iguales", así sea en la fugaz temporalidad de la urna, y "libres" a la hora de firmar la concesión para la mina-hotel-vía férrea, el contrato de "empleo", los pagos a plazos, el "apoyo firme a nuestro presidente", la solicitud de "apoyo gubernamental".

Habrá un auge previsible de la gestoría pero, en lugar de recursos, tendrán interlocución. Y eso vale, aunque no haya paga. Porque el modelo de "ventanillas" se descentralizará. Ya no se tendrá que ir a un edificio, formarse y darse cuenta, después de una larga fila, de que faltó la copia rosa. Ahora la ventanilla irá a su lugar:

“pida, nosotros vamos; como comprobante recibirá usted una promesa”.

Si hay quien nada tiene, es probable que tenga la esperanza.

Los nuevos timadores se encargarán de administrar esa esperanza, de dosificar su aliento y de convertirla en la quimera que consuela pero no resuelve.

Se reciclará el argumento que se usa en cierto sector de la lucha social, que dice que no es posible cambiar el sistema, que lo que hay que hacer es administrar o limar sus filos para que no lastimen mucho, o sea, que podemos convertirlos en buenos capataces, incluso llegar a crear un buen capitalismo, y que es posible cambiar al sistema desde dentro.

Ya se adivina la figura a través del cascarón: se demanda la claudicación de la razón y el pensamiento crítico; el enaltecimiento del nacionalismo con base al autoritarismo “bueno”; la persecución de lo diferente; la legitimidad ganada por griterío; la neo religión laica; la unanimidad impuesta; la claudicación de la crítica; y el nuevo lema nacional: “Prohibido Pensar”. En suma: la hegemonía y la homogeneidad que sustentan los fascismos que se niegan a reconocerse como tales.

¿Son conceptos que permiten entender (y actuar) los que se presentan a la mano?

¿Términos como “ciudadanía”, “juventud”, “mujeres”, “progreso”, “desarrollo”, “modernidad”, “democracia electoral” como sinónimo de democracia?

El término "ciudadano" no sirve como concepto para entender lo que sucede: "Ciudadano" es Carlos Slim, como lo es el campesino despojado por el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México. Lo es Ricardo Salinas Pliego, y quien vive en la calle después del terremoto de septiembre del 2017. Lo es Alfonso Romo, y los miembros de la comunidad tzeltal que serán despojados de sus tierras para que pase un tren en el que los turistas se tomen "selfies".

Otro: "juventud". "Jóvenes" son las hijas de Peña Nieto, y las trabajadoras y estudiantes asesinadas.

Otro: "mujeres". "Mujeres" son la Aramburuzavala, la Gonda, la Sánchez Cordero, la González Blanco Ortiz Mena, la Merkel y la May, y lo son las asesinadas de Ciudad Juárez, las violadas en cualquier rincón del mundo, las golpeadas, las explotadas, las perseguidas, las encarceladas, las desaparecidas.

Todos los conceptos que eliminan la división o que no ayudan a entender una división de clase entre dominadores y dominados, son un engaño y permiten que convivan, en uno, unos y otros. Esta transversalidad -que le dicen- entre el capital y el trabajo, no sirve para nada, no explica nada y lleva a una convivencia perversa entre explotador y explotado y, por un momento, parece que son lo mismo aunque no sea así.

Viene también ese intento de volver al sistema de antes, ese salto imposible hacia atrás al "Estado de Bienestar", al "Estado Benefactor" de Keynes, al viejo PRI (por eso alguien bromeaba que la primera transformación fue PNR;

luego la segunda fue PRM; la tercera fue PRI, y ahora la cuarta transformación es PRIMOR).

Y con eso viene la añeja discusión entre reforma y revolución. Los "debates" entre los "radicales" que pugnaban por la revolución, y los "fresas" que estaban por un cambio gradual, por las reformas paulatinas hasta llegar al reino de la felicidad. Esas discusiones se daban antes en los cafés. Las ágoras de ahora son las redes sociales y se puede seguir ese ejercicio de autoerotismo en los "influencers" (o como se diga).

Nosotros pensamos que ni siquiera es necesario discutir eso, porque la reforma no es posible ya; lo que destruyó el capitalismo ya no es salvable, ya no puede haber un capitalismo bueno (pensamos que nunca ha existido esa posibilidad), tenemos que destruirlo totalmente.

Y parafraseando lo dicho por las zapatistas en el *Encuentro de Mujeres que Luchan*: no basta con prenderle fuego al sistema: hay que estar pendientes de que se consuma totalmente y sólo queden cenizas.

De esto ya hablaremos en otra ocasión. Por ahora sólo queremos señalar que la contrarrevolución social sí es posible. No sólo es posible, sino que va a acechar continuamente, porque van a tratar de aniquilar toda lucha externa a este proceso de domesticación que va a seguir. Va a tratar de ser arrasada, sobre todo con violencia.

No sólo en marginación, no sólo en calumnias, sino que va a incluir los ataques paramilitares, militares, policiacos. Para todo aquel que desafíe estas reglas nuevas -que en realidad son las viejas- no va a haber amnistía, ni perdón,

ni absolución, ni abrazos, ni fotos; va a haber la muerte y la destrucción.

La lucha contra la corrupción (que no es otra cosa que la lucha por una buena administración del dominio) no sólo no incluye la lucha por la libertad y la justicia, sino que se le contrapone, porque con la coartada de la lucha contra la corrupción se pugna por un aparato de Estado más eficiente en la casi única función que detenta el Estado Nacional: la represión. Pronto, ni ésa.

El gobierno dejará de ser el capataz ladrón que se queda con varias vaquillas y toretes que no reporta al financiero. El nuevo capataz no robará, le entregará al patrón la ganancia íntegra.

Quieren devolverle al Estado Nacional, en este caso México, sus funciones reales. Es decir, cuando se habla de que se necesita la seguridad, es la seguridad del capital; es la implantación y el perfeccionamiento de un nuevo estado policial: "voy a hacer bien las cosas porque voy a vigilar todo".

La seguridad reclamada por la "ciudadanización" es, en los hechos, la reimplantación de un sistema policíaco, un muro modernizado y profesionalizado que sepa distinguir entre "los buenos" y "los malos".

Se profesionalizará la policía de la ciudad del Capital. Ahí se reducirá el índice criminal y habrá policías "bell@s" que ayudarán a l@s ancian@s a cruzar la calle, buscarán a las mascotas extraviadas y verán que el tráfico sea amable para quien importa: los automóviles.

Afuera, en la periferia, seguirá adelante el contubernio entre quien debe prevenir y perseguir el delito, y quien lo

comete. Pero, en compensación, se fomentará el turismo extremo: en la ciudad del Capital se organizarán "tours" y "safaris" para conocer esas raras criaturas que habitan las sombras; los turistas podrán tomarse una "selfie" con el joven detenido-golpeado-asesinado, con su sangre confundiendo los colores de los tatuajes, matando el brillo de los piercings y estoperoles, manchando el verde-morado-azul-rojo-naranja del cabello. ¿Quién era? ¿A quién le importa? En una "selfie" todo lo que no sea el "yo" es pura escenografía, una anécdota, una emoción "fuerte" para lucir en el feis, en instagram, los chats, las autobiografías. Y, en el altavoz del vehículo blindado, la guía de turistas, amable, advierte: "les recordamos que el consumo de tacos, tortas y demás garnachas son por su cuenta y riesgo; la empresa no se hace responsable de indigestiones, gastritis e infecciones estomacales. Para quienes bajaron, aquí tenemos gel antibacterial".

El nuevo gobierno promete recuperar el monopolio del uso de la fuerza (que le fue arrebatada por el llamado "crimen organizado"). Pero ya no sólo con las policías y ejércitos tradicionales. También con los "nuevos" vigilantes: las nuevas camisas "pardas" o guindas, en las que se van a convertir los feligreses de la nueva religión laica; la masa que va a estar atacando a los movimientos sociales que no se domestiquen. Los reciclados "batallones rojos" (ahora "guindas", por la IV transformación) que habrán de completar la "limpieza" de suci@s, fe@s, mal@s y groser@s, y todo aquel que se resista al orden, el progreso y el desarrollo.

Entonces seguimos bajando, pues, a ver cómo están resistiendo (junto a otras organizaciones, grupos y

colectivos), nuestras comunidades, -ahorita aquí con nosotros está parte de la dirección colectiva del EZLN, 90 comandantas y comandantes, son más pero son los que nos están acompañando esta vez para honrar la visita de ustedes (las redes)-.

Nosotros seguimos caminando con dos pies: la rebeldía y la resistencia, el no y el sí; el no al sistema y el sí a nuestra autonomía, que quiere decir que tenemos que construir nuestro propio camino hacia la vida.

El nuestro está basado en algunas de las raíces de las comunidades originarias (o indígenas): el colectivo, el apoyo mutuo y solidario, el apego a la tierra, el cultivo de las artes y las ciencias, y la vigilancia constante contra la acumulación de riqueza. Eso, y las ciencias y las artes, son nuestra guía.

Es nuestro "modo", pero pensamos que en otras historias e identidades, es diferente.

Por eso nosotros decimos el zapatismo no se puede exportar, ni siquiera en el territorio de Chiapas, sino que cada calendario y geografía tiene que seguir con su propia lógica.

Los resultados de nuestro caminar están a la vista de quien quiera mirar, analizar y criticar. Aunque, claro, nuestra rebeldía es tan, pero tan pequeña, que se necesitaría un microscopio o, mejor aún, un periscopio invertido para detectarla.

Y tampoco es un ejercicio muy alentador: nuestras posibilidades son mínimas. No llegamos, ni de lejos, a los 30 millones. Tal vez sólo seamos 300.





Remar contra corriente.

Nada nuevo para nosotras, nosotros, nosotrosas, zapatistas.

Nosotros queremos refrendar -lo consultamos con nuestros pueblos-: cualquier capataz va a ser enfrentado, cualquiera; y no sólo quien propone una buena administración y una correcta represión -o sea, este combate a la corrupción y el plan de seguridad basado en la impunidad-; también quienes detrás de sueños vanguardistas pretendan imponer su hegemonía y homogeneizarnos.

No cambiaremos nuestra historia, nuestro dolor, nuestra rabia, nuestra lucha, por el conformismo progre y su caminar detrás del líder.

Tal vez el resto lo olvide, pero nosotros no olvidamos que somos zapatistas.

Y en y sobre nuestra autonomía -con esto que se está manejando de que sí se va a reconocer, o no se va a reconocer-, nosotros hicimos este razonamiento: la autonomía oficial y la autonomía real.

La oficial es la que reconozcan las leyes.

La lógica sería ésta: tienes una autonomía, ahora la reconozco en una ley y entonces tu autonomía empieza a depender de esa ley y ya no sigue sosteniendo sus formas, y luego, cuando va a haber un cambio de gobierno, entonces tienes que apoyar al gobierno "bueno", y votar por él, promover el voto por él, porque si entra otro gobierno van a quitar la ley que te protege. Entonces nos convertimos en los peones de los partidos políticos, como ha pasado con movimientos sociales en todo el mundo. Ya no importa lo que se esté operando en la realidad, lo que se esté defendiendo, sino lo que la ley reconozca.

La lucha por la libertad se transforma así en la lucha por el reconocimiento legal de la lucha misma.

Hablamos con nuestras jefas y jefes. O más bien hablamos con los pueblos que nos dan el paso, el rumbo y el destino. Con su mirada miramos lo que viene. Consultamos, y dijimos: bueno, si nosotros decimos esto ¿qué va a pasar?

Nos vamos a quedar solos, nos van a decir que somos marginales, que estamos quedándonos fuera de la gran revolución... de la cuarta transformación o de la nueva religión (o como quieran llamarla), y vamos a tener que remar contra corriente otra vez.

Pero no es nada nuevo, para nosotros y nosotras, eso de quedarnos solos.

Y entonces nos preguntábamos, bueno, ¿tenemos miedo de esto de quedarnos solos?; ¿tenemos miedo de mantenernos en nuestras convicciones, de seguir luchando por ellas?; ¿tenemos miedo de que, quien estaba a favor, se ponga en contra?; ¿tenemos miedo de

no rendirnos, de no vendernos, de no claudicar?; y finalmente concluimos: bueno pues nos estamos preguntando si es que tenemos miedo de ser zapatistas.

No tenemos miedo de ser zapatistas y lo vamos a seguir siendo.

Así fue que nos preguntamos y nos respondimos.

Nosotros pensamos que junto con ustedes (las redes), con todo en contra, porque no tenían los medios, ni el consenso, ni la moda, ni la paga –ustedes tuvieron incluso que poner paga de su bolsillo-, que con todo eso, alrededor de un colectivo de originarios y de una mujer pequeña, chaparrita, ésa sí morena, del color de la tierra, denunciarnos un sistema depredador y defendimos la convicción de una lucha.

Y entonces estamos buscando a otras personas que no tengan miedo.

Así que les preguntamos a ustedes (las redes): ¿tienen miedo?

Ahí lo vean pues, si sí tienen miedo, pues vamos a buscar en otro lado.

Nosotros pensamos que debemos seguir del lado de los pueblos originarios.

Tal vez algunas de las redes todavía piensan que estamos apoyando a los pueblos originarios. Van a ver, conforme avance el tiempo, que va a ser al revés: nos van a apoyar con su experiencia y sus formas organizativas, o sea, vamos a aprender. Porque si alguien hay experto en tormentas son los pueblos originarios, ya les han tirado de todo y ahí están, o aquí estamos, pues.

Pero pensamos también -y les decimos claro, compañer@s- que no basta, que tenemos que incorporar a nuestro horizonte nuestras realidades con sus dolores y sus rabias, o sea, que tenemos que ir caminando hacia la siguiente etapa: la construcción de un Concejo que incorpore las luchas de todos los oprimidos, de los desechables, de las desaparecidas y asesinadas, de los presos políticos, de las mujeres agredidas, de la niñez prostituida, de los calendarios y geografías que trazan el mapa imposible para las leyes de probabilidad, las encuestas y las votaciones: el mapa contemporáneo de las rebeldías y las resistencias en todo el planeta.

Si ustedes, junto con nosotros, vamos a desafiar la ley de probabilidad que dice que no hay ninguna chance, o muy pequeña, de que lo logremos, si vamos a desafiar las encuestas, los millones en las votaciones, y la numeralia que el Poder ofrezca para rendirnos o para desmayarnos, tenemos que hacer más grande el Concejo. Hasta ahora es sólo un pensamiento que expresamos aquí, pero queremos construir un Concejo que no absorba ni anule todas las diferencias, sino que las potencie en el andar con otras, otros y otras que tengamos el mismo empeño.

Con el mismo razonamiento, estos parámetros no debieran tener como límite la geografía impuesta por fronteras y banderas: debiera apuntar a hacerse internacional.

Lo que estamos proponiendo es no sólo que el Concejo Indígena de Gobierno deje de ser sólo indígena, sino que también deje de ser nacional.

Por lo tanto, nosotras, nosotros, nosotrosas, como zapatistas que somos, proponemos que se lleve a consulta, además de todas las propuestas que se han vertido en este encuentro, lo siguiente:

1º.- Refrendar nuestro apoyo al Congreso Nacional Indígena y al Concejo Indígena de Gobierno.

2º.- Crear y mantener canales de comunicación abiertos y transparentes entre quienes nos conocimos en el andar del Concejo Indígena de Gobierno y su vocera.

3º.- Iniciar o continuar el análisis-valoración de la realidad en que nos movemos, haciendo y compartiendo dichos análisis y valoraciones, así como las propuestas de acción coordinadas que se deriven.

4º.- Proponemos el desdoblamiento de las Redes de Apoyo al CIG para, sin dejar el apoyo a los originarios, abrir ya el corazón a las rebeldías y resistencias que emergen y perseveran en donde cada quien se mueve, en el campo y la ciudad, sin importar las fronteras.

5º.- Iniciar o continuar la lucha que apunte a engrandecer las demandas y el carácter del Concejo Indígena de Gobierno, de modo que vaya más allá de los pueblos originarios e incorpore a trabajadores del campo y de la ciudad, y a l@s desechables que tienen historia y lucha propias, es decir, identidad.

6º.- Iniciar o continuar el análisis y discusión que apunte al nacimiento de una Coordinación o Federación de Redes, que evite el mando centralizado y vertical, y que

no escatime el apoyo solidario y la hermandad entre quienes la forman.

7º y último.-

Celebrar una reunión internacional de redes, como quiera que se llamen -nosotros proponemos que ahora nos llamemos Red de Resistencia y Rebeldía... y cada quien su nombre- en diciembre de este año, después de conocer y analizar y evaluar lo que decidan y propongan el Congreso Nacional Indígena y su Concejo Indígena de Gobierno (en su reunión de Octubre de este año), y también para conocer los resultados de la consulta a la que se llama en esta reunión -en la que estamos ahorita-. Para esto ofrecemos, si les parece, espacio en alguno de los Caracoles Zapatistas.

Nuestro llamado pues, no es sólo a los originarios, es a todas, a todas y a todos quienes se rebelan y resisten en todos los rincones del mundo. A quienes desafían los esquemas, las reglas, las leyes, los preceptos, los números y los porcentajes.

Anécdota uno.

En los primeros días de enero de 1994, la inteligencia del Ejército Federal estimaba la fuerza del autodenominado ezetaelene en "sólo" 300 transgresores de la ley.

Anécdota dos.

En el mismo año, y mientras Ernesto Zedillo Ponce de León y Esteban Moctezuma Barragán cocinaban la traición

de febrero de 1995, el grupo Nexos (dedicado antes a cantar loas a Salinas de Gortari y después a Zedillo) se desesperaba y, en voz de Héctor Aguilar Camín, expresaba, palabras más, palabras menos:

“¿Por qué no los aniquilan?

Sólo son 300”.

Anécdota tres.

Del informe de la mesa de registro en el Encuentro de Redes de Apoyo al CIG y su vocera, realizado en el caracol zapatista “Torbellino de Nuestras Palabras”, del 3 al 5 de agosto del 2018: “asistentes: 300”.

Anécdota cuatro.

Ingresos de las 300 empresas más poderosas del planeta: ni idea, pero puede ser un 300, o cualquier número, seguido de un chingo de ceros, y luego “millones de dólares”.

Anécdota cinco.

Cantidades y porcentajes “alentadores”:

-la diferencia cuantitativa entre 300 y 30, 113,483 (que son los votos que, según el INE, obtuvo el candidato AMLO) es: treinta millones, ciento trece mil, ciento ochenta y tres;

-300 es el 0.00099623 % de esos más de 30 millones;

-300 es el 0.00052993 % de los votos emitidos (56, 611,027);

-300 es el 0.00033583 % del padrón electoral (89, 332,032);

-300 es el 0.00022626 % del total de la población mexicana (132, 593,000, menos las 7 mujeres que, en promedio, son ultimadas diariamente –en la última década, en México y en promedio, una niña, jóvena, adulta o mujer de la tercera edad, fue asesinada cada 4 horas-);

-300 es el 0.00003012 % de la población del Continente Americano (996, 000,000 en 2017);

-la probabilidad porcentual de destruir el sistema capitalista, es del 0.000003929141 %, que es el tanto por ciento de la población mundial (7, 635, 255,247 a las 19:54 hora nacional del 20 de agosto del 2018), que representan 300 (claro, si es que las supuestas 300 personas no se venden, no se rinden y no claudican).

Oh, lo sé, ni la tortuga derrotando a Aquiles serviría de consuelo.

¿Y un caracol?... ¿La Bruja Escarlata?... ¿El gato-perro?...
Deje usted eso, a nosotras, nosotros, zapatistas, lo que nos desvela no es el desafío que plantea esa ínfima probabilidad, sino cómo va a ser el mundo que siga; el que, sobre las cenizas aún humeantes del sistema, empiece a emerger.

¿Cuáles van a ser sus formas?

¿Se hablarán colores?

¿Cuál será su tema musical? (¿eh? ¿"la del moño colorado"? Ni pensarlo).

¿Cuál será la formación del equipo, completado al fin, de Defensa Zapatista? ¿Podrá alinear el osito de peluche de Esperanza Zapatista, haciendo mancuerna con el Pedrito? ¿Le permitirán al Pablito portar su sombrero vaquero y al Amado Zapatista su casco de estambre? ¿Por qué ese maldito árbitro no marca el claro fuera de lugar del Gato-perro?

Y, sobre todo, y eso es fundamental, ¿cómo se va a bailar ese mundo?

Por eso, cuando a nosotras, nosotros, zapatistas, nos preguntan "¿qué sigue?"... pues, ¿cómo le diré?... no respondemos luego, sino que tardamos en responder.

Porque, viera usted, bailar un mundo da menos problemas que imaginárselo.

Anécdota seis.

Ah, ¿usted pensó que lo de "300" era por el filme del mismo nombre y por la batalla de las Termópilas, y ya se preparaba, vestid@ como Leónidas o como Gorgo (cada quien su modo), para gritar "¡Esto es Esparta!" mientras diezma las tropas de los "Inmortales" del rey persa Jerjes? ¿No le digo? Est@s zapatistas, como de costumbre, viendo otra película.

O peor aún, mirando y analizando la realidad.

Ni modos.

Es todo...por ahora.



Origen de los textos:

Pág. 7 – De: La Tormenta, el Centinela y el Síndrome del Vigía, SCI Galeano, abril de 2015.

Pág. 21 – De: El Método, la bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Sureste Mexicano, SCI Galeano, mayo de 2015.

Pág. 27 – De: El Método, la bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Sureste Mexicano, SCI Galeano, mayo de 2015.

Pág. 36 – De: ¿Y en las comunidades zapatistas?, SCI Galeano, SCI Moisés, febrero de 2016.

Pág. 45 – De: ¿Y en las comunidades zapatistas?, SCI Galeano, SCI Moisés, febrero de 2016.

Pág. 48 – De: Los muros arriba, las grietas abajo (y a la izquierda), SCI Galeano, SCI Moisés, febrero de 2017.

Pág. 54 – De: La guerra y los muros de afuera y de adentro, SCI Galeano, SCI Moisés, febrero de 2017.

Pág. 60 – De: Intervención en el conversatorio "Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?", SCI Galeano, abril de 2018.

Pág. 72 – De: ¿Qué sigue? II. Lo urgente y lo importante, SCI Galeano, enero de 2017.

Pág. 76 – De: El Apocalipsis según Defensa Zapatista, SCI Galeano, enero de 2017.

Pág. 86 – De: Lo urgente y lo importante, SCI Galeano, enero de 2017.

Pág. 91 – De: El mundo capitalista es una finca amurallada, SCI Moisés, abril de 2017.

Pág. 111 – De: Trump, la Navaja de Ockham, el Gato de Schrodinger, y el Gato-Perro, SCI Galeano, diciembre de 2017.

Pág. 129 – De: 300, Parte I, SCI Galeano, SCI Moisés, agosto de 2018.

Pág. 143 – De: 300, Parte II, SCI Galeano, SCI Moisés, agosto de 2018.

Pág. 164 – De: 300, Parte III, SCI Galeano, SCI Moisés, agosto de 2018.



Nosotros venimos a demostrar que es posible
rebelarse y que vale la pena